

DOSSIER PERDIDOS
10 grandes pueblos que se fueron para no volver: rapanui, hititas, minoicos, etruscos, celtas...

www.muyinteresante.es

Civilizaciones desaparecidas

El enigma de las extinciones, al descubierto

Los siete moáis situados en el lugar sagrado de Ahu Akivi, isla de Pascua

▸ Misterios por resolver Por Nacho Ares ▸ Por qué mueren las culturas ▸ Crisis y colapso de los mayas ▸ Schliemann y su obsesión por encontrar Troya ▸ Pioneros de la exploración ▸ La Atlántida y otras leyendas ▸ Lope de Aguirre en busca de El Dorado ▸ Las olvidadas ▸ Javier Sierra: "Detrás del mito hay verdad"

SUMARIO

EDITORIAL

Fecha de caducidad

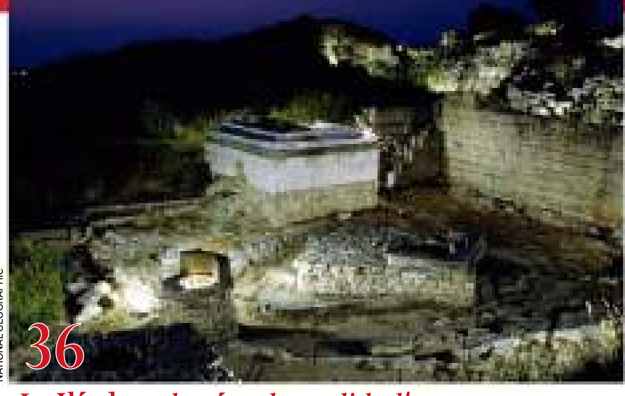
Sólo una parte de las civilizaciones que integran la crónica humana ha revelado sus secretos. Imponentes construcciones, máscaras de oro puro, decoraciones exquisitas... Una y otra vez se encuentran maravillas, salpicadas por todo el orbe, que resultan ser producto de antiguas sociedades avanzadas y ricas. Pero, a menudo, lo que más nos sorprende de ellas es la forma que tuvieron de evaporarse. Y justo ese misterio las hace irresistibles. Todas las culturas que estudiamos en este número de MUY HISTORIA tienen algo en común: su rastro ha llegado hasta nosotros. Y esas pistas son las que lanzaron a una pléyade de aventureros, arqueólogos y exploradores a la búsqueda de sus secretos, como protagonistas de la fascinante epopeya que reconstruimos en estas páginas.

En la mayoría de los casos, la desaparición de una civilización fue el resultado de la combinación de los excesos cometidos por la acción del hombre, derivados de sus ambiciones, con catástrofes de origen natural producidas por diferentes causas, como cambios climáticos, erupciones volcánicas, terremotos, maremotos, inundaciones, epidemias, plagas de insectos... La excepción son aquellas sociedades que desaparecieron de forma abrupta, dejando un misterio que la Arqueología y la Historia no han sido todavía capaces de resolver, dando lugar a mitos como la Atlántida.

Todo ello nos hace plantearnos una inquietante pregunta: ¿nos podría pasar a nosotros? Por muchas respuestas que encontremos, siempre resultará inevitable que surjan más interrogantes.



Palma Lagunilla,
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla


NATIONAL GEOGRAPHIC

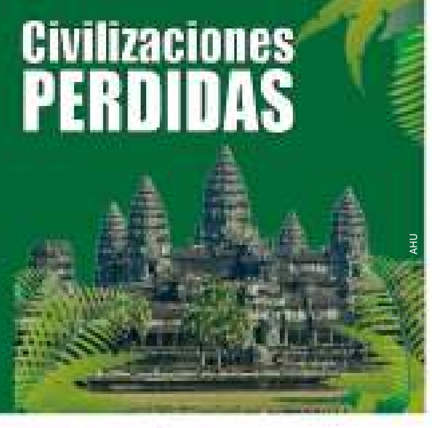
36

¡La Ilíada se basó en la realidad!
Schliemann fue un hombre con un sueño. Gracias a su tesón y a la riqueza que había amasado a lo largo de su vida, consiguió alcanzar su meta. Aunque usando métodos poco ortodoxos...

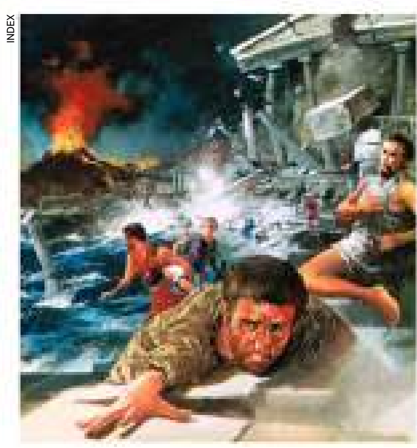

AGE

42 *Con fundamento.*
Tres mil años duró la civilización mesoamericana más importante: los mayas. Erigieron pirámides y templos (izda., altar en Copán) y dominaron la escritura y los saberes científicos.

49 *Tragadas por la tierra.*
Diez culturas que dejaron una huella indeleble, pero ninguna sobrevivió. Y en su desaparición súbita, un detalle común: el halo de misterio que cubre las circunstancias de su pérdida.



AHU


INDEX

72
El hogar de los atlantes.
Platón habló sobre este mítico continente hace más de 2.500 años. Sin embargo, jamás se ha hallado ni una sola prueba de su existencia. Los que todavía la defienden aducen la erupción de un volcán como posible causa de su hundimiento.

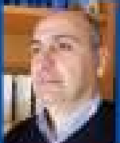
ENERO 2015

EN ESTE NÚMERO:

Han colaborado en este número:



Nacho Ares
Historiador y egiptólogo, en la Presentación analiza las debilidades de las magnas civilizaciones.



José Luis H. Garvi
Autor prolífico de libros históricos, enumera las posibles causas que acabaron con las grandes culturas.



Juan Carlos Losada
Especialista en Historia militar, narra los puntos más vulnerables de una sociedad tan bélica como la maya.

IMAGEN DE PORTADA: AGE



Enigmas por resolver

Entre el mito y la Historia, las antiguas civilizaciones sepultadas por el paso del tiempo presentan grandes interrogantes. El debate en torno a las curiosas particularidades de sus misteriosas extinciones está servido.

Por **Nacho Ares**, historiador y egiptólogo

GETTY

La expresión que da nombre a este monográfico hace referencia en realidad a otra idea que subyace bajo la pátina natural del paso del tiempo en cualquier cultura anterior a la nuestra. Viajar al pasado es viajar al misterio, a lo desconocido, a un tiempo remoto que nos permite bucear en lo inimaginable. La arqueología es, en muchas ocasiones, caminar por un enorme salón lleno de espejos en el que sólo somos capaces de ver el reflejo de las cosas; un espacio en el que, aun viendo los objetos de forma muy clara delante de nosotros, realmente desconocemos su lugar o desde dónde se proyecta la luz que hoy los hace brillar.

Un pasado oculto. Hablamos de ellas cuando realmente queremos referirnos a culturas muy concretas de nuestro pasado. No están extraviadas en un sentido físico, ya que conocemos muchos datos sobre las mismas. De Grecia o de Roma no diremos nunca que son civilizaciones perdidas, pero sí aplicamos esta expresión a los mayas, cuyo final histórico es casi 1.500 años más reciente que el mundo clásico. Es curioso, pero a veces ponemos etiquetas a las cosas de forma muy extraña.

Fuera como fuera, esas grandes culturas han llegado hasta nosotros, dejando tras de sí una huella que, con suerte, está impregnada de algunos restos arqueológicos. Sin embargo, para hacer Historia se necesita algo más: textos, documentos escritos que nos hablen de esos sitios y de las personas que vivieron en ellos. Lamentablemente, algunos han desaparecido para siempre. En otros casos nunca han existido, al no haber escritura, o, lo más atractivo para un investigador moderno, existen textos todavía sin descifrar, como el lineal A y la escritura *rongo-rongo* de la isla de Pascua, o parcialmente descifrados, como el etrusco, el maya o, más cerca de nosotros, el ibero.

Por eso investigamos el pasado, porque ese trabajo implica hacerse preguntas, la mayoría sin respuesta. En más de una ocasión he discutido con algún colega que, desde el pedestal que le da una cátedra de Arqueología o de Historia Antigua, me negaba que las viejas civilizaciones tuvieran misterios. Parece que ese término rechina y no acaba de hacerse un hueco en la cabeza de sesudos científicos. Pero, ante tal afirmación, mi respuesta es siempre clara. Si no existen interrogantes, entonces o bien no se plantean las preguntas correctas o bien no se trabaja en nada. Qué triste es aplicarse en algo donde se sabe todo, ¿no es así? Y la prueba más clara de que los misterios están ahí, se los llame como se los llame, es que la investigación continúa en todas las disciplinas, día a día, con el fin de buscar respuestas a las grandes preguntas que nos hacemos desde hace siglos.

De alguna forma, esas cuestiones son las mismas que el hombre se ha estado haciendo desde el origen de los tiempos. Khaemwaset, sacerdote de Ptah en la ciudad de Menfis e hijo de Ramsés II (ca. 1250 a.C.), es considerado por muchos como el primer arqueólogo de la Historia. ▶

GETTY



Grandes conocidas y desconocidas. Culturas como la griega han sido estudiadas con gran precisión; en cambio otros pueblos, como el de la isla de Pascua, siguen planteando muchas incógnitas: su escritura *rongo-rongo* (derecha) no ha sido descifrada.

Investigar el pasado implica hacerse preguntas, la mayoría sin respuesta

3.000 años

Durante todo este tiempo, distintas culturas a lo largo del planeta y sin relación aparente entre ellas edificaron grandes estructuras de forma piramidal.

Tuvo la sensibilidad necesaria como para preocuparse y restaurar monumentos que ya entonces tenían más de mil años de antigüedad y que para él debían de parecer verdaderos misterios del pasado. Hoy lo identificaríamos con la Atlántida, pero para Khaemwaset eran sus propios ancestros. Mucho después, el historiador griego Herodoto hablaba de la Guerra de Troya como si sus protagonistas hubieran vivido en un mundo casi legendario. Y solamente habían pasado desde entonces siete u ocho siglos. Aun así, la proyección cronológica de aquel acontecimiento suponía para los griegos del siglo V antes de nuestra era la existencia de una verdadera civilización perdida.

MAROS

Un lugar donde gobernar en el más allá. El mausoleo del emperador Qin Shi Huang Di está formado por 8.000 figuras de guerreros. Las estatuas representan todos los grados del ejército y están individualizadas con sumo detalle.

Cuestiones sin resolver. Estos dos ejemplos son una prueba clara que ayuda a demostrar que a lo largo de la Historia nos hemos preguntado y propuesto respuestas muy parecidas ante las culturas que nos han precedido en el tiempo. Hace miles de años, las razones de actuar de las civilizaciones que hoy consideramos perdidas eran, quizás, más pragmáticas que las nuestras. Para cubrir la tumba de un faraón, los egipcios levantaron en el 2500 a.C. pirámides como la de Keops, con casi 150 m de altura y 200 m de lado. No muy lejos de allí, poco tiempo después, hacia el año 2000 a.C., en Mesopotamia se levantó el zigurat de Ur, otra estructura empleada en esta ocasión como santuario y con un tamaño menor, de poco más de 20 m de altura. Más al oriente, a 7.000 km de la Menfis de los egipcios, en la región china de Xian, el emperador Qin Shi Huang Di mandó fabricar en el siglo III a.C. una montaña de 115 metros de alto para cubrir su mausoleo. Sólo en el siglo XX hemos podido saber que esa montaña era en realidad una construcción artificial. Y si viajamos al extremo contrario del planeta, en América Central, las culturas precolombinas levantaron enormes pirámides, como el templo de las Inscripciones de Palenque, edificación que sirvió de santuario y tumba del rey Pakal en el siglo VII de nuestra era.

Estas pirámides se levantaron en una horquilla de tiempo de más de 3.000 años. Pero ¿por qué todas las culturas de la Antigüedad levantaron estructuras de este tipo? Algunas de ellas están distanciadas en el espacio por miles de kilómetros, y en el tiempo por miles de años. Esta pregunta no tiene hoy una respuesta clara. Para los difusionistas, estamos ante la evidencia de una cultura madre que se expandió por todo el planeta en la Prehistoria, dando lugar a culturas similares que bebían de una fuente única. Aquí estarían los seguidores de la Atlántida y sus virtudes civilizadoras. Por otro lado, los antropólogos evolucionistas defienden que la construcción de pirámides en lugares distintos del planeta es producto de la propia evolución del ser humano, gracias a la cual siempre damos respuestas similares a preguntas parecidas, independientemente del lugar en donde nos encontremos del planeta. Si no cuentas con más herramientas que tus manos para realizar algo elevado con un puñado de tierra, lo más sencillo es hacer un montoncito, es decir, una estructura de forma piramidal.

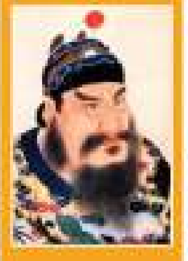
Difusión o evolución. Yo estoy más cerca de la segunda opción, aunque seguro que hay personas que opinan que el desierto egipcio no tiene nada que ver con la selva americana; que son escenarios antagónicos en donde es imposible que se pueda buscar una solución idéntica a problemas parecidos. En realidad, la selva ofrece los mismos obstáculos a la vida del hombre que el desierto. No sólo la vegetación lo devora absolutamente todo, sino que además la amenaza de ciertos animales convierte estos espacios en lugares realmente peligrosos para vivir. ¿Cuántas veces hemos visto en las noticias que ha aparecido en Centroamérica una nueva ciudad, no un templo o un palacio, sino una gran urbe que había sido engullida por la selva, olvidándose su rastro durante siglos? La dinámica de la evolución de estas culturas tan remotas es siempre la misma: la naturaleza o el desarrollo tecnológico del hombre han ocultado su rastro para siempre.

Al comienzo de este texto decía que investigar el pasado es hacerse preguntas. A lo largo de estas páginas, el curioso e inquieto lector, atraído por los misterios de las civilizaciones perdidas, habrá buscado en ellas la respuesta a muchos de esos misterios, como la repentina desaparición de los mayas, la realidad histórica de la mítica Atlántida o el significado de los moáis de la isla de Pascua. Estoy seguro de que después de leer Muy Historia encontraréis respuestas a muchos de estos interrogantes. Ahora bien, como sucede con cualquier proceso de aprendizaje de nuestro pasado, de lo que no me cabe duda es de que, al mismo tiempo, surgirán muchas más preguntas. ■

ALBUM

El primer arqueólogo. Khaemwaset, hijo de Ramsés II, se preocupó por restaurar monumentos del pasado egipcio.

PERSONAJE



Qin Shi Huang Di. Primer emperador de la China unificada (221 a.C.). Su figura ha sido un tanto mitificada como gran fundador de la propia historia de China.

EXPOSICIÓN EN CANAL DE ISABEL II GESTIÓN

Hernán Cortés y su epopeya mexicana

La muestra *Itinerario de Hernán Cortés*, exhibida en el Centro de Exposiciones Arte Canal, propone un recorrido por la trayectoria vital y colonizadora del conquistador extremeño.

La exposición, que se puede visitar del 3 de diciembre de 2014 al 3 de mayo de 2015, reúne más de 400 piezas, algunas nunca antes exhibidas en España, en un ambicioso y completo itinerario que incluye la biografía y el legado de una figura controvertida, cuya importancia histórica no había sido reconocida hasta ahora como se merece.

Una empresa apasionante. El material expuesto ha sido facilitado por 47 instituciones y museos nacionales e internacionales, y en el proyecto han intervenido la Real Academia Española de la Historia y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, con la colaboración indispensable de los académicos Martín Almagro y Cristina Esteras. La muestra recrea la trayectoria del conquistador extremeño a partir del punto de vista español, pero también desde la óptica indígena, en un recorrido que atraviesa desde el esplendor del Imperio Azteca hasta la consolidación del virreinato de Nueva España ▪





De Tenochtitlán a Ciudad de México. Cortés (arriba) se maravilló al contemplar la magnificencia de la capital azteca (dcha., grabado de la ciudad en el virreinato). El acto de inauguración de la exposición contó con la presencia del Presidente de la Comunidad de Madrid, Ignacio González (izda.).

De los dos lados del Atlántico

Estas son algunas de las valiosas y representativas piezas que se exhiben en las salas del Centro de Exposiciones Arte Canal.



Placa de oro del Tesoro de La Martela (Badajoz)



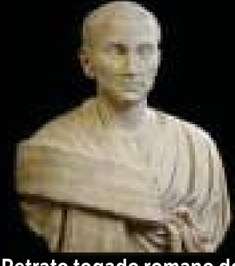
Capacete de hierro y latón dorado (s. XV, Córdoba)



Figura de basalto de la diosa Chalchiuhtlicue (México)



Colgante de Xiuhtcuhtli en oro (México, hacia 1500)



Retrato togado romano de La Majona (s. III, Badajoz)

JAVIER SIERRA

"Las pirámides cumplían el papel de escaleras para que el alma del faraón alcanzara su lugar entre las estrellas"

Periodista, escritor e investigador de los aspectos más misteriosos de la Historia; los orígenes ocultos de las civilizaciones más remotas de la humanidad centran sus estudios más recientes, entre los que se encuentran los arcanos del Egipto de los faraones.

Por **Fernando Cohnen**, periodista

En alguna ocasión, usted ha dicho que la Historia se mueve en ciclos, y que a periodos de gran desarrollo han seguido otros de impenetrable oscuridad. Este es un tema que trata en algunos de sus libros. ¿Cree que existió una Edad de Oro previa a las grandes civilizaciones que conocemos de la Antigüedad?

¡La idea no es mía! Fue el poeta griego Hesíodo quien, en el siglo VIII a.C., acuñó el término "Edad de Oro" para referirse a un momento de la Prehistoria en el que la especie humana vivió, al parecer, su mejor momento. Según él, los humanos éramos casi inmortales y gozábamos de toda clase de comodidades hasta que una catástrofe acabó con todo aquello. No obstante, antes que Hesíodo, los vedas acuñaron una idea parecida: que la Historia se mueve en ciclos sucesivos de luz y oscuridad a los que llamaron *yugas*. Mi impresión es que esas ideas tienen una base real. Que realmente pudo haber un florecimiento cultural e incluso tecnológico antes de las primeras civilizaciones conocidas, que rellene el enorme abismo que existe entre los inventores del arte parietal del Paleolítico hace unos 40.000 años y las primeras culturas sedentarias de hace diez milenios.

¿Qué ocurrió en el año 10.500 a.C. que mereciera recordarse en piedra?

Algo muy sencillo: en torno a esa fecha el planeta sufrió lo que hoy llamamos un "calentamiento global". El derretimiento de grandes cantidades de hielo cambió el perfil costero de todo el planeta y muchas culturas litorales quedaron sepultadas bajo las aguas. El fin de esa edad del hielo (que geológicamente es un hecho) debió traumatizar a los supervivientes, que no sólo mitificaron el tiempo de prosperidad que sepultó el clima sino que crearon los mitos del Diluvio o de la Gran Inundación que encontramos en prácticamente todas las culturas antiguas del planeta.

Las pirámides, objeto de culto esotérico.

¿Es cierto que en la cronología de Egipto escrita por los propios habitantes del Nilo se hace referencia a cierto "Tiempo Primero"?

Así es. En los llamados Textos de las Pirámides (Imperio Antiguo, ca. 2780-2250 a.C.) se menciona por primera vez el término *Zep Tepi*, que significa "Tiempo Primero" o "Primera Ocasión" y en el que dicen que una raza de semidioses rigió los destinos de Egipto antes del rey Menes, que unificó el país como primer monarca. Por desgracia, los egiptólogos consideran ese relato un mito y desoyen las cronologías faraónicas que hablan de ese periodo de oro en papiros como la "lista real de Turín", donde se menciona a esos semidioses con el nombre de "compañeros de Horus".

¿Se trata sólo de una creencia egipcia?

Muchos pueblos mencionan a esos reyes semidivinos. Suelen vincularlos a "dioses instructores" que nos enseñaron a cultivar, a pastorear o a levantar edificios. La mayoría, además, se asocia a las estrellas, lo cual no quiere decir que fueran extraterrestres sino que tenían conocimientos avanzados de astronomía que esos pueblos heredaron. Debemos recordar que la observación meticulosa del cielo fue lo que permitió a nuestros ancestros crear sus calendarios y regir con ellos los tiempos de siembra y recolección, vitales para su supervivencia.

¿Los templos camboyanos de Angkor se ajustan al mismo patrón?

Angkor es un caso curioso. Esos templos se levantan al tiempo que en Europa construimos las catedrales góticas. Y tanto algunas de éstas como aquellos parece que reproducen en tierra la forma de constelaciones importantes. Es como si para dar la consideración de sagrado a un edificio tuvieran que reproducir regiones del firmamento, tal y como miles de años antes se hizo en Egipto. Allí uno de sus dichos más extendidos era que "como es arriba es abajo". Pero es que esa obsesión por reproducir patrones celestes en el suelo se intuye en Gobleki Tepe o Stonehenge.

Parece ser que los egipcios identificaban al rey muerto con su dios Osiris, y a éste con la constelación de Orión. Creían que el faraón, tras su fallecimiento, emprendía un viaje lleno de dificultades hacia el más allá. ¿Qué papel cumplían las pirámides en ese viaje?

Las pirámides, pero en especial la Gran Pirámide, cumplían el papel de escaleras para que el alma del faraón alcanzara su lugar entre las estrellas. Para los antiguos egipcios esto no era mera poesía. En el caso de la Gran Pirámide, sus dos cámaras principales disponen de cuatro *psicoductos* o pequeñas galerías para el alma, que estaban orientadas a estrellas clave de la religión egipcia. Por ejemplo, los dos conductos que surgen de la Cámara del Rey apuntan a las estrellas Alfa del Dragón y Zeta Orionis. La primera era conocida en época de Keops como *Thuban* y estaba asociada a la fecundidad y la gestación, mientras que la segunda (que llamaban *Al Nitak*) era una parte del propio Osiris celestial y representaba el acceso al más allá. Esas orientaciones no son casuales y debían cumplir una función ritual y simbólica.

En su último libro, "La pirámide inmortal", habla de la noche que Napoleón Bonaparte pernoctó a solas en el interior de la Gran Pirámide. ¿Se sabe por qué se sometió a esa prueba?

Algunos biógrafos de Bonaparte mencionan que el general estuvo dos veces en el interior de la Gran Pirámide. Al poco de llegar al país, en 1798; y en agosto de 1799, pocos días antes de abandonar Egipto. En esta última ocasión, Napoleón quiso quedarse solo a pernoctar en su interior, y mi impresión es que lo hizo buscando emular a Julio César y Alejandro. Creo que aquel joven Bonaparte buscaba equipararse a sus héroes y revestir-

PERFIL PROFESIONAL

Nació en Teruel en 1971 y su infancia transcurrió cerca de una estantería de libros. Allí descubrió a Verne, Dumas, Salgari y otros clásicos. Fue un escritor precoz. Sus primeros relatos los escribió con apenas nueve años de edad, y todos eran sobre fantasmas, barcos que se perdían y apariciones misteriosas. Antes que escritor, fue reportero y periodista de investigación. Con doce años presentó un programa de radio semanal para jóvenes en su ciudad natal. Cuando era un niño, Javier Sierra ya soñaba con ver sus obras publicadas. Y lo logró con creces. Ha sido el primer autor español que ha situado uno de sus libros en la lista de los diez *best sellers* del prestigioso periódico *The New York Times*. Las ventas de su libro *La cena secreta* ya superan los dos millones de ejemplares en todo el mundo y su obra se publica en 40 países.



CARLOS RUIZ B.K.

La búsqueda de la "Edad de Oro". En los últimos años, Javier Sierra ha centrado sus investigaciones en los orígenes de las civilizaciones más antiguas.

se de cierto halo de superioridad frente a sus hombres con el que poder justificar en París su desastrosa campaña militar en Egipto.

Usted también ha pasado por esa experiencia. ¿Qué sintió aquella noche en el interior de la Gran Pirámide?

Pasé una noche en la Gran Pirámide hace casi dos décadas. Lo hice porque, de algún modo, Napoleón me obligó a ello. Me intrigaba saber qué le sucedió allá dentro y por qué nunca quiso contarlo, y finalmente creí comprender por qué. ¿Sabe? Pasar una noche a oscuras en la Cámara del Rey te hace enfrentarte a todos tus miedos y sentirte muy cerca de la muerte. La ausencia de luz, de sonido, de aire fresco hace que tengas la sensación de estar disolviéndote en la nada. Quizá por eso a Bonaparte le afectó tanto aquella noche. Se sintió morir, aunque logró salir de allí más vivo que nunca y con fuerza suficiente para conquistar medio mundo.

En su opinión, ¿cuál fue la causa de la desaparición del milenario Egipto faraónico?

Cuando los griegos se hicieron con el control del país en tiempos de Alejandro Magno, el Egipto *auténtico* ya estaba muerto. Tras el Imperio Antiguo y las invasiones extranjeras se perdió el espíritu que animaba a aquella civilización. En el Imperio Nuevo, gobernantes como los ramésidas trataron de recuperar ese espíritu. Pero apenas recogieron las migajas de la majestuosidad del principio. Por eso creo que lo que verdaderamente *mató* al Egipto faraónico fue desconectarse de su filosofía primordial, del tiempo en el que la mayor preocupación del gobernante y su pueblo era preservar el *Maat*, el equilibrio entre el bien y el mal.

En su libro "La ruta prohibida" cuenta los enigmas que siempre llamaron su atención. ¿Cuál de ellos le sigue interesando especialmente?

Me sigue intrigando mucho el mapa de *Piri Reis*; ya sabe, ese portulano de 1513 que muestra costas e islas de América que no se descubrirían hasta muchos años más tarde y que fue pergeñado por un almirante turco que jamás puso el pie en el Nuevo Mundo. Según nos cuenta en ese mapa, las costas precisas de América las dibujó gracias a mapas muy anteriores a la llegada del "infiel genovés Qulumbu", dando a entender que existía una cartografía secreta de ese continente muy antigua. El tema me fascina porque el de *Piri Reis* no es el único mapa con anacronismos. Incluso el célebre de *Waldseemüller*, de 1507, y que fue el primero que llamó "América" a las nuevas tierras, muestra el perfil correcto de la costa pacífica del continente, cuando nadie había llegado aún a esa latitud, al menos oficialmente.

¿Ha habido algún estudio serio que aporte indicios verosímiles sobre la supuesta realidad de una civilización perdida llamada la Atlántida?

Mencionar la Atlántida en un libro de Historia sólo puede traerte problemas. Ese nombre propio se ha convertido en sinónimo de especulación y tergiversación, así que ahora los estudiosos que creemos que hay algo serio detrás utilizamos términos como "cultura madre" o "edad de oro" para referirnos a esa cultura que explicaría tantos puntos en común como tienen las civilizaciones antiguas (muy distantes geográficamente entre sí) que conocemos. De todo lo que he leído en estos últimos años destaca con brillo propio *Underworld*, un trabajo de Graham Hancock en el que el autor se dedicó a buscar ruinas sumergidas en las costas de medio mundo que sólo pudieron haber sido erigidas hace más de 10.000 años, antes del cambio ▶



Tras los pasos de Napoleón. Su periplo por Egipto generó muchos interrogantes.

CARLOS RUIZ B.K.

climático del que hablábamos. Sus hallazgos en Malta o en India me han dado mucho que pensar.

¿Cree que la Epopeya de Gilgamesh o el Arca de Noé son simples mitos o piensa que hay algo detrás de la leyenda?

Creo que detrás de todo mito hay un poso de verdad. Nuestros antepasados más remotos no disponían de libros o soportes de información como los que tenemos hoy y debían confiar sus recuerdos y descubrimientos a la tradición oral. Sin duda descubrieron que una información enmascarada en un relato ameno se recordaba mejor que una instrucción pura y dura, y fabricaron los mitos para contenerlas. Mi impresión es que los relatos del Diluvio que se encuentran en tantas culturas (como el relato hindú de Manu y el pez, o el azteca de Tana y Nena) beben del recuerdo del fin de la última Era Glacial y la subida global de las aguas del planeta. Es un mito atávico que arraiga en un hecho traumático que debía de explicarse a los descendientes de los que sobrevivieron a ese momento.

Hay una cierta ironía en el hecho de que usted sea escritor de novelas y, a la vez, de ensayos de divulgación sobre temas misteriosos. Imagino que en sus relatos puede contar lo que le venga en gana, sin miedo a represalias del mundo científico. Sin embargo, en sus ensayos está expuesto a las críticas más feroces provenientes del ámbito académico. ¿Lo ve usted así?

En realidad yo me tomo muy en serio mis novelas. Las escribo para proponer respuestas a esas preguntas que la Ciencia y la Historia arrinconan por imposibles. Pero, a la vez, también publico ensayos en los que planteo preguntas y doy a conocer las diferentes respuestas que los expertos manejan. De algún modo, la literatura hace que no me sienta tan frustrado entre tanto interrogante.

La Historia y la vida han perdido cierta magia. Asimismo, la magia y lo misterioso siempre chocan con el pragmatismo científico. ¿Cuál es su relación con los investigadores más ortodoxos?

Es dialogante. Tengo amigos científicos que no comparten mis ideas, y yo tampoco deseo imponérselas. Del intercambio de pareceres y puntos de vista salimos enriquecidos todos y eso nos gusta tanto a ortodoxos como heterodoxos. Lo sabio es no pontificar. La realidad es tozuda y acaba recordándonos siempre que es más compleja y rica de lo que imaginamos.

La interpretación de las famosas líneas de Nazca es un buen ejemplo de ese desencuentro entre algunos investigadores de lo misterioso y otros del mundo académico. En su opinión, ¿qué interpretación se puede dar a esas enigmáticas figuras dibujadas en las arenas de la pampa peruana?

Para mí está claro: las líneas de Nazca fueron trazadas para llamar la atención de los dioses del cielo y buscar sus favores. Si no eres capaz de comprender la mentalidad deísta de los pueblos de esa región y su necesidad imperiosa de agua (que cae del cielo, del mundo de los dioses), no podrás nunca entender por qué trazaron esas señales de SOS.

Tanto la civilización que dibujó las líneas de Nazca como las que construyeron los templos mayas o aztecas se derrumbaron. ¿Podría cernirse un destino semejante sobre nuestra sociedad opulenta?

Sucederá, no le quepa la menor duda. Si algo demuestra la Historia es que toda civilización tiene fecha de caducidad. Se trata, no lo olvidemos, de un organismo vivo y sometido, por tanto, al imperio de la muerte.

¿Cabe pensar que los turistas del futuro contemplarán perplejos los ruinosos restos de los rascacielos de Nueva York de la misma forma que nosotros contemplamos ahora las ruinas de los templos egipcios?

Es una visión muy a lo "Planeta de los Simios", pero algo así podría suceder, sí. Cuando en unas decenas de miles de años seamos capaces de colonizar exoplanetas, este mundo podría quedar atrás como un mausoleo decrépito... Pero usted y yo no lo veremos, descuide.

En su opinión, ¿cuáles cree que son los principales factores que amenazan a nuestra civilización?

Tal como la hemos pergeñado, la civilización es una criatura depredadora con el medioambiente. Tenemos el empeño de sobreponernos a la naturaleza en lugar de integrarnos con ella y eso será lo que más problemas globales nos traerá. También me preocupa nuestra dependencia de lo electrónico y lo frágil que es la magnetosfera terrestre y cómo cualquier alteración sobre ella podría dar al traste con este mundo *virtual*. Pero tenga confianza: el ser humano lleva miles de años superando toda clase de cambios. Somos una especie con ganas de sobrevivir.

"Lo que *mató* al Egipto faraónico fue desconectarse de su filosofía primordial, que era preservar el equilibrio entre el bien y el mal"

Obras completas...

El autor explica que su trabajo literario –tanto en narrativa como en ensayo– debe ser entendido como un todo. "Mientras que en mis libros de investigación traslado grandes preguntas al lector, en mis novelas pongo a funcionar mi imaginación para proponer respuestas que nos las despejen".

Grandes éxitos. La extensa bibliografía de Javier Sierra incluye títulos como *La dama azul*, *La cena secreta*, *La ruta prohibida*, *El ángel perdido* y *El maestro del Prado*. En su última novela, *La pirámide inmortal*, narra tres días en la vida del joven Napoleón en Egipto. En los próximos meses se va a reeditar *En busca de la Edad de Oro*, un ensayo en el que Sierra se enfrenta a la historiografía más ortodoxa para analizar desde otra perspectiva el origen y declive de algunas civilizaciones milenarias.



Algunas de las novelas de Javier Sierra se han convertido en auténticos best sellers *a nivel internacional.*

VÍDEO

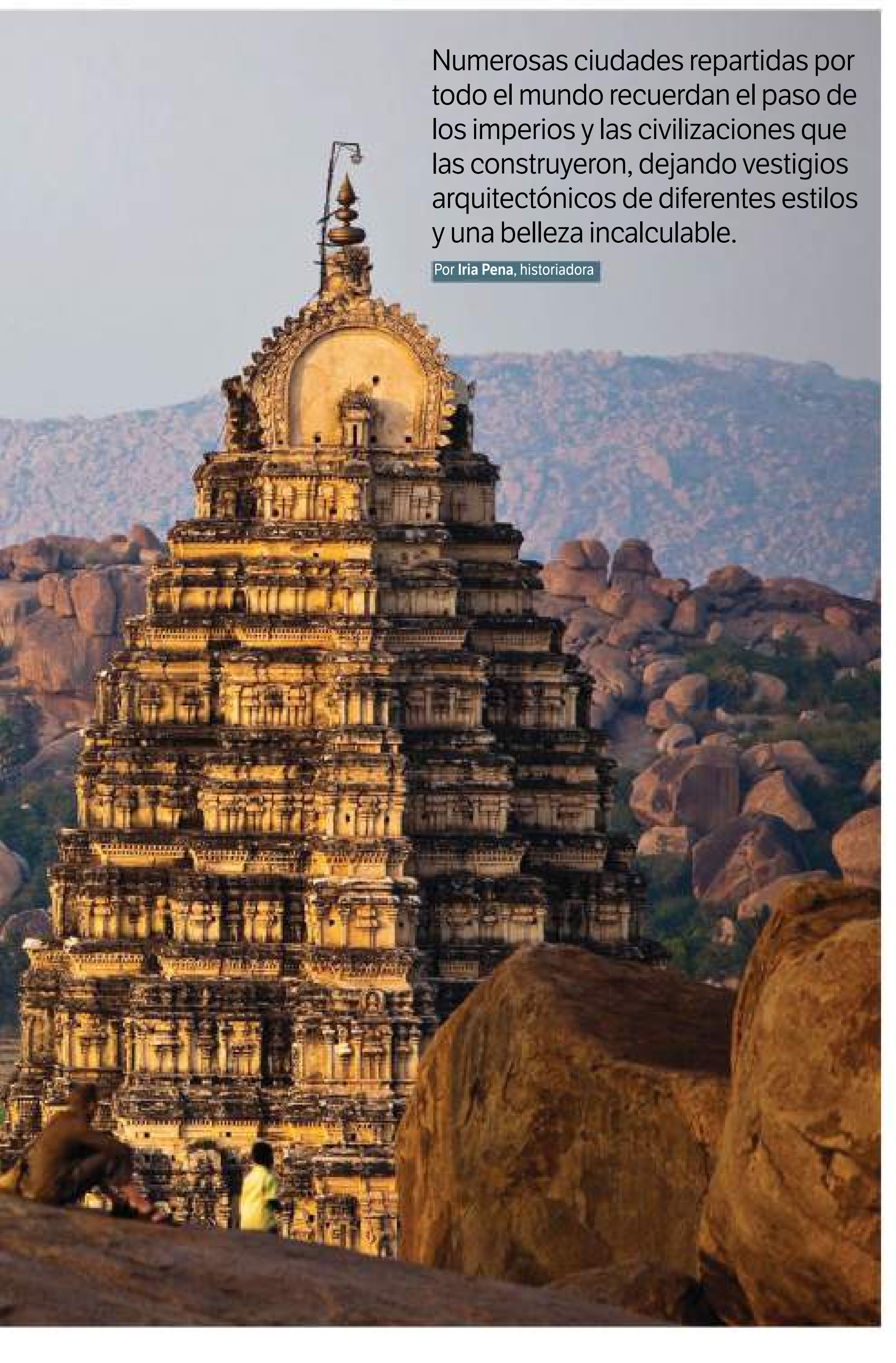
http://bit.ly/1EYO5pJ Entrevista a Javier Sierra centrada en el origen de las primeras civilizaciones y en cómo nos han transmitido ese relato tradicionalmente.



GETTY

CIUDADES PERDIDAS

El paraíso, entre ruinas



Numerosas ciudades repartidas por todo el mundo recuerdan el paso de los imperios y las civilizaciones que las construyeron, dejando vestigios arquitectónicos de diferentes estilos y una belleza incalculable.

Por **Iria Pena**, historiadora

IMPERIOS INDIOS POR DESCUBRIR

Un grupo de personas se sienta ante el majestuoso templo de Virupaksha, en la antigua ciudad india de Vijayanagara ("la ciudad de la victoria"). De su principal urbe recibe el nombre el imperio que gobernó la zona entre mediados del siglo XIV y el XVII. Sus ruinas, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, rodean actualmente la ciudad india de Hampi. El gran impulso de esta ciudad y del poder que desplegó en la zona vino de la mano del comercio, que la hizo inmensamente rica a partir de la exportación de materias primas tales como el algodón o las especias, pero también de productos de lujo como joyas, piedras semipreciosas, marfil o ámbar. Entre los primeros intrépidos que llegaron a este lugar se encuentra el aventurero portugués Domingo Paes, que con su relato de viaje escrito alrededor de 1520 dejó una fuente riquísima para conocer cómo era la ciudad durante el reinado de Krishna Deva Raya. Así, este comerciante luso comparaba su tamaño con Roma y destacaba la multiculturalidad del sitio. Pero los días de esplendor del imperio y de la urbe llegarían a su fin por la traición de sus generales y la destrucción que llevaron a cabo los ejércitos enemigos, que no lograrían acabar con la belleza de este lugar sagrado.

EL NILO Y SU SINFÍN DE TESOROS

Un hombre apunta con su linterna a un bajorrelieve en el que está representado Ramsés II ofreciendo vino al dios Ra. Este es uno de los muchos restos que esconde la ciudad egipcia de Tanis, en la actual Tell-san el-Hahar,situada a 130 km al nordeste de El Cairo. Esta urbe, capital de Egipto durante el reinado de las dinastías XXI y XXII, fue construida hacia el 1780 a.C. y estaba especializada en la fabricación de telas de lino. La metrópolis, que vivió unos años de esplendor gracias al comercio, sufrió también la inestabilidad política y social que se dio durante el Imperio Medio, junto con los efectos adversos que en ella produjeron las cambiantes aguas del Nilo, que agotarían la agricultura, uno de los pilares básicos de la sociedad de Tanis. Durante años, estudiosos como Pierre Monet pensaron que esta ciudad era Pi-Ramsés, ya que durante las excavaciones se encontraron numerosos restos con inscripciones de Ramsés II. No sería hasta el descubrimiento de la tumba inviolada del faraón de la XXI dinastía, Psusennes I, en el que se encontraron también las sepulturas de Sheshonq II, Amenemopet y la del general Undebaunded, cuando la ciudad pudo ser identificada y contar su historia.




GETTY

CORBIS





UNA CIUDAD PARA UNA REINA
Las ruinas de la ciudad nabatea de Palmira, enclavada entre la capital de Siria y el río Éufrates, junto a la actual Tadmor, son unas de las más bellas del mundo. La luz de esta zona, la arcada y toda la columnata que la acompañan hacen que cualquier instantánea hecha por el peor de los fotógrafos sea toda una maravilla. Este lugar se lo debe todo a Zenobia, conocida como la Cleopatra de Siria, que gobernó entre los años 267 y 272 de nuestra era. Entre los logros de esta reina estuvo el hacer frente a Roma, extender el poder de la urbe y crear una Palmira rica y abierta, que contaba con su propia lengua y arte, y en la que destacaban el ágora o el teatro. Hoy se desconoce el estado en el que se encuentra la ciudad, pero lo cierto es que la terrible guerra civil que sacude Siria está provocando toda una serie de saqueos de los lugares más emblemáticos del país, y Palmira es un jugoso botín para aquellos que intentan lucrarse con el patrimonio histórico de todos.

AGE

1

AGE

CORDON

2

3

UN MAR DE MISTERIOS POR RESOLVER

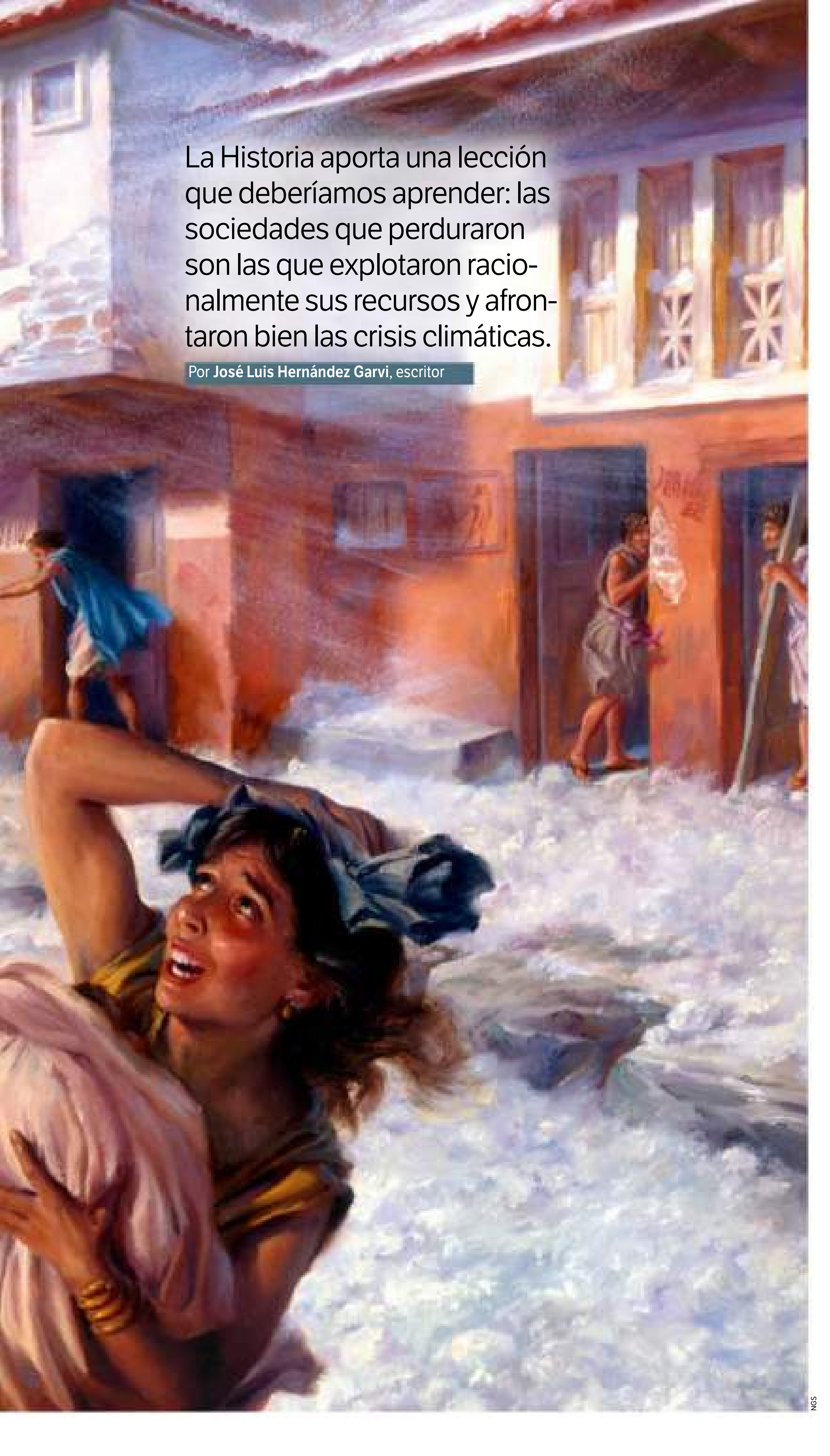
Los cortesanos medos que aparecen representados en la escalinata de acceso al Trypilon (1), el palacio central de Persépolis, han sobrevivido durante siglos sepultados bajo la arena del desierto. No es esta la única ciudad que ha estado escondida; lo mismo ha sucedido con la recién descubierta Chactún ("Piedra roja"), en el sureste de Campeche, en México (2). Un hallazgo que ha sido posible gracias a los lugareños, pero también al trabajo de un grupo de arqueólogos y las técnicas de la recepción remota y la fotografía aérea. Construida en el periodo maya clásico tardío, los estudios y conclusiones que salgan de esta ciudad serán fundamentales para comprender las relaciones que se establecieron entre las villas de la zona. No siempre un descubrimiento aclara la Historia. Este es el caso de la ciudad de Mohenjo Daro (3), en Pakistán. Dicho lugar ha generado toda una serie de incógnitas, ya que se desconoce quienes fueron sus habitantes y los factores que llevaron al colapso a la civilización del Indo.



DESASTRES MEDIOAMBIENTALES, NATURALES, GUERRAS...

Por qué se extingue una civilización

Catástrofes naturales. Es una de las causas; así, la erupción del Vesubio que sepultó Pompeya en el año 79, como recoge esta ilustración.



La Historia aporta una lección que deberíamos aprender: las sociedades que perduraron son las que explotaron racionalmente sus recursos y afrontaron bien las crisis climáticas.

Por **José Luis Hernández Garvi**, escritor

NGS

Los hombres y mujeres de las sociedades humanas avanzadas del siglo XXI estamos convencidos de que nuestra civilización se asienta sobre cimientos sólidos que la harán perdurar eternamente. Este exceso de confianza tiene su fundamento en el poder que el uso de la tecnología nos concede sobre nuestro entorno, control que creemos que garantizará nuestra supervivencia. Sin embargo, los acontecimientos geopolíticos, económicos y ecológicos que estamos padeciendo en los últimos tiempos han puesto en duda esa creencia. Algo parecido les debió ocurrir a los grupos humanos que formaron parte de las numerosas civilizaciones que desaparecieron en la remota Antigüedad, sociedades que dejaron un rastro de fascinantes y sorprendentes vestigios arqueológicos que nos hace plantearnos una inquietante pregunta: ¿estaremos nosotros también en peligro?

El origen del concepto de civilización. Arqueólogos, historiadores y pensadores coinciden en afirmar que el origen de la civilización se encuentra en la aparición de las primeras ciudades. Su desarrollo posterior estuvo directamente ligado a la introducción de una serie de avances y mejoras agropecuarias que permitieron producir más alimentos con los que dar de comer a los florecientes núcleos urbanos en los que se empezó a concentrar la población.

Este fenómeno, surgido por primera vez en Oriente Medio, hizo que las sociedades se volvieran mucho más complejas, introduciendo una división y especialización del trabajo que tuvo su reflejo social en la aparición de diferentes castas. Estos avances también trajeron consigo un cambio en la espiritualidad del hombre, modificando su forma de pensar y de relacionarse con los demás. La aparición de un alfabeto y de la escritura influyó en el pensamiento religioso y filosófico, sirviendo como medio para expresar ideas y conceptos que de esta forma podían ser transmitidos a otros miembros del grupo social. Una incipiente casta sacerdotal creó elaborados sistemas teológicos, estableciendo cultos religiosos que fueron adoptados por las élites gobernantes y por el pueblo. ▶



CLOVIS



Cultura indígena americana, también llamada “cultura llano” (hacia 10.600 a.C.). Arriba, una punta de lanza perteneciente a esta civilización.

Con el desarrollo de las primeras ciudades, aparecieron primitivos Estados que empezaron a ejercer un control político y económico sobre amplias zonas rurales sometidas a su autoridad. Al mismo tiempo surgieron los primeros ejércitos, que debían defender las fronteras y garantizar el orden interno, tropas bajo el mando directo de los primeros caciques o reyes. Para desempeñar y ejecutar las tareas administrativas derivadas de estas exigencias, se creó asimismo la figura del funcionario al servicio del poder estatal.

Avances, progreso... y problemas. Como símbolo de la prosperidad urbana surgió una arquitectura monumental, reflejo de las nuevas necesidades militares, políticas o religiosas, construcciones que fueron acompañadas de representaciones artísticas que debían servir para revestir de solemnidad las ceremonias que conmemoraban las festividades religiosas o los hitos alcanzados por este nuevo tipo de sociedad humana.

Los avances tecnológicos y culturales se tradujeron en un progreso material que, junto con la nueva estratificación social de las primeras civilizaciones, también introdujo importantes cambios desde el punto de vista moral. La personalidad de los individuos anterior a la aparición de las primeras ciudades, orientada hacia metas comunes compartidas con la familia, el clan o la tribu, fue sustituida por otra que tenía como meta la obtención de objetivos individuales. Los vínculos de parentesco o de pertenencia a un grupo reducido de individuos fueron sustituidos por elementos de clase ligados a la aparición del concepto de propiedad privada, un cambio de mentalidad que sembró la semilla de la discordia.

En estos primeros núcleos urbanos, el comercio se convirtió en una actividad muy lucrativa. Los artículos de lujo y los excedentes de la producción de alimentos fueron objeto de transacciones comerciales a gran escala llevadas a cabo por mercaderes profesionales, que los intercambiaban con los de otros incipientes Estados para multiplicar así los beneficios. Las fortunas generadas con este tráfico dieron acceso a las comodidades para unos pocos privilegiados. Los propietarios de los medios de producción se convirtieron en la clase dirigente de la sociedad, mientras una masa cada vez más empobrecida de agricultores y artesanos vivía sometida a su autoridad. Estas desigualdades económicas fueron el caldo de cultivo de luchas internas que amenazaron la supervivencia de estas civilizaciones.

En las sociedades primitivas, la agresividad del grupo se había dirigido contra otras tribus, competidoras en la búsqueda de medios de subsistencia. Cuando las ciudades empezaron a rivalizar entre sí, el uso de la fuerza se canalizó contra otros Estados, dando lugar a las primeras guerras. Del resultado de las mismas dependía que una civilización pudiera desarrollarse o fuera destruida por otra.

A estos primeros desajustes de tipo social hubo que añadir un elemento medioambiental. El rápido crecimiento de la población en las ciudades y la sobreexplotación de los recursos disponibles ejercieron una fuerte presión, de forma consciente o inadvertidamente, sobre el ecosistema en el que algunas de ellas se habían asentado, circunstancia que selló su funesto destino.

El inicio del declive. En la mayoría de los casos, la desaparición de una civilización no estuvo relacionada con un único suceso trágico. Casi siempre fue el resultado de una sucesión de acontecimientos en la que se combinaron los excesos cometidos por la acción del hombre junto con catástrofes de origen natural producidas por diferentes causas. En este sentido, parece como si al alcanzar la cima de su desarrollo humano y cultural estas civilizaciones estuvieran condenadas a sufrir un estancamiento previo que anunciase su extinción, circunstancia que ha llevado a algunos autores a afirmar que la trayectoria en la vida de las sociedades humanas coincide con la de las personas, al atravesar las etapas de nacimiento, infancia, juventud, madurez, se-



Signos de civilización. La aparición de la escritura, como la cuneiforme de esta tablilla, dio alas al pensamiento y cohesionó a las sociedades antiguas. Y la arquitectura monumental (izda., Babilonia en su esplendor, ilustración) mostró la nueva prosperidad urbana.



Deforestación. Es otra clave medioambiental que ha llevado al colapso a muchas culturas (en la foto, la devastación actual de la selva amazónica peruana).

nectud y muerte. La excepción son aquellas culturas que desaparecieron abruptamente con independencia de su grado de evolución, misterio que la Arqueología y la Historia todavía no han sido capaces de resolver.

Entre las causas medioambientales que pudieron influir en el colapso de estas sociedades pueden citarse la deforestación y destrucción del hábitat, que trajo como consecuencia problemas de erosión y pérdida de suelos fértiles, errores en la gestión de los acuíferos y sequías prolongadas, que impidieron obtener cosechas suficientes para alimentar a la población, y la sobreexplotación de la caza y la pesca que acabó por extinguir las especies disponibles. En estos procesos no se tuvo en cuenta la fragilidad ecológica del entorno en el que vivían, poniendo en evidencia una falta de planificación a la hora de gestionar de forma sostenible los recursos disponibles, errores fatales que condujeron a estas sociedades a su autodestrucción.

Las causas son variadas: desastres naturales, sobreexplotación de los recursos, guerras...

La escasez de alimentos provocó hambre, epidemias y guerra. Las masas famélicas y desesperadas se rebelaron contra sus gobernantes, a los que derrocaron en sangrientas revoluciones, iniciando periodos de inestabilidad política marcados por la violencia que sólo sirvieron para empeorar los problemas. Alentadas por la necesidad, estallaron guerras entre pueblos que luchaban por los mismos recursos, conflictos que en algunas ocasiones alcanzaron el grado de genocidio. En estas situaciones, la ley del más fuerte dictada por los vencedores no permitió compartir los escasos alimentos con los derrotados.

Desastres naturales. En otras ocasiones, fueron factores ajenos a la mano del hombre los que causaron la extinción de una civilización. Está demostrado que cada cierto tiempo, computado en milenios, nuestro frágil planeta sufre calentamientos globales y glaciaciones que en el pasado causaron largos periodos de sequías, inundaciones devastadoras, drásticos aumentos o descensos del nivel de los océanos y subidas o bajadas extremas de las temperaturas: catástrofes climáticas que arrasaron con civilizaciones enteras. Cataclismos naturales como erupciones volcánicas, terremotos y maremotos, epidemias de nuevas enfermedades o plagas de insectos devastadoras de cosechas completaron el panorama apocalíptico que puso el punto final a muchas culturas. Como resultado de uno o varios de estos desastres, se derrumbaron las estructuras políticas, económicas y culturales sobre las que estas sociedades se habían erigido, paso previo a su desaparición. Los supervivientes, si es que los hubo, se vieron obligados a seguir el camino de una emigración que reunió las características de un éxodo de incierto destino, dejando atrás las ruinas de ciudades abandonadas. Los más afortunados consiguieron integrarse en otros pueblos y culturas que los asimilaron, mientras su pasado se acabó convirtiendo en un mito ancestral.

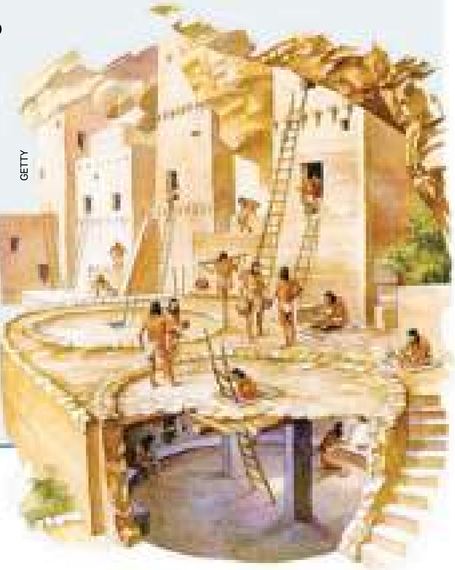
Las sociedades que explotaron racionalmente sus recursos, adaptándose a su entorno, y las que supieron cómo afrontar las consecuencias de las catástrofes naturales son las únicas que consiguieron perdurar en el tiempo, en algunos casos hasta milenios. Sin embargo, estos casos ▶

3.000 años duró la supremacía de los mayas en toda Centroamérica, aproximadamente hasta 1546. La causa exacta por la que abandonaron sus ciudades y decayeron sigue sin conocerse.

Los anasazi, un misterio paradigmático

La cultura anasazi plantea todos los interrogantes propios de las civilizaciones perdidas. Antropólogos y arqueólogos no han sabido precisar el origen étnico de este pueblo que desapareció antes de la llegada de los europeos al continente americano, y la ausencia de escritura nos ha impedido conocer su verdadero nombre: el término anasazi procede del idioma navajo y puede traducirse por "los antiguos" o "antiguas gentes".

Muy avanzados. Entre los siglos XI y XII de nuestra era, los anasazi desarrollaron una avanzada sociedad caracterizada por la construcción de ordenados poblados que albergaban a unas 50.000 personas que vivían de la agricultura. Sin embargo, a mediados del siglo XIII se produjo un acontecimiento dramático desconocido que alteró sus vidas, obligándolos a agruparse en ciudades defendidas por torres y murallas o escondidas en los cañones del río Colorado. Esta emigración forzada y masiva marcó el inicio de una decadencia que se completó en apenas cincuenta años. Fue entonces cuando los anasazi abandonaron precipitadamente sus hogares, dejando atrás sus posesiones como si esperasen regresar. Las teorías que han intentado explicar su desaparición se han referido a sequías que provocaron la destrucción de las cosechas y la consiguiente hambruna, o al ataque de un pueblo hostil del que no se tienen noticias. Pero los últimos hallazgos arqueológicos han revelado una inquietante realidad, al encontrarse evidencias de macabros banquetes caníbales: las víctimas fueron asesinadas durante rituales sangrientos y cocinadas en vasijas de barro antes de ser devoradas. La clave puede estar en la interpretación de las siniestras imágenes antropomorfas que los anasazi pintaron en los abrigos rocosos de Barrier Canyon.

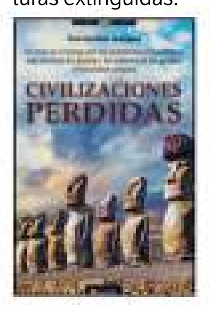


GETTY

Dibujo que reconstruye uno de los complejos poblados excavados en las rocas por los anasazi en el siglo XI.

LIBRO

Civilizaciones perdidas, *Tomé Martínez Rodríguez*. Nowtilus, 2014. Un viaje por los yacimientos arqueológicos que encierran los misterios más apasionantes sobre antiguas culturas extinguidas.



FECHAS

a.C. 3300
La cultura harappa se asienta en el valle del Indo hasta su extinción dos mil años después, tal vez por un brusco cambio climático.

a.C. 1400
Surgen los olmecas en Centroamérica. Grandes arquitectos, la intensa actividad volcánica pudo provocar su fin.

a.C. 1000
Un colosal maremoto arrasa las costas del Egeo. Es una de las causas que se barajan para la desaparición de la cultura minoica.

El imperio jemer. Dominó Camboya en el siglo IX. Aquí, el majestuoso templo principal de Angkor.

ALAMY

suponen una minoría frente al resto de civilizaciones que sucumbieron a su torpeza o a los acontecimientos nefastos que les tocó sufrir. Entre estas últimas, abundan numerosos ejemplos extendidos por todo el planeta.

Sucesos que se repiten. Resulta sorprendente su gran número, detalle que pone de relieve que estas desapariciones no fueron hechos aislados, sino sucesos que se repitieron con quizá demasiada frecuencia a lo largo de la Historia Antigua de la humanidad. Una simple enumeración de estas civilizaciones superaría los límites de estas páginas, pero conviene hacer un breve repaso por algunas de las que alcanzaron un mayor nivel de desarrollo.

Empezando por el norte de América, hace unos 10.000 años surgió la cultura clovis, asentada sobre las grandes llanuras del continente. Se trataba de un pueblo nómada dedicado a la caza y la recolección al que se ha acusado incluso de ser el responsable de la extinción de los mamuts en América, fuente de alimento vital para su supervivencia. Más al sur, en territorio de los estados actuales de Nuevo México, Arizona, Colorado y Utah, nos encontramos con los anasazi, cultura que aún guarda numerosos misterios sobre su desaparición (ver recuadro 1).

En Centroamérica, los olmecas aparecieron alrededor del año 1400 a.C. Considerados grandes arquitectos capaces de diseñar ciudades con colosales construcciones, se los ha identificado como los antepasados de otras culturas de la región. Se han barajado varias hipótesis que han intentado explicar su desaparición: un brusco cambio climático, una catástrofe natural relacionada con la intensa actividad volcánica de la zona o la invasión de otro pueblo hostil del que ni siquiera se conoce su nombre y del que no ha quedado rastro.

La civilización maya, una de las más fascinantes del pasado de la humanidad, se desarrolló durante 3.000 años. Fundadores de un imperio que extendía sus dominios por toda Centroamérica, un hecho de naturaleza desconocida provocó la súbita despoblación de

Conquistados y extinguidos

No es necesario remontarnos a la más remota Antigüedad para encontrar casos de civilizaciones perdidas. Con el descubrimiento de América en 1492, se inició un proceso de conquista y colonización que supuso el final de algunas de las sociedades precolombinas más avanzadas del continente. Hernán Cortés en México y Pizarro en el Perú sometieron, respectivamente, a los aztecas y al imperio inca mediante una combinación de armas modernas y un aliado inesperado: las enfermedades traídas desde Europa. Las armaduras de algodón acolchado y los cuchillos de obsidiana podían resultar útiles a los caciques precolombinos para luchar contra los pueblos enemigos vecinos, pero se revelaron completamente ineficaces a la hora de hacer frente a los cañones, arcabuces, ballestas, armaduras y espadas de filo toledano de los españoles.

Epidemias, un arma letal. Los conquistadores compensaron su inferioridad numérica con una eficacia que causaba miles de bajas entre los ejércitos indígenas, incapaces de frenar el ímpetu guerrero de los barbudos llegados desde el otro lado del Atlántico.
Las epidemias extendidas rápidamente entre los pueblos autóctonos provocaron mayor mortandad que la guerra. Los organismos de los afectados no contaban con las defensas inmunológicas necesarias para hacer frente a unas enfermedades que eran desconocidas en el continente americano. Así, la viruela y el sarampión provocaron estragos en la población local, especialmente entre los niños, acabando con la vida de miles de personas. En lugares como la isla de La Española, Cuba y Puerto Rico, la mortandad alcanzó niveles de exterminio, despoblando el territorio de sus habitantes originales.

GETTY



El encuentro entre Hernán Cortés y el emperador azteca Moctezuma II, según un cuadro del mexicano Juan Ortega (1885).

La cultura peruana de Caral. Está considerada una de las más antiguas de Sudamérica. La ausencia de armas en sus yacimientos arqueológicos (foto abajo) ha hecho pensar que fue un pueblo pacífico.

Cada cierto tiempo, el planeta sufre cambios climáticos que han extinguido muchas civilizaciones

Cosa de cíclopes. El colosal tamaño de las piedras que forman las murallas y la Puerta de los Leones de Micenas (Grecia, hacia 1350 a.C.) ha dado a este estilo el nombre de "ciclópeo".

AGE

sus ciudades, que a partir de entonces fueron devoradas por la selva.

Siguiendo por el sur del continente americano, podemos encontrar otras varias civilizaciones perdidas. La cultura peruana de Caral es considerada como una de las sociedades más antiguas de Sudamérica. La ausencia de armas en los yacimientos arqueológicos ha llevado a los investigadores a especular con la posibilidad de que fuera un pueblo pacífico que, por rechazar el uso de la violencia, fuese invadido por tribus hostiles menos avanzadas. Otra teoría apunta a un gran terremoto como el responsable de su desaparición.

De la isla de Pascua a Troya. En el altiplano boliviano floreció la cultura tiahuanaco, pueblo que alcanzó su etapa de mayor esplendor entre los años 1500 y 1000 a.C. La tradición oral de los indios aimara, considerados descendientes de esta civilización desaparecida, habla de una inundación o diluvio apocalíptico como causa de la extinción de sus ancestros. La Puerta del Sol, monumento megalítico de enigmático significado, ha quedado como legado del elevado grado de desarrollo alcanzado por esta cultura.

En medio del Pacífico nos encontramos con la isla de Pascua, uno de los lugares más misteriosos de la Tierra. Los caciques de la isla compitieron en esculpir los extraños moáis que miran hacia el mar, deforestando su superficie y condenando al pueblo rapanui. Siguiendo en nuestro camino hacia poniente, en Asia llegamos a las selvas de Indochina, lugar de origen y expansión del imperio jemer. Alrededor del siglo IX esta civilización extendió sus fronteras por el territorio de la actual Camboya, construyendo en la región de Angkor los majestuosos templos y palacios con los que embellecieron sus ciudades, monumentos por los que hoy en día es mundialmente conocida. El clima de inestabilidad política propició las invasiones que destruyeron su sociedad. Hacia el oeste, las ciudades de la civilización harappa, asentada entre los años 3300 y 1300 a.C. en el valle del Indo, siguen desconcertando a los arqueólogos. Constructores de grandes centros urbanos y poseedores de avanzados conocimientos astronómicos, se han aportado como causas de su desaparición una guerra prolongada contra enemigos externos o un brusco cambio climático en la región.

GETTY

Guerrero olmeca. Esta fabulosa cabeza de piedra perteneciente a dicha cultura se encuentra en Villahermosa (México).

Creta y Micenas. En el Mediterráneo se desarrollaron dos grandes civilizaciones coetáneas que fueron origen de la Grecia clásica. En la actual isla de Creta surgió la cultura minoica entre el 3000 y el 1000 a.C. Los minoicos destacaron como marinos y comerciantes, pero sus prósperas ciudades fueron arrasadas por la erupción del volcán de la isla de Thera, la actual Santorini, cataclismo de proporciones bíblicas que generó un devastador maremoto que arrasó las costas del Egeo. Establecida en la península del Peloponeso, al sur de Grecia, Micenas era una ciudad-Estado que extendió su poder militar, económico y cultural por la región. Directamente ligada al mito de Troya, a partir de 1200 a.C. inició un lento declive que la llevó a su desaparición.

¿Y en España? En el rico patrimonio arqueológico de la península Ibérica, también podemos encontrar las huellas del asentamiento de importantes civilizaciones extinguidas. Los estudiosos siguen debatiendo sobre el origen de Tartessos sin llegar a ponerse de acuerdo. Alcanzó su época de mayor esplendor entre el 1200 y el 500 a.C., extendiendo su influencia por las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. La crisis económica derivada del agotamiento de sus minas, fuente de su riqueza, y la derrota en la guerra que la enfrentó a Cartago han sido las causas aducidas para explicar su desaparición. En el caso de los iberos, divididos en multitud de pueblos, no podemos hablar de una extinción traumática sino más bien de su progresiva asimilación por parte de otras culturas.

Todos estos ejemplos nos llevan a una reflexión. La sociedad en la que vivimos es el resultado de una larga evolución de milenios en la que han quedado por el camino culturas avanzadas, que en su día creyeron que perdurarían. De las causas que provocaron su desaparición podemos extraer una clara conclusión: debemos aprender de sus errores, si no queremos que dentro de varios siglos los arqueólogos del futuro descubran las ruinas de nuestras orgullosas ciudades enterradas bajo tierra o cubiertas de selvas impenetrables. ▪

PELÍCULA

Apocalypto,
Mel Gibson.
Año: 2006.
Violenta y visualmente fascinante recreación de los últimos días del imperio maya, a través de la lucha por la supervivencia de un joven indígena.





10 pioneros de la arqueología

El siglo XIX y las primeras décadas del XX fueron la época por excelencia de los grandes descubrimientos arqueológicos. El afán investigador y la insaciable sed de aventuras de estos diez arriesgados exploradores los llevaron a protagonizar algunos de los hallazgos más reveladores de nuestro remoto pasado.

Por **Roberto Piorno**, periodista

HIRAM BINGHAM III

Más allá de las nubes

La ciudad de Machu Picchu emergió de entre la densa vegetación y la niebla en un día de perros del mes de julio de 1911. El *New York Times* llegó a decir que se trataba del mayor descubrimiento arqueológico de la época, en reconocimiento al tesón de un obstinado profesor de Historia latinoamericana de la Universidad de Yale que dio con el paradero de la majestuosa ciudad perdida de los incas en compañía de un guía local, convencido de ser el primer extranjero en contemplar el yacimiento andino.

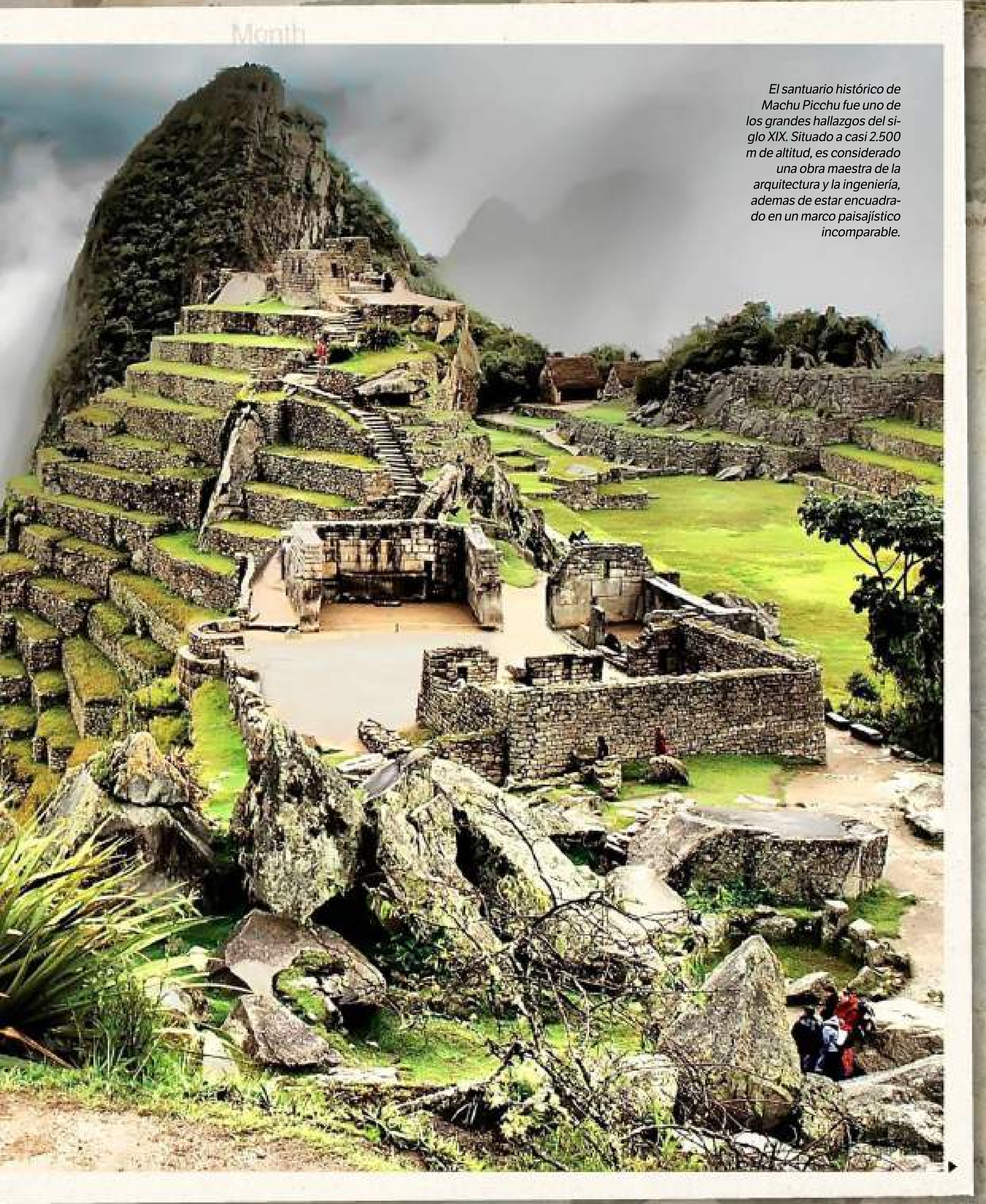
Rumbo a Vilcabamba. Natural de Honolulú, heredó de su padre la pasión por el montañismo que, sumada a su profundo conocimiento de la Historia de Sudamérica, le llevó a emprender tres expediciones financiadas por su universidad para buscar en un principio la ciudad perdida de Vilcabamba, obsesionado por encontrar el rastro arqueológico de los incas. Tras una travesía de cinco días desde Cuzco, el 24 de julio de 1911, con la compañía de unos niños nativos que le ayudaron a completar el último tramo de ascensión, Bingham descubrió Machu Picchu, la ciudad sagrada erigida por Pachacútec en la segunda mitad del siglo XV. En los años sucesivos volvería hasta en dos ocasiones para proceder a los primeros trabajos de excavación, llevándose consigo a Yale numerosos hallazgos que aún hoy son motivo de disputa entre el gobierno peruano y las autoridades universitarias. Es imposible saber si realmente Bingham fue el primer foráneo en avistar las ruinas de Machu Picchu; de hecho, hay indicios de que un explorador alemán, Augusto R. Berns, pudo habérsele adelantado en 1867. Sea como fuere, la ciudad andina era aún argumento de mil leyendas cuando Bingham la visitó por primera vez y el hallazgo tuvo un enorme impacto internacional, poniendo de moda el legado de las culturas precolombinas y muy especialmente del mundo inca. Bingham, que abandonaría su carrera académica para dedicarse a la política en los años veinte, fue una figura clave en la difusión global del hasta entonces muy mal conocido horizonte cultural andino.



El pleito entre Perú y las autoridades de Yale duró hasta 2011, cuando se empezaron a devolver las casi 50.000 piezas retiradas por Bingham.

EFE

GETTY



El santuario histórico de Machu Picchu fue uno de los grandes hallazgos del siglo XIX. Situado a casi 2.500 m de altitud, es considerado una obra maestra de la arquitectura y la ingeniería, ademas de estar encuadrado en un marco paisajístico incomparable.

ADOLF SCHULTEN

El sueño de Tartessos



Las excavaciones y proyectos de Adolf Schulten en la Península marcaron un antes y un después en el desarrollo de la arqueología en España.



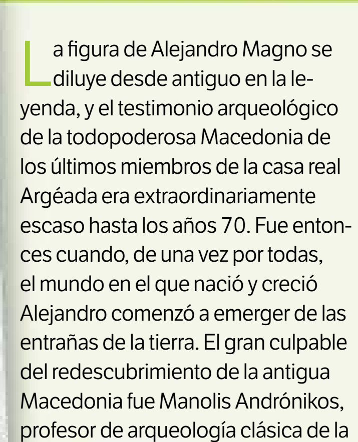
En plena eclosión de una arqueología entre científica y romántica, en un momento en el que al calor de los éxitos de Schliemann en Troya cualquier ciudad legendaria parecía al alcance de un excavador tenaz y con recursos, dejó su impronta en la crónica de la arqueología española un lingüista alemán obsesionado con otra fascinante entelequia histórica: los legendarios dominios del rey Argantonio, la deslumbrante y ostentosa civilización tartesia.

Tras el legado de Argantonio. Adolf Schulten, discípulo del gran historiador germano Theodore Mommsen, forjó su perfil académico en las universidades de Göttingen y Erlingen. En 1894 recorrió el Medítérraneo, desde Italia al norte de África pasando por Grecia. Fue sólo un aperitivo de lo que estaba por venir a partir de 1899, año de su primer viaje a España. Schulten se enamoró de nuestro país y durante casi una década excavó las ruinas de Numancia en sucesivas campañas, desvelando los secretos ocultos de la ciudad arévaca que puso a Roma contra las cuerdas. La Gran Guerra interrumpió su idilio con la Península, pero se apresuró a volver, una vez concluido el conflicto, para realizar un estudio exhaustivo del litoral mediterráneo español, fijando por primera vez su atención en uno de los grandes mitos del mundo antiguo: Tartessos. Hoy en día, la arqueología interpreta y estudia el mundo tartesio como un complejo horizonte cultural, pero lo que Schulten buscaba eran los restos de una gran ciudad monumental, que identificaba con la propia Atlántida. Con la *Ora Marítima* de Avieno y los textos bíblicos como referencia, el historiador alemán centró todos sus esfuerzos en las marismas del Guadalquivir y en Doñana, convencido de que la mítica ciudad de oro del rey Argantonio se había ubicado en una isla en la desembocadura del río. Nunca logró su objetivo: Tartessos siguió oculta entre las brumas del mito, y Schulten falleció en 1960 consciente de que sus hipótesis podrían ser un callejón sin salida.

En la ciudad griega de Vergina se encuentra el yacimiento arqueológico de Egas, antigua capital del reino de Macedonia durante la dinastía de los Argéadas. Abajo, los restos del Palacio Real de Palatitsa.

MANOLIS ANDRÓNIKOS

Tumbas dignas de reyes



La figura de Alejandro Magno se diluye desde antiguo en la leyenda, y el testimonio arqueológico de la todopoderosa Macedonia de los últimos miembros de la casa real Argéada era extraordinariamente escaso hasta los años 70. Fue entonces cuando, de una vez por todas, el mundo en el que nació y creció Alejandro comenzó a emerger de las entrañas de la tierra. El gran culpable del redescubrimiento de la antigua Macedonia fue Manolis Andrónikos, profesor de arqueología clásica de la Universidad de Tesalónica, que dedicó toda su vida a poner rostro físico a los testimonios de las fuentes sobre el reino norteño que selló la decadencia de las ciudades-Estado griegas. El 8 de noviembre de 1977, tras años de trabajo en teatros muy diversos del mundo griego (Tesalónica y la Calcídica), Andrónikos sorprendió al mundo con el hito más notable de la arqueología funeraria desde el descubrimiento de la tumba de Tutankamón. En la localidad de Vergina, unos setenta kilómetros al oeste de Tesalónica, vio la luz un enorme túmulo en cuyo interior se localizaron tres tumbas reales, indiscutiblemente macedonias.

La tumba de Filipo II. Andrónikos había localizado la antigua Egas, capital macedonia hasta el año 410 a.C. y, posteriormente, centro religioso de primera magnitud y última morada de los miembros de la casa real Argéada. Y de entre todas las tumbas, la más espectacular era, sin duda, la número II, en la que con toda probabilidad recibió sepultura el mismísimo Filipo, padre de Alejandro. Andrónikos dirigió las excavaciones en Vergina hasta su muerte en 1992. Por entonces aún no había consenso entre los especialistas. Muchos cuestionaban sus tesis y la relación de los objetos y el magnífico tesoro rescatado con el célebre monarca macedonio. Con todo, la datación en torno a criterios estilísticos y los restos humanos rescatados del interior de un *lárnax* (cofre), que apuntaban a un varón de unos 40 años con un traumatismo craneal (el padre de Alejandro quedó tuerto por el impacto de una flecha), siguen acreditando las tesis de Andrónikos como plausibles.





ALBUM

FLINDERS PETRIE

Resucitando a los faraones

A finales del siglo XIX, Egipto era un crisol multinacional donde confluían desde cualquier rincón de Europa amantes de las antigüedades de toda índole: anticuarios, aventureros, saqueadores de tumbas, millonarios ilustrados... La arqueología era aún una ciencia en pañales pero, desde que Napoleón descubriera para Europa las maravillas de la civilización faraónica, el estudio científico del pasado había dado pasos decisivos hacia adelante.

Figura crucial. De entre todos los pioneros de la egiptología brilló con luz propia la figura de Flinders Petrie, uno de los padres de la arqueología moderna. Petrie fue un crío enfermizo, que mataba el tiempo devorando los volúmenes de la biblioteca de su padre. Nieto del célebre explorador Matthew Flinders, que desveló los secretos mejor guardados del continente austral, inició su idilio con el antiguo Egipto a raíz de una reveladora visita al Museo Británico, y no cejó desde entonces en el empeño de hacer realidad su sueño y explorar en primera persona el país de los faraones. Viajó a Egipto por vez primera en 1880 gracias al apoyo del Egypt Exploration Fund, haciendo sus primeros trabajos de campo en Giza y Saqqara. Pero Petrie quería más independencia, mayor libertad de movimientos, y en 1884 fundó la Egyptian Research Account en un tiempo en el que la arqueología dependía de la generosa inversión y patrocinio de intereses privados. En la media centuria siguiente, Petrie daría un nuevo enfoque al estudio de las antigüedades, esbozando los principios de la arqueología moderna mediante exhaustivos estudios tipológicos de cultura material y un desarrollo decisivo de la estratigrafía.

El primer egiptólogo. Fue el iniciador de una estirpe de anticuarios convertidos en arqueólogos y, gracias a sus ejemplares trabajos de campo, la civilización faraónica se convirtió en un objeto de estudio rigurosamente científico. Pasó media vida a pie de excavación recorriendo el país del Nilo de norte a sur y arrojando nueva luz sobre la cultura egipcia con hallazgos cruciales para la historia de la egiptología en Tanis, Naucratis, Asuán, Luxor, Menfis o Amarna. Fruto de ese ingente trabajo de excavación y documentación, hasta mil publicaciones (entre libros y artículos) componen el legado de Petrie, que en 1933 abandonó Egipto para instalarse en Jerusalén, donde también dejó huella en la arqueología de Tierra Santa.

Las excavaciones dependían en gran medida de la inversión y el patrocinio privados

La Esfinge de alabastro fue excavada por Petrie en 1912. Esta escultura está datada en el Imperio Nuevo y corresponde a la XVIII Dinastía.

CORBIS

CORBIS

En la década de 1930, Flinders centró sus estudios en Palestina, donde realizó excavaciones en la frontera entre Egipto y Canaán en el yacimiento de Tell el-Hesi. La mayoría de los restos que había encontrado a lo largo de su vida acabaron formando el Museo Petrie.

El palacio de Cnossos es una de las edificaciones más importantes de la cultura cretense. Construido hacia el 2000 a.C., presenta estancias tan célebres como el Megaron de la reina y su fresco de los Delfines.


ALAMY

ARTHUR EVANS

El laberinto del

Fue en el transcurso de una exposición en Londres cuando Arthur Evans se enamoró de la arqueología. Las piezas exhibidas no eran sino los hallazgos troyanos de Schliemann, en aquel periodo un referente para cualquier explorador con hambre de gloria y aventura. El nebuloso arcaísmo griego tomaba al fin forma a mediados del siglo XIX. Hasta entonces, los oscuros orígenes de Grecia eran un confuso batiburrillo de referencias homéricas. Schliemann había desvelado el sustrato histórico del mundo homérico, pero las mil incógnitas aún sin desvelar eran un hermoso desafío para jóvenes arqueólogos como Arthur Evans, conservador del Museo Ashmo-

JEAN-LOUIS BURCKHARDT

La ciudad tallada en la roca

Profundo conocedor de la lengua árabe, Burckhardt fue uno de los primeros europeos en visitar las ciudades de La Meca y Medina. Finalmente, acabaría convirtiéndose al Islam.

AHU

Quintaesencia del aventurero romántico, Jean-Louis Burckhardt vivió intensamente sus escasos treinta y tres años de vida, marcados por una obsesión: localizar las fuentes del río Níger, uno de los trofeos más preciados por los exploradores de la época. Natural de Lausana, miembro de una familia más que acomodada, Burckhardt abandonó bien pronto su Suiza natal cuando su padre fue injustamente acusado de conspirar contra Napoleón. Tras unos años de exilio en Alemania se instaló definitivamente en Inglaterra, donde sus sueños de grandeza comenzaron a cobrar forma. Fascinado por el mundo de las civilizaciones antiguas y por el exotismo oriental, logró el apoyo económico de la prestigiosa Royal Society para acometer un ambicioso viaje en pos de las fuentes del Níger. Muchos otros lo habían intentado antes que él y no fueron pocos los que murieron en el intento, pero Burckhardt era de los que no dejaban nada al azar.

Aventurero profesional. Preparó la expedición minuciosamente, familiarizándose con toda clase de disciplinas científicas y aprendiendo árabe para hacerse pasar por un mercader sirio. Una vez en Alepo oyó por vez primera hablar de las legendarias e inexploradas ruinas de la antigua capital del reino nabateo. Así, tras un largo periplo por Siria, Líbano y Palestina, el aventurero suizo, acompañado de un guía local, encontró finalmente el angosto valle en el que se ubicaban los imponentes edificios tallados en la roca de Petra, emplazamiento clave durante el siglo IV a.C. en el control de las rutas caravaneras que pasaban por Arabia. Burckhardt era un explorador, no un arqueólogo; por eso, difundido el descubrimiento, siguió camino aún decidido a encontrar las fuentes del Níger. Todavía tendría tiempo de descubrir para Occidente el templo de Ramsés II en Abu Simbel antes de que la disentería interrumpiera definitivamente su expedición en octubre de 1814; en El Cairo expiró su último aliento.

ASC

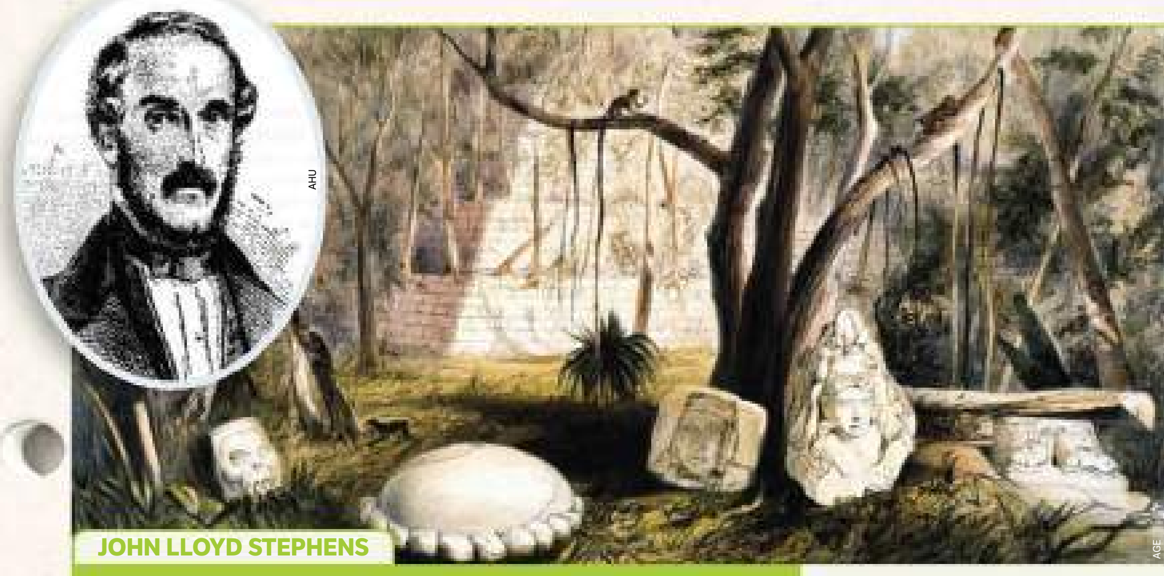
lean, que no estaba hecho para las rutinas de papeleo y despacho. En 1894 hizo su primer viaje a Creta y, siguiendo las indicaciones de un arqueólogo local, que creía haber descubierto la ubicación del legendario laberinto del rey Minos, se puso manos a la obra para conseguir los permisos de excavación. Compró a las autoridades otomanas los terrenos donde soñaba con emular a Schliemann con un hallazgo tanto o más sonado que los del alemán. Poco a poco, el suelo fue escupiendo testimonios de un pasado glorioso: un espectacular complejo palacial de más de dos hectáreas salió a la luz. Evans no tenía duda de que había dado con el esqueleto del legendario laberinto del Minotauro, con la prueba material de la existencia del reino de Minos. Pero Evans era un arqueólogo de su tiempo, con mentalidad de anticuario y rigor científico cuestionable.

Un trabajo controvertido. Así, comenzó la restauración y reconstrucción de varios ámbitos del yacimiento y de las pinturas murales, que revivieron gracias a unas notables dosis de fantasía. El interés internacional de los primeros años mantuvo vivo el proyecto, pero pasado el entusiasmo inicial Evans se quedó sin dinero y tuvo que abandonar definitivamente sus excavaciones. Pasó los últimos años de su vida clasificando meticulosamente las miles de tablillas escritas en Lineal A, que nunca llegaron a ser descifradas por completo. Publicó el resultado de sus trabajos, de un valor documental incalculable, en los volúmenes del *Scripta Minoa*. Falleció en julio de 1941, despedido como uno de los padres de la arqueología griega.


ALBUM

El ingente trabajo arqueológico que realizó Evans sentó las bases para el estudio científico de la civilización minoica.

En plena eclosión de una arqueología entre científica y romántica, cualquier ciudad legendaria parecía al alcance de la mano


AHU
AGE

Gran parte del trabajo de campo realizado se perdió en un incendio, pero eso no evitó que se abrieran al mundo las maravillas de los mayas.

JOHN LLOYD STEPHENS

La llamada de la selva

A mediados del siglo XIX, Copán, Uxmal o Tikal eran nombres estrechamente vinculados al mito, a la leyenda. Eran incontables las historias acerca de grandiosas ciudades precolombinas devoradas por la maleza en el impenetrable corazón de la selva. Pero para John Lloyd Stephens, abogado y diplomático de Nueva Jersey, el desafío de localizar las ciudades perdidas de los mayas era un reto a la altura de su hambre de aventura y de su pasión por la arqueología y las culturas mesoamericanas. Viajero incansable (Oriente Medio, Egipto, Grecia e Italia no tenían secretos para él), Stephens comenzó a planificar su gran expedición centroamericana a finales de los años 30. Antes de iniciar el viaje en compañía de su amigo Frederick Catherwood, brillante arquitecto, topógrafo y dibujante, se aseguró de ser nombrado embajador estadounidense en América Central, posición que le otorgaba inmunidad diplomática y una situación idónea para afrontar las previsibles dificultades de la travesía.

Dura expedición. A lomos de dos mulas, Stephens y Catherwood se internaron en la jungla superando la humedad, el calor y las extraordinarias dificultades del terreno en un primer y muy exitoso viaje que incluyó el descubrimiento de las espectaculares ruinas de Copán, atrapadas y ocultas bajo la vegetación. Además, compró los terrenos en los que se ubicaba la ciudad por la módica cantidad de cincuenta dólares, lo que le permitió ejecutar un brillante trabajo de campo y un proceso de excavación y documentación enormemente fructífero. Posteriormente, la pareja de exploradores dio con la localización de Palenque, que si bien ya era vagamente conocida estaba aún por ser adecuadamente estudiada. Stephens venció a la disentería y a las fiebres para volver a Nueva York, donde cautivó al público occidental con sus excepcionales hallazgos de la cultura maya. En 1842 organizaron una segunda expedición por la península de Yucatán, que los llevó a Chichén Itzá y Tikal, entre otros yacimientos, sentando las bases del estudio riguroso de las sociedades precolombinas.

AURELSTEIN

Tesoros en la Ruta de la Seda

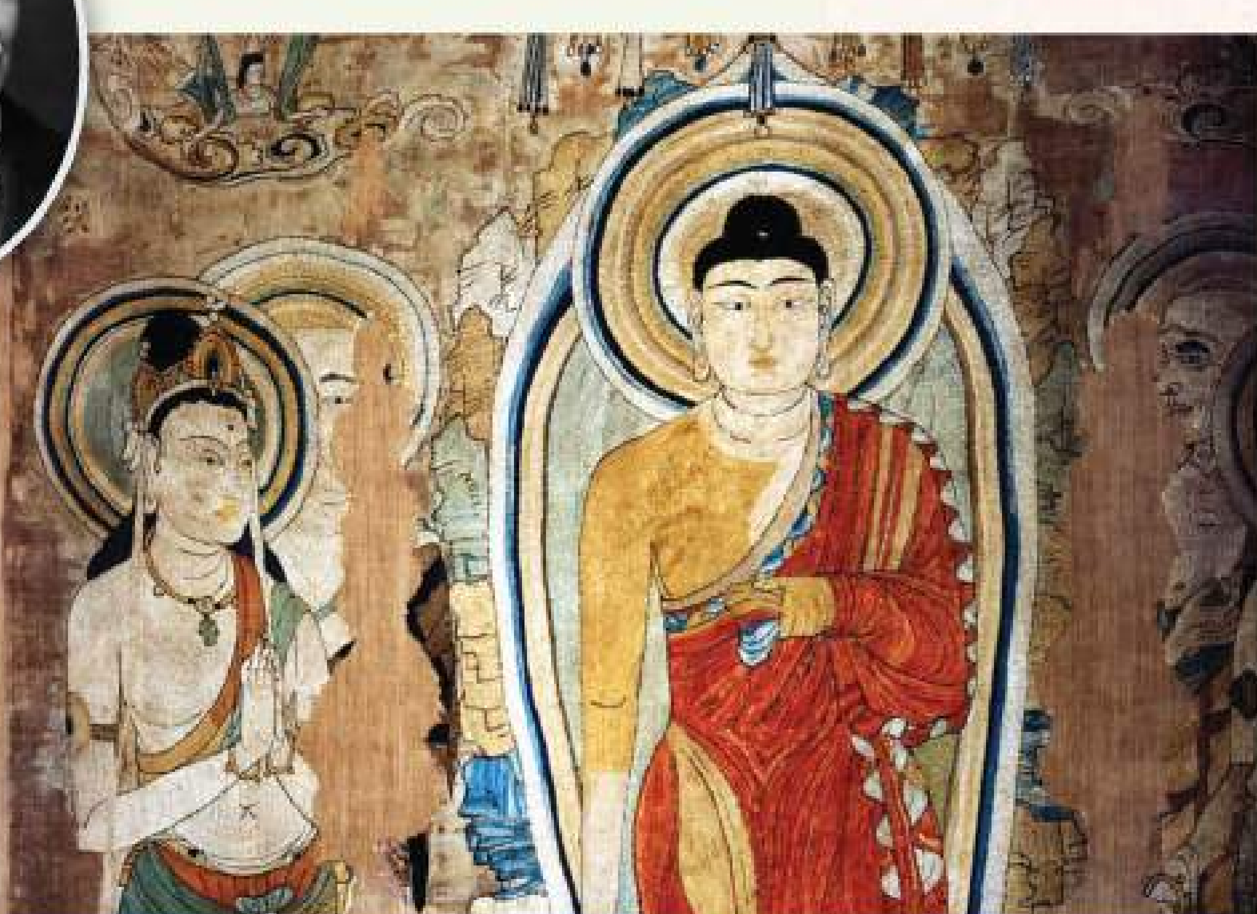
A principios del siglo XX, la Ruta de la Seda era un sendero de fantasmas en el corazón de Asia Central y el oeste de China. Hacía ya tiempo que la vía terrestre que una vez unió los intereses comerciales del Extremo Oriente y el Mediterráneo y que propició un riquísimo diálogo intercultural era poco más que un vago recuerdo, en una época en la que los contactos entre el este y el oeste se forjaban en el mar.

Una vía ignorada. Aurel Stein rescató del olvido esa civilización transfronteriza y ecléctica formada por los pueblos del horizonte cultural centroasiático de la Ruta de la Seda, que resurgió de sus cenizas con el cambio de siglo. Húngaro de nacimiento y británico de adopción, Stein era un ejemplo de explorador humanista y multidisciplinar. Eminente indólogo, conocedor del sánscrito y el persa, entre otras lenguas, y excepcional cartógrafo, residió en India desde finales de la década de los 80 del siglo XIX. Poco a poco se gestó el gran proyecto de su vida: explorar y dar a conocer las maravillas olvidadas de Asia Central, estudiando a fondo la Ruta de la Seda desde el punto de vista arqueológico, geográfico y etnográfico.

Un mundo de hallazgos. Entre los años 1900 y 1916 llevó a cabo sus tres grandes expediciones, en las que recorrió más de 40.000 km a lo largo del Occidente chino y las montañosas regiones de Asia Central, a través de los temibles desiertos de Gobi y el Taklamakán. Stein descubrió nuevas lenguas, pueblos olvidados, rescató valiosísimas obras de arte budista en forma de pinturas, esculturas y manuscritos de valor incalculable. Sin duda, el más espectacular de sus descubrimientos fueron las Cuevas de los Mil Budas en Dunhuang, en pleno desierto de Gobi, que proporcionaron formidables hallazgos, fundamentalmente de la dinastía Tang, arrojando luz sobre la interacción Oriente-Occidente en la edad dorada de la Ruta de la Seda. Con todo, Stein, que falleció en Kabul a la edad de 81 años, se forjó una reputación de cazador de tesoros y pronto esta antigua vía se convirtió en motivo de agria disputa entre las potencias (Gran Bretaña y Rusia) que suspiraban por emular los hallazgos de Stein y por el dominio estratégico de la región.



En la actualidad, la ciudad turca de Bergama alberga los restos de la helenística Pérgamo. Arriba, la reconstrucción del podio del Templo de Trajano, edificado en la época del emperador Adriano.



El hallazgo más importante de Stein fueron las Cuevas de Mogao, también conocidas como Cuevas de los mil Budas. Es un conjunto formado por más de 400 templos decorados con pinturas murales, donde se encontraron miles de esculturas y manuscritos. En 1987 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.



CARL HUMANN

Los secretos de Pérgamo

Bañada por las aguas del Egeo en la costa de Asia Menor, la ciudad de Pérgamo fue epicentro de uno de los reinos más prósperos y dinámicos, culturalmente hablando, del periodo helenístico. Bajo la dinastía atálida, que se hizo con el poder a principios del siglo III a.C., Pérgamo floreció defendiendo celosamente su independencia frente al todopoderoso imperio seléucida hasta que fue engullido por la expansión romana. Los espectaculares vestigios de esa deslumbrante civilización grecoasiática vieron la luz en la década de los años 70 del siglo XIX por culpa de un coleccionista de antigüedades alemán, Carl Humann, que como tantos coetáneos se sumergió en el mundo de la arqueología y la exploración de ruinas sin más bagaje que una curiosidad insaciable y un inigualable afán de aventura.

De coleccionista a arqueólogo. En efecto, Humann, estudiante de ingeniería, carecía de cualquier formación en el ámbito de la Historia y la Arqueología cuando se vio obligado a abandonar Alemania con destino al Mediterráneo, en busca de aires más puros que aliviasen las dolencias de la tuberculosis. Recorrió los dominios del Imperio Otomano y se estableció en Estambul, donde trabajó en la construcción de carreteras y vías ferroviarias a la vez que se adentraba en el fascinante mundo del coleccionismo de antigüedades. Así, en 1878, decidió seguir los pasos de otros ilustres arqueólogos aficionados y comenzó los trabajos de excavación de Pérgamo, sacando a la luz, entre otras perlas, uno de los grandes hallazgos arqueológicos del siglo XX: el Altar de Pérgamo. Fueron ocho años de redescubrimiento de uno de los centros neurálgicos del helenismo, que sin el tesón de Humann con toda probabilidad se habrían perdido completamente, y, aunque también excavó yacimientos de la importancia de Éfeso o Priene, el nombre de Humann está indisolublemente ligado al de la dinastía atálida de Pérgamo. Y no puede ser de otro modo teniendo en cuenta que, en calidad de flamante director del Museo Real de Berlín, tomó la decisión de trasladar los restos del Altar a la capital alemana.

El rigor científico de algunos exploradores era más que cuestionable; su curiosidad y afán de aventuras lo suplían con creces

PERCY FAWCETT

Persiguiendo un mito

Si Indiana Jones hubiese sido un hombre de carne y hueso, se habría parecido mucho al polifacético Percy Fawcett, que de hecho sirvió como modelo e inspiración de la popular saga cinematográfica. Y es que la vida de este inglés trotamundos es digna de la mejor novela de aventuras. Fawcett fue oficial de artillería y colaboró con los servicios secretos británicos antes de seguir los pasos de su padre, ingresando en 1901 en la Royal Geographic Society con un irrefrenable deseo de explorar lo desconocido. Cinco años después organizó su primera expedición a Sudamérica, donde pondría en práctica los vastos conocimientos científicos adquiridos en Londres cartografiando la frontera entre Brasil y Bolivia. De hecho, su idilio con Sudamérica duraría hasta el trágico fin de sus días. En los veinte años siguientes, el intrépido Fawcett protagonizó hasta siete nuevas expediciones en los alrededores del Amazonas, cartografiando rincones inexplorados mientras, poco a poco, comenzaba a dejarse seducir por el mito.

En busca de El Dorado. Fascinado por antiguas leyendas tribales y por el enigmático rastro de las fuentes históricas, Fawcett comenzó la búsqueda de la mítica ciudad perdida de Paititi, en la que presuntamente se había desarrollado una cultura preincaica de la que no quedaban huellas. El explorador británico la rebautizó como “Z” y la buscó con ahínco durante años, convencido de que en la espesura el mito se haría realidad. En 1925 organizó su última expedición, financiada desde Londres, y el 29 de mayo estableció comunicación con su esposa por última vez para decirle que se disponía a internarse en el territorio inexplorado del alto Xingú. Después se lo tragó la selva. Fawcett y todos los miembros de la expedición, incluido su propio hijo, desaparecieron sin dejar rastro. Muchos sostienen que murieron a manos de alguna tribu indígena hostil, y otros, que fallecieron por causas naturales, pero su esposa siempre defendió que Fawcett había muerto después de localizar finalmente la ciudad perdida de “Z”, a manos de sus propios habitantes. Las circunstancias de la muerte de Fawcett siguen siendo a día de hoy un misterio.

Prototipo de explorador aventurero, a Fawcett la búsqueda de la mítica ciudad “Z” le costó la vida.



INVENTOS

El primer chicle

***El** todo está inventado cobra si cabe más sentido cuando conocemos la historia del chicle, esa masa azucarada y de sabor a fresa (o menta) que nos devuelve de un plumazo a la infancia.*

El origen del chicle moderno se localiza en las selvas del norte de Centroamérica y sureste de México, en la región del Petén, epicentro de la cultura maya. La recolección de la savia del chicozapote, uno de los árboles más comunes de este paraje, daba como resultado la primigenia goma de mascar. El proceso comenzaba con la realización de incisiones en zigzag sobre la corteza del mencionado árbol y, después de un proceso de secado, se obtenía un producto masticable que los mayas empleaban para limpiarse la boca y los dientes, e incluso para entretener el hambre en los rituales de ayuno. Con el "sicte", como ellos lo denominaron, comerciaron con pueblos vecinos como los aztecas, que pasaron a llamarlo "tzictli" (pegar), de donde pasaría al castellano como chicle. Su éxito mundial se produjo de la mano del presidente mexicano Antonio López de Santa Anna y el americano Thomas Adams, que, tras fracasar intentando sustituir el caucho de neumático por chicle, acabarían utilizando el sobrante para crear las primeras gomas de mascar que vendieron en farmacias.


AHU

Incisiones en zigzag sobre la corteza de un chicozapote, del que se obtiene la goma de mascar.

FUNCIONARIOS

El cartero inca

Todo imperio que se precie y que quiera mantenerse en el tiempo necesita controlar a su población y estar informado. Estas premisas las tuvieron muy claras los incas desde un primer momento, estableciendo un funcionariado especializado para poder gobernar un territorio tan grande y tan alejado entre sí. Por ello, para estar informados e informar, los emperadores incas concibieron un sistema de correos que se adaptó a las posibilidades y al medio por donde extendían su poder. Por este motivo idearon una legión de carteros personales, conocidos como chasquis, que llevaban los mensajes de un punto a otro del territorio. Este sistema se llevó a cabo por postas, una especie de sistema de relevos en el que el chasqui avisaba de su llegada, haciendo sonar el pututu (una caracola marina) al siguiente compañero, que se preparaba para relevarlo y seguir hasta el siguiente tampu (estación de destino). La geografía del imperio hizo que los chasquis tuviesen que poseer unas características físicas muy concretas: además de la habilidad para correr muy rápido, sus pulmones debían estar preparados para el esfuerzo y la altitud, mientras que sus piernas y pies tenían que soportar cualquier tipo de irregularidad del terreno por el que pasaban. Se calcula que estos atléticos hombres corrían 2,4 km/h entre tampus, cubriendo distancias muy grandes en un tiempo relativamente corto, de manera que un mensaje podía llegar en un día a una distancia de 300 km. Los conquistadores españoles quedaron admirados por la velocidad del correo, por lo que mantuvieron el sistema en el Virreinato del Perú.



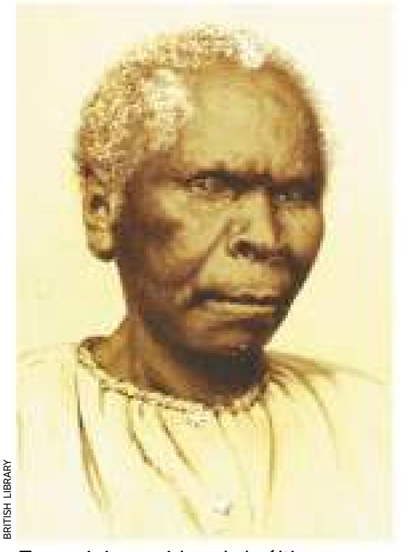
Un chasqui, en el ejercicio de sus funciones, avisa de su llegada.

JOSÉ ANTONIO PEÑAS

GENOCIDIO

La última aborigen de Tasmania

En 1812 nacía en la Tierra de Van Diemen (así era conocida la isla de Tasmania en aquel entonces) Truganini, hija de Mangerne, el jefe del lugar. Su vida estuvo marcada por la persecución que sufrieron los aborígenes de la zona, viendo como poco a poco aquellos a los que conocía iban siendo aniquilados. Sufrió la Guerra Negra en su niñez, pero la situación no mejoraría a lo largo de su vida. Acompañó al misionero cristiano George Augustus Robinson haciendo tareas de intérprete durante las misiones de éste en la isla, ya que estaba convencida de que eso la protegería de la violencia. Después de varios traslados por diferentes lugares, de convertirse al cristianismo y de una huida desesperada a Melbourne, no lograría nunca dejar de ser perseguida. Con su muerte, en 1876, desaparecía la que se consideró tradicionalmente como la última aborigen de Tasmania. Pero su desdicha no acabaría ahí, ya que a pesar de que en sus últimas voluntades pidió ser incinerada y que sus cenizas se depositasen en el mar, fue enterrada en una cárcel de mujeres, exhumada a los dos años con fines científicos y expuesta en un museo. College of Surgeons of England devolvía a Tasmania muestras de su piel y su pelo.


BRITISH LIBRARY

Truganini, considerada la última aborigen de Tasmania, hacia 1870, poco antes de su muerte.

REGALOS

El moái aventurero

El patrimonio histórico ha funcionado a lo largo de los siglos como moneda de cambio y *souvenir* para numerosas personas. La falta de legislación por parte de los diferentes Estados, el desconocimiento y cierta piratería provocaron que se produjesen historias surrealistas como la siguiente. En 1927, el presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo recibe de regalo un moái de la isla de Pascua. El mandatario, alertado por uno de sus asesores del mal fario que traían dichos monumentos y de los misterios que contiene la isla de la que proceden, decide deshacerse del mismo. Comenzaba así un periplo para la escultura de piedra que lo haría pasar por 5 manos diferentes, recorriendo un largo viaje desde Santiago de Chile a Buenos Aires, para volar a Ámsterdam y volver a Buenos Aires, donde acabó en poder de la hija de su segundo comprador, que decidió devolvérselo al pueblo Rapa Nui en 2006.



ASC

Moáis en Rano Raraku, el taller de donde salía la materia prima y en el que se tallaban las enormes esculturas de piedra de la isla de Pascua.

DESCUBRIMIENTO

Cero histórico

El número más imporante de todos, el cero, ese que indica la nada, el vacío, parece que fue escrito por primera vez en Camboya. Así lo ha demostrado un intrépido y tenaz científico, Amir Aczel, que ha encontrado en una estela en medio de la jungla el número 605. Esta inscripción, que había desaparecido durante el régimen de los jemeres rojos, acaba de ser localizada en un almacén cercano al famosísimo y turístico complejo de Angkor Wat. La primera expresión del número, datada en el s. VI de nuestra era, es la más antigua de la Historia, ya que ni egipcios ni romanos utilizaban dicho guarismo. Sí lo hacían los mayas, pero no serían ellos quienes lo exportasen a Occidente, sino que habría surgido en el Sudeste Asiático.

TIMOS

Etruscos del XIX

En 1871, el British Museum compró una enorme colección de piezas al comerciante italiano Alessandro Castellani. Entre dichas obras, destacaba un sarcófago de terracota etrusco del s. VI a.C. que había encontrado en una excavación en Cerveteri Pietro Pennelli. Después de llevar a cabo su restauración durante dos años, el museo pasó a exponerlo. Un tiempo después, en 1875, el hermano del supuesto descubridor, Erico Pennelli, confesó que el sarcófago lo había construido el mismo. A pesar de ello, el museo no rectificó su error y continuó exponiendo la pieza durante 60 años, hasta que en 1935 fue retirada, después de haber aparecido en numerosos libros sobre el tema y haber ocupado un puesto de honor en el catálogo de la institución. Vemos, por lo tanto, como una organización de enorme prestigio como el British Museum no escapó del arte de la falsificación, pero tampoco de la arrogancia de sus especialistas, que prefirieron no reconocer su equivocación con esta obra que mantenía un sospechoso parecido con el *Sarcófago de los Esposos*.

El sarcófago falso del British Museum.

BRITISH MUSEUM



LEYES

¡Cuidado con la cebada!

Los 282 decretos y leyes que establecía el primer código legislativo de la Historia dejaron muy claro a ciertos vendedores de cerveza cuál sería su fin.

El código de Hammurabi, creado en 1760 a.C. por el rey de Babilonia, y considerado la primera compilación legal de la Historia, establecía una dura legislación y unos castigos fundamentados en el poder divino y en el "ojo por ojo, diente por diente" de la ley del Talión. La normativa, escrita en columnas de piedra de más de 2 metros de alto, no se podía cambiar, y cada ciudad contaba con una copia del código escrita en el lenguaje del pueblo, para que todos estuviesen al tanto de la misma. Las primeras palabras que recogía dejaban claros los objetivos del mismo: "Para humillar a los malos e injustos e impedir que el poderoso perjudique al débil; para que toda persona perjudicada pueda leer las leyes y encontrar justicia". En líneas generales, el castigo a cualquier incumplimiento de la ley (también para delitos menores) era la pena de muerte, incluso para los acusadores cuando se demostrase que mentían. Entre los delitos que tenían una condena más dura estaba el de los vendedores de cerveza en mal estado, que perdían su vida por estropear el líquido de cebada y lúpulo que tanto debía gustar a la población del reino, pero también a su rey.



AHU

Estela de piedra en la que se recoge el Código de Hammurabi, expuesta actualmente en el Museo del Louvre de París .

EN BUSCA DE TROYA

Schliemann: el triunfo de la voluntad

Obsesionado desde niño con Grecia, su vida parece una película o una novela. La aportación de este arqueólogo aficionado y febril, vista hoy, fue tan decisiva como demoledora: descubrió tesoros históricos a costa de destruirlos parcialmente.

Por **Alberto Porlan**, escritor y filólogo

En su salsa. En este cuadro, Schliemann y su mujer, Sofía, desentierran joyas de una tumba micénica en 1876. Sacaron a la luz millares de ellas, pero destrozaron el contexto.

CORBIS



Heinrich Schliemann fue un hombre dominado por una obsesión. Su personalidad lo hacía antipático, pues lo que en ella predominaba era la ciega determinación de alcanzar sus propósitos. No fue un tipo imaginativo ni talentoso, sino un metódico y calculador espíritu prusiano a cuya biografía habría cuadrado el título que mucho más tarde usaría Leni Riefenstahl para mayor gloria de su Führer: *El triunfo de la voluntad.* Pues sólo a base de voluntariosa constancia –y del desarrollo de un ego formidable– se puede entender que aquel rapaz que corría por las calles de la pequeña Fürstenberg llevando mandados del tendero Holtz llegara a convertirse en uno de los individuos más célebres y respetados del último tercio del siglo XIX.

Ilios, la obra monumental en la que describe sus excavaciones en Troya, comienza con su autobiografía. En ella incluye datos increíbles, pero ciertos, junto a datos falsos pero muy creíbles. Juzgada desde el presente, su aportación a la arqueología fue tan decisiva como devastadora. Es evidente que desenterró maravillosas muestras del pasado europeo, e incluso podría decirse que contribuyó a fundar la arqueología moderna, pero no es menos verdad que, al hacerlo, destruyó para siempre un cúmulo de datos que nos habrían ayudado a entender mucho mejor lo que recuperó.

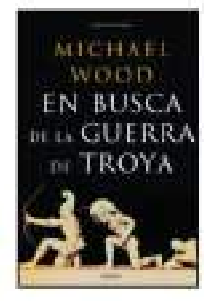
Marcado desde la infancia. Aquellos espectaculares tesoros se explicaban a sí mismos en virtud de un entorno que su afán excavatorio contribuyó a destruir irremediablemente.

La obsesión que lo dominaba había arraigado en la infancia. Él mismo lo declara en las primeras frases de su autobiografía: *“Lo que me empuja a poner la historia de mi vida al frente de esta obra no es la vanidad, sino mostrar hasta qué punto las impresiones de mi infancia marcaron el trabajo de toda mi vida”*.

Había nacido el día de Reyes de 1822 en una aldeíta prusiana, hijo de un pastor protestante que pronto fue destinado a la vecina Ankershagen. En aquella ciudad cargada de ▶

LIBRO

En busca de la Guerra de Troya, *Michael Wood*. Crítica, 2013.
Un examen tanto de la leyenda como de los datos históricos, que repasa con especial detalle las andanzas de Schliemann.

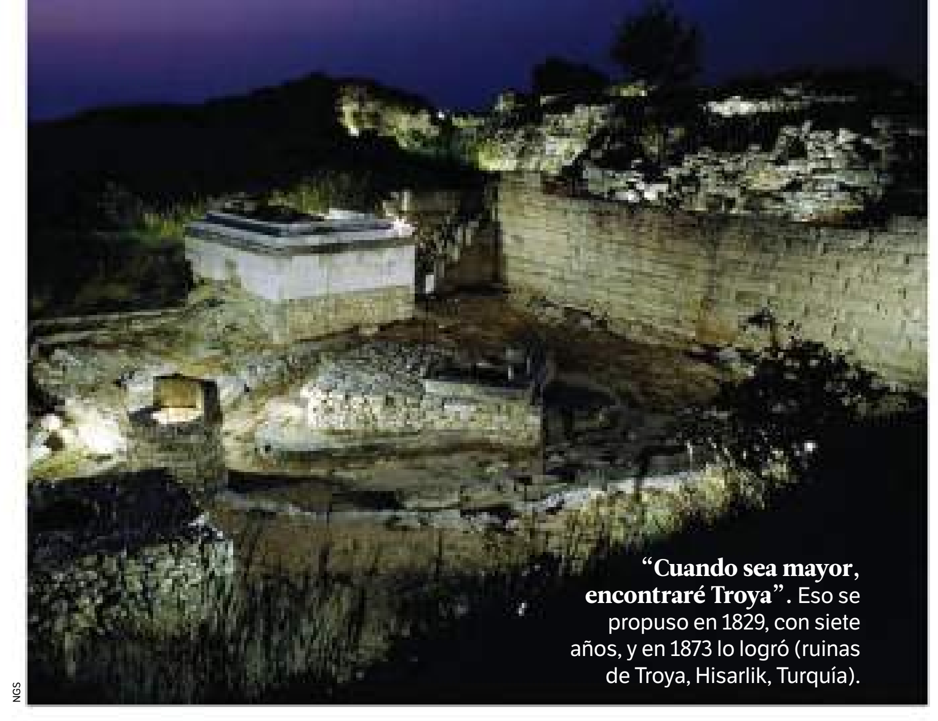


supersticiones y leyendas, que el niño Schliemann asimiló a su manera infantil, se desarrollaron los ocho años que determinarían el resto de su vida y sus éxitos. Su padre, el pastor, era un fanático de la Historia Antigua que hubiera deseado estar entre los afortunados que desenterraron los tesoros de Herculano y Pompeya en el siglo anterior. En lugar de cuentos, le narraba a su hijo las hazañas de Aquiles y Eneas, de manera que el crío se familiarizó íntimamente con los héroes que describía Homero.

El sueño homérico, la pesadilla cotidiana. El punto de inflexión en la infancia de Schliemann –declarado por él mismo– ocurrió exactamente el día de Navidad de 1829, cuando su padre le regaló un ejemplar de la *Historia Universal contada a los niños*, de Jerrer. Era una edición ilustrada, y hojeando sus páginas topó con un grabado en el que se veía a los héroes troyanos huyendo de su ciudad en llamas. El pequeño Heinrich dijo a su padre: *"Con esos muros tan grandes tiene que haber quedado algo en pie. Yo encontraré Troya cuando sea mayor"*.

Para eso tuvieron que transcurrir 44 años, pero de momento le esperaba el primer gran revés de su vida. Mientras empezaba a saborear sus éxitos escolares a la vez que su primer amor juvenil, murió su madre. Y poco después el pastor Schliemann fue acusado de los feos delitos de abusador de mujeres y desaparición de caudales y desposeído de su dignidad y de su salario. El efecto de aquella vergüenza debió de ser devastador para Heinrich. En su autobiografía no hace la mínima mención a su padre a partir de este punto de su vida.

Había que ganarse el sustento, así que con 14 años trabajaba sin descanso desde las cinco de la mañana hasta las once de la noche como chico de los recados en una tienda de comestibles de Fürstenberg. Y en esas mismas condiciones continuaba, entre arenques, café, manteca y azúcar, cuando cumplió los 20. Hasta que una mañana, al ir a cargar en el carro un barril más pesado de lo habitual, sintió un crujido en el pecho y empezó a escupir sangre. Incapaz de seguir ejerciendo aquel trabajo, lo abandonó y, desesperado, caminó más de 200 km hasta Hamburgo, donde obtuvo un empleo mísero del que también fue despedido a causa de su estado de salud. Finalmente, a través de un amigo de la infancia de su madre, fue aceptado como grumete en el bricbarca (un tipo de navío) La Dorotea, que debía llevarle a Venezuela. Pero el destino de Schliemann no estaba en América.



NGS

"Cuando sea mayor, encontraré Troya". Eso se propuso en 1829, con siete años, y en 1873 lo logró (ruinas de Troya, Hisarlik, Turquía).

Idiomas por el *método Schliemann*. La Dorotea, que había zarpado de Hamburgo a fines de noviembre, naufragó dos semanas más tarde frente a la costa holandesa de Texel. Fue un naufragio nocturno. Tras nueve horas espantosas en el bote salvavidas, zarandeados por la borrasca y el viento helado, los supervivientes consiguieron alcanzar la playa al amanecer.

En Holanda, la vida del joven Schliemann encontró por fin su punto de reposo. Obtuvo un pequeño empleo burocrático en Ámsterdam que le dejaba tiempo para hacer lo que más deseaba en el mundo: cultivarse. Decidió dedicar la mitad de su modestísimo sueldo a subsistir y la otra mitad a sus estudios. Para empezar, se obstinó en aprender inglés y puso en práctica un sistema propio, muy peculiar, al que se atuvo el resto de su vida con gran éxito, pues llegó

Un hombre que se atenía a su plan

Además de ser un tipo voluntarioso, Heinrich Schliemann era lo que se dice un hombre metódico, atento al menor detalle de su vida. No hizo nada por intuición o capricho, sino que siempre actuó motivado por razones estrictas y a partir de planes bien establecidos. Con una salvedad: los años que siguieron a su desafortunada primera boda, en los que vagó por todo el mundo fantaseando con emprender una nueva vida en cualquier parte.

Ni un minuto que perder. Durante los tres meses que empleó en realizar su crucero solitario por el Nilo, escribió un diario que da cuenta del rigor con el que distribuía su tiempo: *"Me levanto a las 7 y paseo media hora de un extremo al otro del barco antes de tomar el té. Después, desayuno tres huevos y camino en círculo una hora mientras fumo. A continuación leo un libro en árabe durante una hora, y a Eurípides durante dos horas. Como, camino una hora más y leo obras científicas hasta las 16:30. Después camino hasta las 18, ceno y vuelvo a andar media hora más disfrutando de la brisa. Luego redacto mi diario y me voy a la cama"*.



GETTY

Schliemann escribió miles de páginas de minuciosos diarios, en los que, como se puede ver en esta imagen, describió detalladamente y dibujó muchos de sus hallazgos arqueológicos.



Aventuras y azares. Sobrevivió a un naufragio, vivió en San Petersburgo (aquí, postal de la época) y acabó como ciudadano estadounidense.

GETTY

a dominar quince idiomas. El personalísimo método de Schliemann consistía en leer en voz alta una y otra vez cualquier libro redactado en la lengua que se desea aprender, estudiar su gramática cada día y lanzarse a escribir en ella aun cometiendo graves errores, hasta dominarla. Para aprender la pronunciación del ingles acudía a todos los oficios dominicales de la iglesia anglicana e iba repitiendo en voz baja cada palabra del sermón que escuchaba. Además, descubrió que aquel método fortalecía considerablemente su memoria, la cual se desarrolló hasta el extremo de que –según cuenta él mismo– podía recitar de corrido dos novelones (*Ivanhoe* y *El vicario de Wakefield*), cuyas ediciones actuales suman unas 700 páginas.

Si hay que creerle, con ese sistema consiguió dominar el inglés en seis meses. Luego continuó con el francés, que dio por aprendido en el mismo tiempo, y, empujado por el nuevo vigor de su memoria, durante el año siguiente aprendió holandés, portugués, italiano y español, empleando seis semanas en el aprendizaje de cada idioma. La enfermedad del pecho había desaparecido, y aquellas hazañas lingüísticas le hicieron sentirse por encima de los intrascendentes trabajos que llevaba a cabo. Un joven que hablaba siete idiomas merecía un puesto mejor, y poco después era secretario contable de una importante firma de importación y exportación. Allí descubrió que su fortuna dependía de aprender otra lengua: el ruso. Y aunque no consiguió encontrar a un solo rusohablante en Ámsterdam, ayudado de un diccionario y una gramática se atrevió a redactar cartas en aquella lengua.

De Rusia a América. Con 24 años, sus jefes lo enviaron a San Petersburgo en calidad de representante para toda Rusia, y a poco se estableció en aquella ciudad como comerciante independiente y empezó a ganar mucho dinero con el tráfico de índigo. El descubrimiento de oro lo arrastró a California tras las huellas de su hermano, que había registrado una concesión minera antes de morir, y obtuvo grandes beneficios comprando y vendiendo el polvo amarillo. Además, consiguió la nacionalidad norteamericana el 4 de julio de 1850 cuando el Estado de California se adhirió a la Unión y todos sus habitantes fueron nacionalizados automáticamente.



ASC

Obseso y autodidacta. Aprendió 15 idiomas por su cuenta, se hizo rico y dedicó su saber y su fortuna a una única meta: Troya.

Consiguió dominar el inglés en seis meses y luego aprendió francés, holandés, español, ruso, etc.

Schliemann ya era un hombre rico cuando estalló la guerra de Crimea, pero lo era muchísimo más cuando terminó, ya que fue uno de los que la aprovecharon para traficar con todos los bandos contendientes, incluyendo grandes lotes de armas. Se casó con una aristócrata rusa, con la que tuvo tres hijos. Pero algo falló desde el principio: Ekaterina nunca compartió sus obsesiones, que despreciaba profundamente por considerarlas ridículas. Así que se dedicó a viajar solo por todo el mundo durante un par de años y finalmente regresó a Estados Unidos, donde aprovechó una nueva ley de divorcio para separarse legalmente de su esposa y dedicar el resto de su vida y su fortuna, que continuaba creciendo, a la gran empresa que se había fijado en la infancia: el descubrimiento de Troya.

En busca de Troya. Para abordar su nueva vida, Schliemann diseñó un minucioso plan de actuación. Decidió que antes de nada necesitaba otra esposa, así que escribió una carta a un amigo de Atenas pidiéndole que le encontrara una mujer griega, joven y bonita, que además estuviera versada en la lectura de los clásicos. La elegida, Sofía Engastromenos, sólo tenía 17 años y era tan sincera que, cuando Schliemann –que ya tenía 47– le preguntó la razón de que aceptara casarse con él, respondió que lo hacía porque sus padres le habían contado que era un hombre rico. En 1868 comenzó a recorrer Grecia acompañado de Sofía, estudiando las viejas ruinas de Ítaca, Micenas y Tirinto. Luego pasaron a Turquía y se dirigieron a la entrada del Helesponto, donde los analistas anteriores habían situado a la vieja Troya: concretamente, en las alturas que dominan Pinarbashi, a orillas del Escamandro y a 15 km de la boca del estrecho. De acuerdo con los datos homéricos, que el prusiano se sabía de memoria hasta los últimos detalles, la mítica ciudad bien hubiera podido estar allí, excepto porque la distancia al ▶

10.000 francos-oro de multa
debía pagar Schliemann a los turcos por quedarse el llamado tesoro de Príamo. Él cuadruplicó la cantidad (40.000) para que le permitieran seguir excavando.

PERSONAJE



Príamo. El mítico rey troyano en la época de la Guerra de Troya, padre de Héctor y Paris, bondadoso y justo según la *Ilíada*. Arriba, en una escultura.

La segunda señora Schliemann

Harto de soportar a una primera esposa que nunca le quiso –la estirada aristócrata rusa Ekaterina Lishin–, Schliemann decidió divorciarse por las nuevas leyes que lo permitían en el Estado de Indiana y buscar una compañera completamente distinta.

Hombre rico y mayor busca... Para ello se puso en contacto postal con un antiguo amigo, un clérigo ortodoxo llamado Vimpo que se encontraba en Atenas, y le pidió que le buscara una esposa griega. Ella tenía que ser joven y hermosa, conocer a fondo los libros de Homero y la historia de Grecia y estar dispuesta a entregar su amor a un hombre rico y mayor. El clérigo hizo algunas indagaciones y le propuso a Sofía Engastromenos, que sólo tenía 17 años, adjuntándole una fotografía. Schliemann llegó a Atenas y, tras las presentaciones, le hizo un pequeño examen consistente en un recitado de Homero y algunas preguntas de Historia Antigua que ella respondió muy bien. A partir de entonces, la joven Sofía permaneció a su lado codo con codo, participó de sus descubrimientos y le dio dos hijos. Por su parte, Schliemann la inmortalizó, retratándola con las joyas del tesoro troyano. Sólo tenía 38 años cuando enviudó y empleó el resto de su vida en preservar y divulgar la memoria de su marido.



Sofía Engastromenos, la segunda esposa del arqueólogo alemán, según un grabado de 1880.

mar resultaba excesiva. Fue entonces cuando un funcionario británico llamado Frank Calvert le habló de unas tierras propiedad de su hermano que se encontraban al norte de Pinarbashi y a apenas una hora de marcha del mar, en la colina de Hisarlik. El propio Calvert había realizado algunas catas provisionales que le habían hecho sospechar que aquel era el solar de Troya.

Schliemann, valiéndose de su fortuita ciudadanía americana, obtuvo a través de la embajada el permiso oficial de las autoridades turcas para excavar en Hisarlik, y en octubre de 1871 se hizo construir una cabaña de troncos para Sofía y para él. Cada mañana recibían al centenar y medio de obreros que desmontaban la colina, un óvalo de unos 200 m de largo por 150 de anchura máxima, e inspeccionaban incansablemente su trabajo.

Una montaña de ruinas. Según la imagen mental que se había hecho de Troya, Schliemann confiaba en dar con el edificio más conspicuo, el templo de Atenea al que se refiere Homero en su *Ilíada.* Para ello, proyectó cavar una gran trinchera de 36 m de ancho que dividiese en dos la colina en sentido norte-sur, en cuya parte central calculaba que hallaría el templo.

Muy pronto se dio cuenta de que a veces es mejor encontrar poco que encontrar demasiado. Aún no podía saber que estaba excavando en una inmensa tarta compuesta por las ruinas de nueve ciudades edificadas sucesivamente una sobre otra. Para empezar encontró en lo más alto una ciudad romana reciente y un pozo de unos 20 metros de profundidad. Excavada una pequeña galería horizontal a partir del fondo, se descubrieron señales de habitaciones y fue entonces cuando Schliemann comprendió la magnitud del trabajo que tenía por delante: veinte metros de ruinas amontonadas cubrían la ciudad de sus ensueños.

Así que decidió excavar enérgicamente, descartando todo aquello que no pudiera ser troyano. A cinco metros encontró restos cerámicos de los siglos V y IV a.C., mil años posteriores a Troya, y más abajo una gran colección de vasijas globulares y vasos cerámicos de formas inéditas. Las

Fue un marrullero y un mitómano y, al mismo tiempo, uno de los padres de la arqueología moderna

excavaciones tomaron otras direcciones y el puzle de restos y épocas llegó a hacerse monumental, pero el gran cabezota que era Schliemann no cejó en su búsqueda.

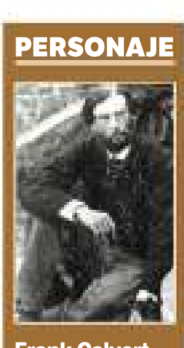
El último día de mayo de 1873 amaneció por fin su día de gloria. El prusiano, que vigilaba con ojo de halcón los trabajos, percibió en la trinchera oeste el brillo del oro y anunció a los operarios que era el día de su cumpleaños y que podían tomárselo libre. Una vez que se fueron, extrajo con su cuchillo todas aquellas piezas y su mujer se encargó de envolverlas en su delantal y llevarlas hasta la cabaña. Aquel tesoro fabuloso que Schliemann adjudicó al mismísimo Príamo fue la prueba de su triunfo.

Príamo y otros tesoros. Lo sacó clandestinamente de Turquía y lo presentó en Grecia a la comunidad internacional, que lo consideró como la prueba definitiva del descubrimiento de Troya. La fotografía de su querida Sofía cubierta con las joyas del tesoro dio la vuelta al mundo.

Los turcos reclamaron el hallazgo por vía judicial, pero un tribunal griego decidió que las piezas pertenecían a Schliemann, aunque éste debía pagar a cambio una multa de 10.000 francos-oro. Deseoso de no enemistarse con los turcos para que no le impidieran nuevas excavacio-



PERSONAJE



Frank Calvert (1828-1908). Oficial consular británico y arqueólogo aficionado que, siete años antes que Schliemann, empezó a excavar en Hisarlik.

ROCÍO ESPÍN

AHU

Y después, Micenas. Convertido ya en una celebridad mundial tras el descubrimiento de las ruinas de Troya, Schliemann se dedicó entonces a excavar en Tirinto y Micenas (arriba, ilustración), siguiendo su método habitual: cuanto más, mejor, sacrificando el rigor científico en el empeño. Dcha., máscara funeraria micénica llamada por él *de Agamenón*.

nes en Hisarlik, Schliemann cuadruplicó voluntariamente el monto de la multa y regaló algunas piezas menores al Museo de Estambul.

Los trece años siguientes, convertido en una celebridad internacional, se dedicó a gozar de su fama y a excavar en Micenas y Tirinto, además de continuar sus campañas en Troya. En Micenas consiguió otro gran triunfo a costa de destrozar el contexto. Se sabía dónde estaba la vieja ciudad, porque aún quedaban en pie su famosa Puerta de los Leones y la tumba monumental conocida como Tesoro de Atreo. Pero Schliemann hizo un descubrimiento trascendental: un gran círculo de piedra que rodeaba tumbas riquísimas, algunas de las cuales contenían casi medio millar de piezas preciosas. Sacó a la luz diademas, collares, sortijas, coronas, copas, peines, máscaras mortuorias y toda clase de objetos.



ALBUM

Una gigantesca trinchera. Schliemann excavó y excavó hasta dar con *sus tesoros* (yacimiento de Hisarlik en un grabado, 1873).

Luces y sombras. Con tanto éxito, a Schliemann empezaron a salirle críticos. Ya se había dudado de la autenticidad del supuesto tesoro de Príamo –y con razón, ya que luego se supo que aquel tesoro era varios siglos anterior al Príamo homérico– y también de algunas otras afirmaciones suyas. Alguien descubrió, por ejemplo, que su esposa Sofía no había podido acompañarle el día del gran descubrimiento, como él sostenía, porque en esa fecha se encontraba en Atenas. Cuando le presentó al rey de Grecia la famosa máscara funeraria micénica que él llamaba *de Agamenón*, corrió incluso el bulo de que había encargado a un joyero que le añadiese barba y bigote para que pareciese más auténtica.

En una de sus posteriores campañas en Troya, la evidencia de nuevos hallazgos cerámicos bien datables le obligó a reconocer que la ciudad en que había encontrado su gran tesoro (Troya II) no podía haber sido la homérica, que las pruebas arqueológicas situaban cinco ciudades más arriba, en el nivel VII. Y por lo mismo hubo de aceptar que el tesoro de Príamo no era de Príamo.

Sus últimos años discurrieron disfrutando de su fama, su fortuna y su familia, pues había tenido dos hijos con Sofía a los que, como era previsible, impuso nombres homéricos: Agamenón y Andrómaca. Viajó, dio conferencias y recorrió el Nilo durante tres meses en un barco alquilado, sin más compañía que la tripulación. Volvió a visitar su querida Hisarlik, y poco después decidió operarse del oído (había padecido una grave infección). Tras la intervención, se dio de alta a sí mismo prematuramente y viajó hacia el sur. En Nápoles, cayó fulminado en medio de una plaza. No podía hablar, de modo que lo condujeron al hospital, donde no fue atendido porque no llevaba dinero ni identificación. La infección había llegado al cerebro y Schliemann murió al día siguiente de Navidad, dos semanas antes de cumplir 69 años. ■

WEB

bit.ly/1xTDdqJ
En este enlace se puede consultar la entrada de Wikipedia relativa al Tesoro de Atreo, la mayor tumba abovedada de Grecia, que se halla en Micenas.



LIBRO

Autobiografía,
H. Schliemann.
Almuzara, 2010.
La increíble vida del descubridor de las ruinas de Troya contada por él mismo: su terrible infancia, sus aventuras y aprendizajes, sus matrimonios...





SEÑORES DE MESOAMÉRICA

Crisis y colapso de los mayas

A lo largo de 3.000 años, desarrollaron una de las civilizaciones más brillantes del continente americano. Sin embargo, ni su depurada escritura ni sus precisos calendarios astronómicos les garantizaron la supervivencia.

Por **Juan Carlos Losada**, especialista en Historia militar y escritor


Un pasado esplendoroso. La ciudad de Chichén Itzá, situada en la península de Yucatán, en México, representa uno de los momentos de apogeo de la cultura maya. Construcciones como la pirámide conocida como templo de Kukulkán o El Castillo así lo atestiguan.

AGE

Cuando los españoles entraron por vez primera en contacto con los mayas en 1502, ya apenas quedaba nada de su antigua y resplandeciente civilización. Estaban dispersos y escondidos en la selva, agrupados en pequeños poblados que fueron poco a poco sometidos, aunque no sucumbieron del todo hasta 1697. Luego cayeron en el olvido, hasta que sus impresionantes ruinas vírgenes fueron redescubiertas entre la selva por el norteamericano John Stephens, en 1839, y el arquitecto y dibujante que lo acompañaba, Frederick Catherwood. La magnitud y la abundancia de sus restos impresionaron a los viajeros, pues reflejaban que habían sido la sociedad más avanzada de la América precolombina; poco después se comprobó que, efectivamente, no se equivocaban en su apreciación. Pronto descubrieron que su cultura no sólo había desarrollado la escritura más rica y compleja, sino que también había sido la única que formuló complicados cálculos numéricos que reflejaban un notable desarrollo matemático y astronómico. Era la prueba del gran desarrollo general que habían alcanzado, mucho mayor incluso que el que lograrían los aztecas o incas en su pleno apogeo. Pero, si era así, ¿qué había sucedido para que sufriesen tal decadencia? ¿Qué los había llevado a la práctica desaparición? Las incógnitas siguen siendo actualmente muchas, pero sin duda ya se pueden señalar varios factores que contribuyeron de un modo determinante a su ocaso.

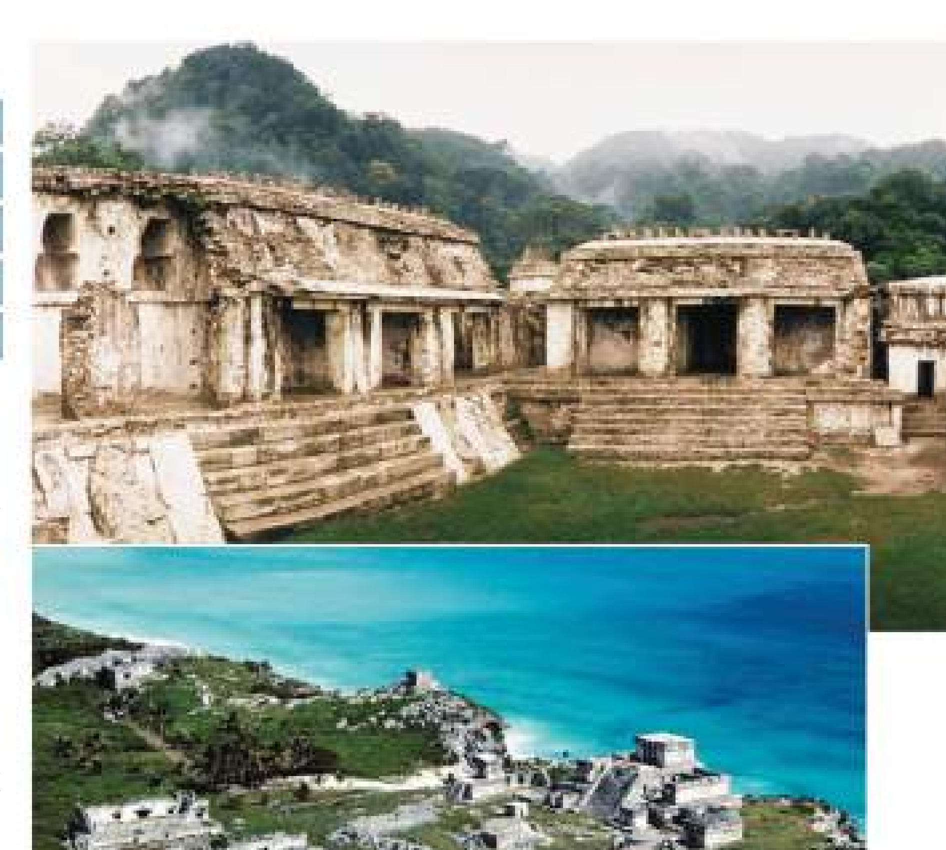
Unas debilidades congénitas. La civilización maya se dio en Centroamérica, en zonas que comprenden actualmente el sureste de México y áreas de El Salvador, Guatemala, Belice y Honduras, abarcando desde el año 1000 a.C., aproximadamente, hasta fines del siglo XVII, cuando fue sometida definitivamente por los españoles. Pero su época de mayor esplendor se dio durante el llamado periodo clásico, más o menos entre los años 250 y 900 de nuestra era, cuando su población se estima que pudo llegar a alcanzar en sus momentos de pleno apogeo cerca de veinte millones de almas. Esta fue la etapa de la construcción de los grandes centros ceremoniales, de los enormes templos y pirámides ▶

20 millones de habitantes se estima que llegó a tener la civilización maya en su momento de máximo esplendor.

15.000 inscripciones grabadas en piedra y cerámica se han conservado hasta nuestros días.

70% de la población se dedicaba a la agricultura, lo que era un porcentaje excesivamente alto.

Nunca tuvieron un Estado unitario: permanecieron atomizados en decenas de reinos autónomos



GETTY

Un paraje paradisíaco. Los restos arqueológicos de la antigua ciudad de Tulum se encuentran junto al mar en la conocida región de la Riviera Maya. Antiguamente, el núcleo urbano tenía el nombre de *Zamá*, que en lengua maya significa amanecer.

▶ de Tikal, Copán, Chichén Itzá, Palenque y un largo etcétera, así como del gran desarrollo de la astronomía, las matemáticas y la escritura, de la que han llegado hasta nuestros días más de 15.000 inscripciones grabadas en piedra y cerámica. Sin embargo, y en contra de lo que pudiese parecer a simple vista, sus bases económicas eran débiles y frágiles, sumamente dependientes de unas inestables condiciones ecológicas que, a poco que se alterasen, podían derribar todo el andamiaje político y social, como así sucedió.

Bases inestables. La actividad económica principal era la agricultura, que ocupaba a más del 70% de la población, una proporción excesivamente elevada, lo que refleja que sus rendimientos eran muy bajos debido a su pobreza tecnológica (no conocían el arado) y a unas insuficientes condiciones naturales de fertilidad. Esta limitada capacidad en la producción de alimentos se evidencia en que, por ejemplo, a diferencia de aztecas o incas, nunca se dotaron de un Estado extenso y unitario, permaneciendo atomizados en decenas de reinos o señoríos independientes de diversa población, que guerreaban frecuentemente entre ellos, incapaces de someterse de modo permanente unos a otros. Pero esta falta de capacidad para unificarse políticamente no era debida a que les faltasen ambiciones imperialistas sino, como señala muy bien Jared Diamond, a que faltaban alimentos suficientes, así como los medios de transporte y carga apropiados, para que los soldados pudiesen llevar consigo la cantidad de comida necesaria para alimentarse durante las largas campañas que hubiese sido preciso acometer para lograr la unificación de los mayas en un solo Estado. Este factor limitó la extensión de cada reino, por lo que, casi siempre, la distancia existente entre la capital y sus fronteras más alejadas no superaba la distancia que se podía recorrer en tres días de marcha a pie. No obstante, la incapacidad para conquistar y dominar a las ciudades vecinas y rivales fue sustituida por el establecimiento de la hegemonía de las más fuertes, lo que se tradujo en la imposición por su parte de una alta carga tributaria, tanto en alimentos como en esclavos, sobre las más débiles. Estas últimas no tenían más remedio que aceptarlo, pero generaba un clima de odio y revancha entre las ciudades sometidas que, con el tiempo, se podía volver en contra de las inicialmente dominadoras cuando las condiciones cambiaban. Esto provocaba un intenso ambiente de violencia entre las distintas comunidades que erosionó para siempre la convivencia entre ellas, lo que acabó resultando fatal.

CORBIS

Una sociedad belicosa. La guerra era algo habitual para los mayas. Los diferentes Estados rivalizaban por la hegemonía y a menudo recurrían a las armas.

Nobles y sacerdotes. Por otra parte, los mayas formaban una sociedad muy estratificada. El vértice social lo ocupaba la nobleza, que también monopolizaba los cargos religiosos, ubicándose en la base los campesinos y, aún más abajo, los esclavos carentes de todo derecho, que eran antiguos prisioneros de guerra o gentes castigadas por algún delito. Una casta de funcionarios y guerre-

El yacimiento de Palenque. Descubierto en el siglo XVIII, correspondía a la ciudad de B'akaal. Era uno de los grandes centros urbanos junto a Tikal o Calakmul.

El significado de los sacrificios humanos

Los sacrificios humanos, así como el canibalismo subsiguiente, fueron una de las constantes culturales y religiosas del mundo maya. Pero no sólo eso, sino que las ejecuciones eran precedidas de unas terribles torturas que demostraban el carácter sanguinario de sus costumbres. Los motivos cabe buscarlos en tres aspectos. Por una parte, había que aterrorizar a los pueblos vecinos para lograr someterlos a impuestos y prestaciones sin necesidad de recurrir a la guerra, pero también a los propios campesinos y esclavos para que cumpliesen con sus pesadas obligaciones sin protestar. Sin duda, el terror que suponían los descuartizamientos o las torturas más truculentas de los prisioneros de guerra, o de los rebeldes que habían desobedecido a la clase dirigente, era una buena arma psicológica coactiva. En segundo lugar, y recogiendo las importantes aportaciones del antropólogo Marvin Harris, tampoco se puede despreciar el significativo aporte de proteínas que suponía la carne humana, sobre todo en periodos de hambruna, en una sociedad que carecía de grandes animales que la proveyesen de carne.

Dioses recíprocos. Por último, también tendrían su origen en la recurrente escasez de alimentos que padecía toda la región, que permitió que se desarrollasen unas creencias religiosas en las que los dioses sólo proporcionarían alimento suficiente si, a su vez, eran compensados con el fluido vital, la sangre de los hombres. Según este sistema de creencias, a más ofrendas, a más sacrificios y a más sangre, las deidades corresponderían con más agua y, por tanto, con mejores cosechas.



En la religión maya, los dioses necesitaban alimentarse de la energía cósmica procedente del corazón y la sangre humanos.

ros se ocupaba de mantener la cohesión social mediante la recaudación de impuestos, la administración de medidas represivas o la práctica guerrera que periódicamente mantenían las ciudades mayas entre sí, en competencia por los siempre escasos recursos. Las funciones sociales de los distintos grupos estaban perfectamente delimitadas: el rey-sumo sacerdote, acompañado y asesorado por los nobles, debía asegurar las lluvias y las condiciones climáticas favorables gracias a su conexión con los dioses y, a cambio, los campesinos aceptaban mantener el lujo de sus líderes, asegurándoles abundantes alimentos y siendo la mano de obra para la construcción de los templos-palacios. Las relaciones se basaban por tanto en un pacto social: los dirigentes vivían en el lujo y la ociosidad a cambio de garantizar las cosechas a la población campesina y trabajadora mediante los rituales religiosos.

Pero, hacia el año 900 de nuestra era, las ciudades-Estado mayas, sobre todo las de las regiones más al sur, comenzaron a entrar en crisis, a despoblarse, a verse sometidas a guerras, revueltas y devastaciones que supusieron un importante descenso demográfico. Poco a poco, sus habitantes iniciaron un lento pero constante proceso de abandono de los núcleos urbanos para adentrarse en la selva. El resultado fue el éxodo, la huida desde las grandes ciudades y templos hacia la selva, sobre todo en las zonas más meridionales, que al poco fueron devorados por la vegetación. ¿Cuáles fueron las causas?

La pirámide social. Estaba muy estratificada: el vértice lo ocupaba el rey-sacerdote, al que seguían la nobleza, los guerreros y funcionarios, los campesinos y los esclavos.

Sobreexplotación del medio. Las tierras sobre las que se asentaba la cultura maya no eran tan ricas en agua como podía parecer a simple vista. Faltaban cursos permanentes de entidad, así como suficientes pozos capaces de satisfacer las necesidades de la población, debiéndose recurrir al acopio de agua de lluvia en numerosas cisternas preparadas al efecto. Para empeorarlo aún más, las sequías fueron progresivamente en aumento debido a un cambio de ciclo climático, lo que determinó una cada vez más baja productividad de la agricultura, a la que sin embargo no se dejaba de exigir constantemente más rendimientos para mantener a una población que iba en aumento. Para satisfacer la demanda se sobreexplotó el medio, roturándose laderas de montañas que antes se habían deforestado y, si al principio esto reportó más ali- ▶

VÍDEO

bit.ly/1qGcpKc.es
Documental del Canal Historia *Mundos secretos de los mayas*, en el que se abordan los aspectos más desconocidos de esta milenaria cultura.



mentos, sus efectos provocaron que aumentase la erosión, se acentuase la sequía y, al poco, tuviese como efecto la reducción de los rendimientos agrícolas. Por otra parte, esas tierras de las laderas eran menos fértiles, por lo que enseguida se agotaron. Es evidente que el remedio fue peor que la enfermedad, pues los rendimientos obtenidos siguieron descendiendo a pesar de poner más tierras en cultivo.

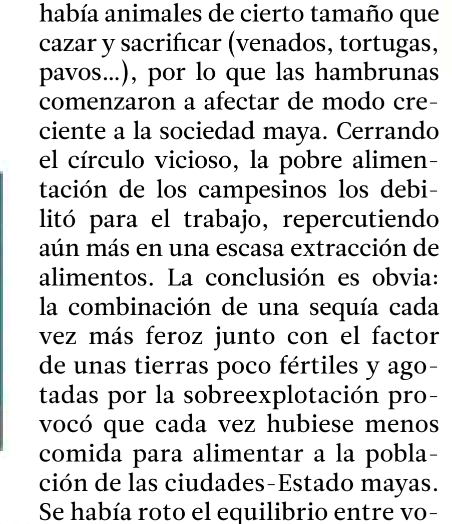
Revueltas sociales y guerras. Por otra parte, el producto principal, el maíz, tenía pocas proteínas y apenas había animales de cierto tamaño que cazar y sacrificar (venados, tortugas, pavos...), por lo que las hambrunas comenzaron a afectar de modo creciente a la sociedad maya. Cerrando el círculo vicioso, la pobre alimentación de los campesinos los debilitó para el trabajo, repercutiendo aún más en una escasa extracción de alimentos. La conclusión es obvia: la combinación de una sequía cada vez más feroz junto con el factor de unas tierras poco fértiles y agotadas por la sobreexplotación provocó que cada vez hubiese menos comida para alimentar a la población de las ciudades-Estado mayas. Se había roto el equilibrio entre volumen de población y capacidad productiva de alimentos.

Obviamente, la crisis alimentaria tuvo serios efectos políticos. El hambre rompía el pacto social y político establecido entre la élite gobernante (que, en teoría, debía asegurar el bienestar económico de la población en base a su relación con los dioses) y los campesinos, que ahora asistían por parte de sus reyes al incumplimiento de su compromiso. Por tanto, el malestar popular aumentó y, ante las quejas y las protestas de los agricultores, los reyes-sacerdotes y los nobles no supieron reaccionar de un modo lógico ni sensato, fuese por desconocimiento o por estar fanatizados en sus códigos de valores y de creencias. Desbordados por el malestar social provocado por las sequías y la falta de alimentos, y en vez de cooperar entre los distintos reyes y pactar un cese de hostilidades o buscar un mejor reparto y gestión de los escasos recursos, se lanzaron a adoptar medidas a corto plazo pensando cada rey únicamente en la supervivencia de sus respectivos Estados. Ello les llevó a la adopción de unas normas que empeoraron mucho la situación y que no hicieron más que arrastrar a la civilización maya directamente a un brusco hundimiento.

Por una parte, se dedicaron a erigir templos más grandes y esbeltos en un intento de satisfacer a los dioses y lograr su favor; por otra, a declarar la guerra a los Estados vecinos para obtener de ellos los recursos cada vez más escasos. Las crónicas de las últimas décadas del periodo clásico de los mayas no dejan de hablar de matanzas,

LIBRO

En busca de los mayas: los primeros arqueólogos, *Robert L. Brunhouse*. Fondo de Cultura, 2014. La experiencia de los primeros exploradores y sus descubrimientos sin apenas recursos.





AGE

Polémica cinematográfica. La película de Mel Gibson *Apocalypto* (2006) cosechó un gran éxito de taquilla, pero también tuvo feroces críticas por la visión que daba del pueblo mesoamericano como una cultura sanguinaria y por las incongruencias históricas de la cinta.

Unas pirámides demasiado colosales

El Templo del Gran Jaguar de la ciudad de Tikal es un gran reclamo turístico.

CORBIS

Las grandes pirámides mayas no sólo eran los templos y palacios residenciales de la casta dirigente y morada de los mismos dioses. Eran también la prueba visible y plástica de su gran poder y tenían, por consiguiente, la importantísima misión de amedrentar con su simple presencia a todas las gentes que las contemplaban, recordándoles siempre quién mandaba. Igualmente eran plataformas de observación de las estrellas, por lo que jugaron un papel decisivo en los estudios astronómicos y en la elaboración de su calendario.

Pero, cuando llegaron las crisis alimenticias, los dirigentes mayas pensaron que podían agradar a los dioses y conjurar así las sequías, levantando mayores y más esbeltos templos y pirámides. De esta manera se construyeron edificaciones colosales sin ver los terribles costes que ello suponía. Cada vez fueron necesarios más obreros para su construcción, gentes que eran obligadas a abandonar el trabajo en los campos pero a las que también era preciso alimentar, y en cantidad suficiente, para que pudiesen realizar los enormes esfuerzos físicos que suponía transportar desde las canteras, arrastrar y levantar las miles de toneladas de piedra que requería cada nueva obra.

Sin respuesta. Obviamente, las colosales edificaciones no atenuaron las sequías y las hambrunas por lo que, ante el fracaso que supusieron, el desprestigio de la élite dominante no hizo más que aumentar, contribuyendo a subvertir el orden social y a que los campesinos mayas dejasen de creer en la utilidad de aquellas fastuosas edificaciones. Por ello no es casualidad que su abandono coincida, precisamente, con la época de mayor fiebre constructiva.



ALBUM

El gran peso de la religión. Estrechamente ligada al control político, dominaba todos los aspectos de la vida. Estuvo controlada por un grupo especializado de sacerdotes.



CORBIS

Maestros de la construcción. El pueblo maya fue refinando sus técnicas en la edificación de grandes palacios y templos. Las enormes pirámides fueron su mayor hito.

de sublevaciones secesionistas de ciudades contra sus capitales, de alianzas militares entre distintos Estados, de la captura de miles de prisioneros y de numerosos episodios sangrientos. Obviamente, ello supuso incrementar más la explotación de los campesinos, que debían ahora proporcionar alimentos a un mayor número de albañiles que trabajaban en aquellas obras o a los numerosos soldados que tenían que ir a luchar, lo que provocó la agudización del problema del hambre. El resultado es que en muchos de los Estados fueron estallando revueltas sociales y guerras, lo que ha quedado reflejado en los restos de incendios en los palacios datados a lo largo del siglo IX, en la aparición de miles de puntas de flecha de obsidiana, de muros de piedra defensivos y de cientos de representaciones de escenas de batallas sangrientas. Una última consecuencia fue el brusco cese de la actividad comercial, fruto de la inseguridad de los caminos y de la falta de recursos para financiarla.

Colapso cultural. El hambre y la violencia crecientes supusieron un aumento de la mortalidad y, en consecuencia, una disminución de la tasa de natalidad. Además el clima generalizado de guerra en que cayeron las distintas ciudades provocó el robo de las cosechas o, si no podían llevárselas, el simple saqueo o incendio para impedir que un pueblo enemigo pudiese alimentarse. También se fueron abandonando por miedo a las incursiones guerreras aquellas tierras fronterizas más alejadas de las ciudades y, por tanto, más difíciles de defender. Todo ello produjo una falta generalizada de comida que implicó un descenso vertiginoso de la población que, a su vez, repercutió en una menor capacidad de trabajo en el campo, con el consiguiente descenso en la producción alimenticia. Por consiguiente, ya no se podía mantener a los albañiles que debían edificar los grandes templos, ni a los soldados que eran necesarios para combatir en guerras cada vez más largas ni, por supuesto, a una élite gobernante instalada en el lujo, que se había demostrado impotente para conjurar el hambre. De esta manera, si bien el proceso de crisis se fue larvando durante casi cien años, el hundimiento de la civilización maya se produjo de un modo súbito debido a la confluencia de todos los factores que llevaron a la escasez de alimentos, junto con unas medidas políticas totalmente ineficaces, ya que causaron unos efectos contrarios a las pretendidos.

Llegó un momento en el que se rompió el equilibrio entre alimentos y volumen de población

Abandono de las ciudades. Ante esta situación, a los habitantes de las grandes urbes y a los campesinos que vivían en su entorno no les quedó otra opción que escapar de los núcleos urbanos y marcharse a la selva en busca de un alimento que no tuviesen que compartir con ningún otro sector de la población no productivo. Este proceso de despoblamiento no fue uniforme en todos los lugares, ni tampoco simultáneo. De hecho, fue más acusado en unas zonas que en otras; por ejemplo, en aquellas en donde la conjunción de los factores adversos, como la sequía y las guerras, fue más recurrente e intensa, pero al final la crisis y la huida de las ciudades fue común a todos los Estados mayas. De esta manera, los supervivientes se fueron internando en la selva en busca de protección y comida, distribuyéndose en pequeños núcleos de poblaciones rurales y autosuficientes, lo que supuso olvidar su vida urbana y su cultura y abandonar los templos y palacios que antaño habían reflejado el esplendor de la civilización maya, y que ya no eran necesarios para el nuevo estilo de vida que iban a adoptar forzados por las circunstancias. Porque era evidente que sin almacenes de comida a inventariar y administrar, sin las enormes construcciones a erigir o caminos a trazar, sin la necesidad de contabilizar los intercambios comerciales, sin organizar numerosos ejércitos, y sin una élite que tenía que conocer y dominar la naturaleza, ya no eran necesarias ni las matemáticas, ni la astronomía, ni la escritura. El abandono de las ciudades y el éxodo a la selva fueron el perfecto reflejo del súbito colapso que acabó con el mundo maya. ▪

PERSONAJE



Frederick Catherwood. Dibujante inglés, en su viaje con Stephens realizó numerosas ilustraciones de las ruinas mayas.

FECHAS

1697
Hasta ese año no sucumbieron los últimos poblados mayas escondidos en la selva.

1839
El explorador John Stephens y el arquitecto Frederick Catherwood descubren numerosas ruinas de esta milenaria cultura.

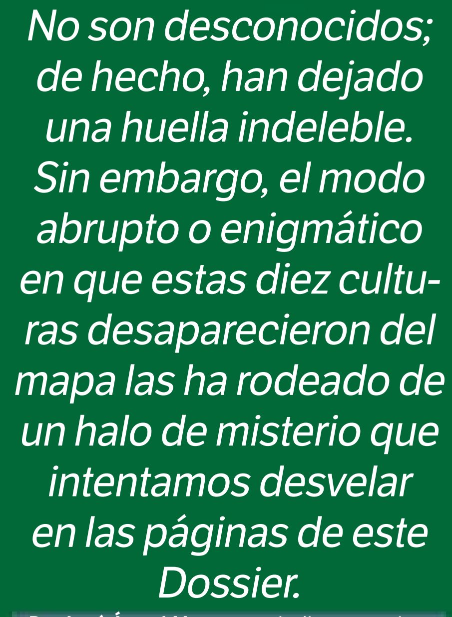
Entre los años
250-900
es la época de mayor esplendor de la civilización maya. Denominada periodo clásico, es cuando se construyen los grandes templos.

Toda la moda & belleza que necesitas



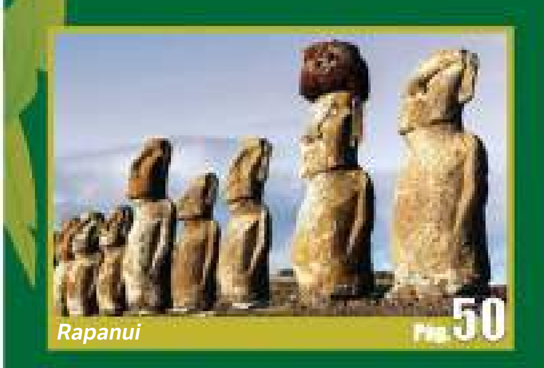
PERDIDOS

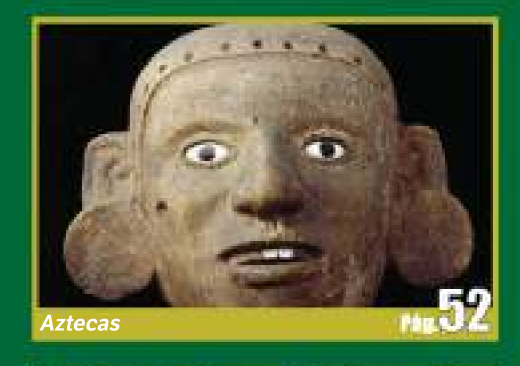
Fulgor y caída de 10 pueblos míticos



No son desconocidos; de hecho, han dejado una huella indeleble. Sin embargo, el modo abrupto o enigmático en que estas diez culturas desaparecieron del mapa las ha rodeado de un halo de misterio que intentamos desvelar en las páginas de este Dossier.

Por **José Ángel Martos**, periodista y escritor











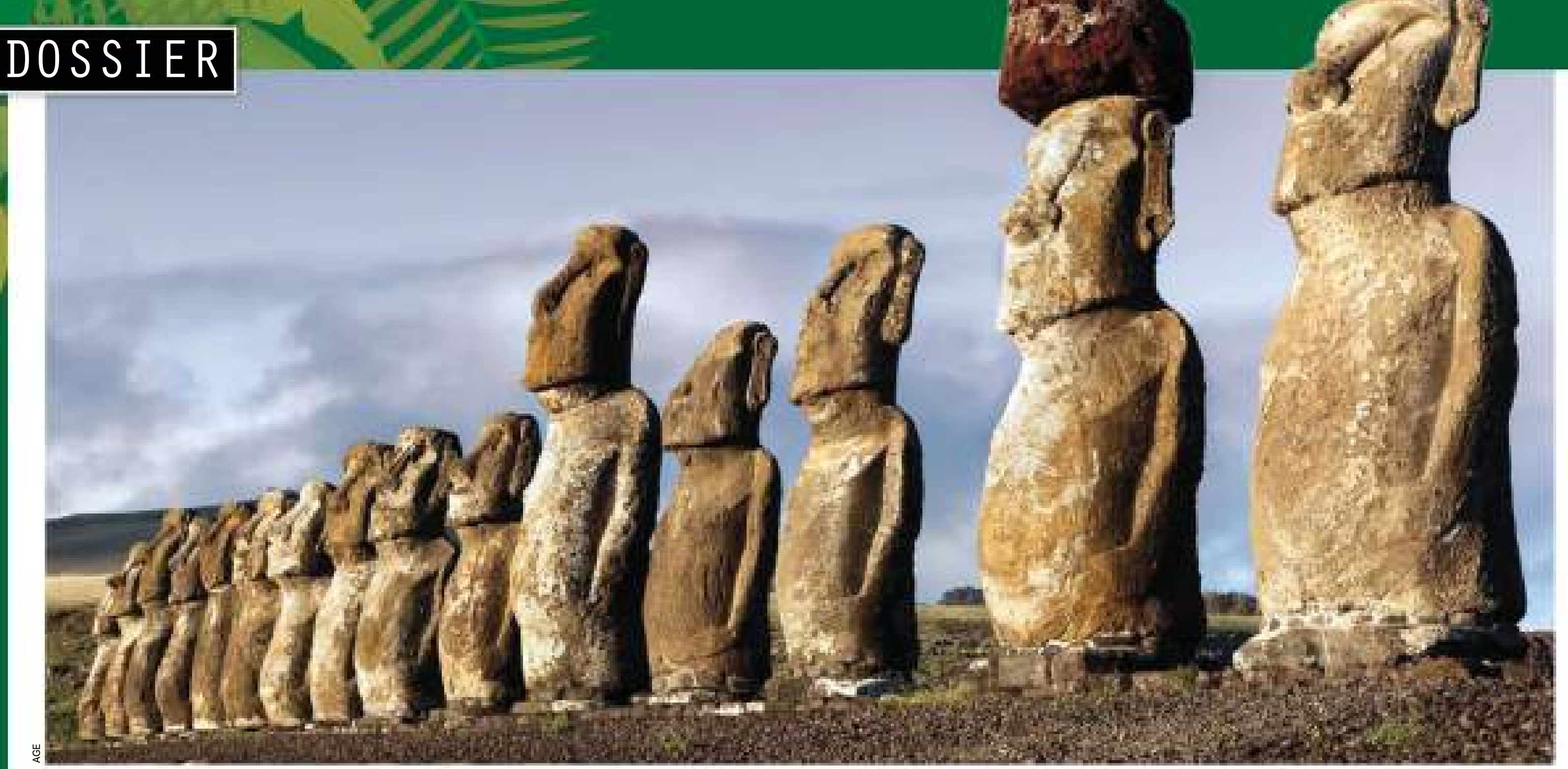












Ahu Tongariki. Esta impresionante plataforma ceremonial con 15 moáis es la imagen más emblemática de la isla de Pascua y la cultura rapanui.

ESPLENDOR Y DECADENCIA DE UNA CULTURA INSÓLITA

El "ecocidio" rapanui

En un punto solitario del océano Pacífico, a 3.700 km de la costa de Chile y a 1.700 del atolón más cercano, se encuentra esta isla que, a pesar de semejante aislamiento, albergó una civilización que fue capaz de lo mejor y de lo peor.



ISLA DE PASCUA

Rapa Nui era el nombre original de este lugar, hoy conocido como isla de Pascua, y el pueblo que lo habitaba llevaba el mismo nombre: los rapanui. Sus integrantes fueron capaces de erigir una de las grandes maravillas arquitectónicas de todos los tiempos: los moáis, unas estatuas gigantes de hasta 10 metros de altura y todas ellas de un peso superior a las 10 toneladas (en algunos casos, hasta de 80). De ellas, además, construyeron casi 1.000, demostrando un saber y una capacidad tecnológica inusitados para una tribu alejada de cualquier gran foco cultural.

El misterio de la construcción de los moáis es el que hace correr ríos de tinta desde hace ya centenares de años, sin que haya llegado a explicarse satisfactoriamente. Pero hay otro enigma previo tan llamativo como el anterior, y es el de cómo llegaron los primeros habitantes a una isla en medio del océano, que parece inaccesible para las capacidades de navegación de los pueblos antiguos de aquellas latitudes. Como punto de referencia, los primeros navegantes europeos no la alcanzaron hasta el siglo XVIII.

397 de los casi 1.000 moáis que hay en la isla permanecen en las canteras del volcán Rano Raraku, donde se supone que se esculpió la práctica totalidad de ellos.

Leyendas y teorías. La hipótesis mayoritaria es que los rapanui llegaron a Pascua hacia el año 800 provenientes de alguna otra isla de la Polinesia. Sin embargo, hay arqueólogos que no sitúan la ocupación humana hasta el año 1200, basándose en la datación por radiocarbono de los restos de presencia humana más antiguos hallados en la playa de Anakena, en el norte de la isla, considerada un emplazamiento con las condiciones ideales para haber sido uno de los de ocupación más temprana.

Se calcula que los primeros colonos polinesios necesitaron semanas para navegar hasta Pascua y lo que es seguro es que utilizaron embarcaciones abiertas, al estilo de la *Kon-tiki* del aventurero Thor Heyerdahl. Probablemente, esos pobladores primigenios no fueron más de una docena de personas. La tradición rapanui coincide con la historiografía en referirse a que su origen estaba en otra isla, la mítica Hiva, desde la que habrían llegado guiados por el también legendario rey Hotu Matu'a.

Llegasen como llegasen, la fase de mayor esplendor del pueblo rapanui comienza a partir del año 1200, que es cuando empiezan a construirse los moáis. Estos se inscriben en un culto



La aventura de la *Kon-tiki*. En esta balsa a imitación de las autóctonas, Thor Heyerdahl fue de Perú a Polinesia en 1947 (Museo Kon-Tiki, Oslo).


CORBIS

Civilización pascuense. Sus mitos dicen que llegaron de otra isla, Hiva. Aquí, un pascuense actual ataviado como los rapanui.

muy asentado hacia los antepasados, esos primeros ocupantes de la isla. Hay que tener en cuenta que los reyes (llamados *arikis*) eran reverenciados como de origen divino.

La construcción de moáis devino una cuestión de prestigio entre las diversas tribus que se repartían el territorio de Pascua y, en opinión de una de las teorías más aceptadas, pudo haber desencadenado los problemas de la civilización autóctona. La necesidad de madera para el transporte y colocación de las estatuas pudo generar una sobreexplotación de este recurso natural, necesariamente limitado en el ámbito de una isla, que contribuyó a la deforestación, la cual tuvo como consecuencia indirecta la menor disponibilidad de madera para construir canoas, utilizadas para una de las actividades vitales primordiales en la isla: la pesca. Esto generaría escasez de alimentos y malnutrición, e incluso se cree que los rapanui pudieron caer en el canibalismo.

Otra teoría afirma que la decadencia se debió a un exceso de población, que comenzó a sentirse de forma aguda a partir del siglo XV. Ello habría degenerado en guerras civiles


KON-TIKI MUSEUM

La población de la isla de Pascua casi se extinguió en el siglo XIX, pero hoy cuenta con 5.000 habitantes

entre las tribus que acabaron por esquilmar la población. La hipótesis se apoya en el surgimiento en el siglo XV del ceremonial del "hombre-pájaro" (*tangata manu*). Era un concurso que enfrentaba a los clanes en una prueba para la que debían designar un representante, que intentaría ser el primero en llegar al islote de Motu Nui, el más occidental al sur de la isla, y conseguir allí un huevo de gaviotín (o charrán), un ave que habita en los océanos tropicales, y entregárselo al jefe de su clan, que así adquiría la condición de "hombre-pájaro" durante un año. Eso le otorgaba una posición de privilegio respecto al resto.

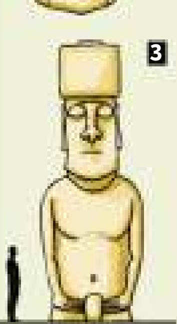
No hay enemigo pequeño. Una teoría más reciente achaca el ocaso rapanui a un agente modesto: las ratas. Según las investigaciones de los arqueólogos Terry Hunt y Carl Lipo, llegaron acompañando a los primeros navegantes y, una vez en la isla, encontraron una generosa fuente de alimento en las omnipresentes palmeras. Se han encontrado muchos restos de semillas roídas por ratas y se cree que su número pudo ascender a varios millones en pocos años, lo que las convirtió en uno de los causantes de la deforestación.

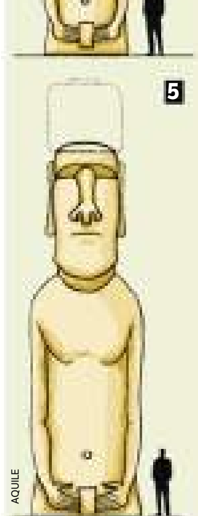
El científico Jared Diamond cree que lo que ocurrió en este lugar del Pacífico fue un auténtico "ecocidio" causado por sus propios habitantes, que se infligieron a sí mismos un irreparable daño ambiental. Pero hay que tener en cuenta que los nativos que se encontraron los europeos ya no eran los que habían construido monumentos que desafiaban a la imaginación. Ante su escasa resistencia, los occidentales acabaron de dar la puntilla a la alicaída civilización pascuense al traer con ellos enfermedades como la viruela o la tuberculosis y al practicar con ellos el esclavismo. Todos estos factores externos contribuyeron a que en 1877 la población de la isla de Pascua alcanzase un mínimo histórico de 110 personas. Hoy la situación ha mejorado: unos 5.000 seres humanos habitan la antaño gloriosa Rapa Nui. ▪

¿Cómo los construyeron?





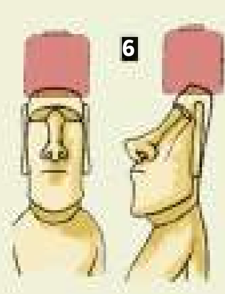




AQUILE

Tan misterioso como la civilización pascuense es el proceso constructivo de los moáis. Algunas dudas han hallado respuesta gracias al hecho de que parte de las estatuas fueron abandonadas durante la construcción, dándonos ciertas pistas aunque generando otra pregunta: ¿por qué en tantos casos las dejaron repentinamente sin acabar? Para esta cuestión sigue sin haber una contestación sólida.
En lo referente a la construcción, se sabe que prácticamente todos los moáis se esculpieron en la ladera del Rano Raraku, un volcán extinto, cuya piedra era fácil de tallar pero al mismo tiempo muy resistente.

Lo último, los ojos. Las estatuas se tallaban allí mismo, en plena ladera, sin bajarlas a un lugar donde se pudiera trabajar con más comodidad (algo que desde el punto de vista actual resulta chocante). Se esculpía todo el moái sin separarlo de la roca, y sólo al final se iba separando poco a poco la base para poder deslizar la piedra ladera abajo. Previamente, se preparaba un agujero al final del camino en el que la estatua se detenía naturalmente y quedaba casi de pie. No está muy claro cómo hacía el resto del trayecto hasta su destino: primero se pensó en un trineo de troncos, aunque recientes descubrimientos parecen sugerir que los pascuenses hacían palanca con troncos inclinados. Cuando llegaba a su ubicación era alzado, probablemente mediante una rampa de piedras. En la fase final, se le ponía un copete o moño hecho con una piedra volcánica rojiza proveniente de otro pequeño cráter y, por último, los ojos, lo que debía *activar* la energía espiritual de la estatua.





Los moáis varían en tamaño y morfología. Las figuras más diferentes y pequeñas son las Mohai Tahai ***(1)****. Otras tienen cuerpos enterrados* ***(2)****. Las Ko Te Riku* ***(3)*** *miden 5,2 m de altura; las Te Pito Kura* ***(4)*** *llegan a 9,8 m y 82 toneladas, y las Rano Raraku* ***(5)****, a 21,6 m y 300 toneladas. Las más acabadas tienen copete de piedra roja* ***(6)*** *y ojos* ***(7)****.*

DE PUEBLO MODESTO A POTENCIA IMPERIAL

La huella de Aztatlán

Los aztecas llegaron al valle de México en el siglo XII. En sólo 300 años dominaron un vasto territorio que iba del Atlántico al Pacífico y desarrollaron una sofisticada cultura, pero no pudieron evitar ser conquistados por unos pocos españoles.



Entre Egipto y Venecia. La riqueza arquitectónica de Tenochtitlán, la capital, erigida sobre un lago, era increíble: templos, canales, pirámides...

GETTY

IMPERIO AZTECA

No hay que confundir el imperio azteca con la República de México. El enorme Estado mexicano actual es muchísimo mayor de lo que nunca fue el reino de los aztecas, cuyo territorio, según las apreciaciones más optimistas, agrupaba las actuales intendencias de México DF, Puebla, Veracruz y Oaxaca, hoy en el centro del país: aproximadamente, unas 16.000 leguas cuadradas de extensión.

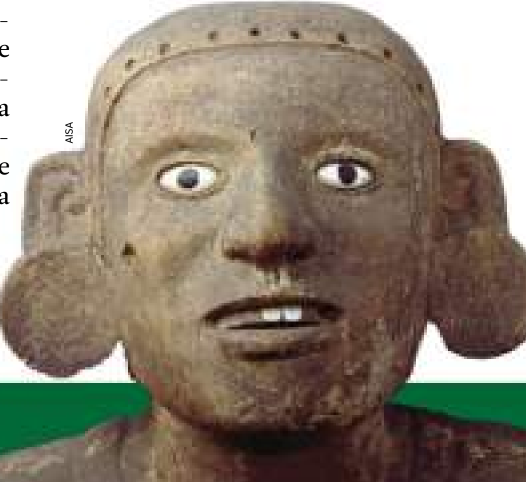
Saliendo de la nada. Eso sí, este territorio llegaba desde el Atlántico hasta el Pacífico y contenía desde exuberantes selvas tropicales hasta montañas nevadas. Así, los conquistadores hallaron el panorama de un país especialmente fértil y próspero, pero también complejo y traicionero en su geografía. Un imán para la aventura, la riqueza y la gloria.

El imperio azteca que vieron los españoles ofrecía asimismo una impresionante magnificencia arquitectónica, con pirámides que rivalizaban en grandeza con las egipcias y una ciudad con multitud de canales, que demostraban un notabilísimo dominio de la ingeniería.

Tamaño esplendor, sin embargo, encubría los modestos orígenes del pueblo azteca. Habían llegado al valle de México tan sólo a finales del siglo XII, provenientes del lejano norte. En sus tradiciones se dice que su país de procedencia era un lugar de tierra colorada, que podría coincidir con el valle del río Colorado, en los actuales Estados Unidos. En su migración hacia el sur adquirieron el nombre de "aztecas" al tomarlo de una de las tierras que habitaron, Aztatlán, desde la cual su principal deidad, Huitzilopochtli, les habría ordenado instalarse en el lugar donde viesen a un águila posada en un nopal (un tipo de cactus) devorando a una serpiente, escena que ha quedado inmortalizada en el escudo nacional mexicano. Eso ocurrió en medio de Texcoco, un lago del valle de México, y allí, sobre el agua, fundaron una ciudad lacustre que se convertiría en su gran capital, Tenochtitlán, "la Venecia del nuevo mundo", en palabras del historiador del siglo XIX William H. Prescott.

La Triple Alianza. Los aztecas progresaron gracias a su capacidad para la guerra, reconocida por los Estados que los rodeaban y que requirieron su colaboración. A principios del siglo XV apoyaron a una monarquía vecina, los texcocanos, en una guerra contra otro Estado, lo que les permitió obtener en compensación terreno en tierra firme. A partir de entonces, aztecas y texcocanos iniciaron una larga alianza militar de carácter expansionista, que permitiría a los primeros aumentar sus posesiones de forma continua. A ambos Estados coaligados se unió también Tlacopán, otra ciudad-Estado situada en la orilla occidental del lago de Texcoco. El pacto recibió el nombre de Triple Alianza.

Fue la época de Moctezuma I, llamado el Grande, que comenzó a reinar en 1440 y bajo cuyo liderazgo los aztecas se apoderaron de todo el altiplano de Anáhuac (el valle de México) y por el este llegaron hasta el golfo de México. Moctezuma implantó una



El dios del Sol. Los aztecas lo llamaban Huitzilopochtli. Esta escultura realizada hacia el s. XV lo representa; está en el Museo Antropológico de México.

AISA

La ayuda prestada por los tlaxcaltecas a los españoles fue decisiva para el fin del imperio azteca



Pompa imperial. Este óleo (1895) de Daniel del Valle muestra al emperador azteca Moctezuma II con su séquito en Chapultepec. Sería derrocado por Hernán Cortés.

monarquía absolutista y teocrática que pretendía sustraerse a la influencia decisiva de nobles y sacerdotes. El elemento religioso era controvertido: los aztecas practicaban los sacrificios humanos y, durante la época de Moctezuma I, un periodo de grandes hambrunas alrededor de 1450 propició la práctica de las llamadas "guerras floridas", unos enfrentamientos bélicos con un marcado carácter ritual que tenían como función obtener prisioneros a los que se sacrificaba para aplacar a los dioses, que estaban siendo desfavorables. Desde 1456, tras mejorar los condicionantes climatológicos, el imperio azteca entró en un periodo de gran prosperidad. A ello contribuyeron también las reformas de Tlacaelel, hermano de Moctezuma. Desde su puesto de supremo sacerdote de la diosa serpiente Cihuacóatl, una de las principales dignidades religiosas de los aztecas, Tlacaelel promovió una completa reforma religiosa e intelectual destinada a asegurar la posición dominante de los aztecas sobre los pueblos que iban conquistando. En este periodo de apogeo, los aztecas extenderían sus conquistas hasta Guatemala.

Por entonces, Tenochtitlán completó su gran desarrollo urbanístico y artístico y se convirtió en una urbe que nada tenía que envidiar a las mayores capitales europeas de la época. De hecho, cuando los soldados de Hernán Cortés la contemplaron, a la mayoría le produjo una impresión imborrable: nunca habían visto en su vida una ciudad tan grande.

Muy avanzada. Tenochtitlán contaba con más de 200.000 habitantes en esa época cumbre (Sevilla, por ejemplo, no superó los 100.000 hasta casi un siglo después). Los amplios canales podían ser cruzados en un día cualquiera por más de 60.000 canoas. La ciudad estaba dividida en cuatro secciones con veinte barrios y tres grandes avenidas, que permitían cruzar la ciudad de lado a lado. Unas 1.000 personas se dedicaban a la limpieza pública y había letrinas en casas, mercados y hasta en los caminos, un avance que sorprendió sobremanera al cronista español Bernal Díaz del Castillo. Y lo más impresionante era la arquitectura palaciega y monumental, con más de cincuenta edificios destacados: en el centro, el recinto amurallado con los templos y el palacio real, que incluía un zoológico y un jardín botánico.

¿Cómo pudo este gran imperio ser conquistado por unos pocos aventureros españoles? Para entenderlo hay que comprender que estos contaron con la ayuda decisiva de los tlaxcaltecas y otros pueblos a los que los aztecas no habían conseguido someter, y que aportaron la fuerza de choque necesaria. A partir de ahí, los conocimientos militares de los españoles, sus caballerías y sus armas de fuego harían el resto. ▪

Otras civilizaciones monumentales

Antes que los aztecas, muchas otras culturas florecieron en el territorio del actual México y, como ellos, acabaron por desaparecer, pero dejaron imponentes muestras de monumentalidad.

Desarrollo desigual. Una fue la que se estableció en Teotihuacán, al noreste del valle de México. Allí construyó una gran ciudad con impresionantes logros arquitectónicos como las pirámides del Sol y de la Luna o la Calzada de los Muertos. La villa floreció en el año 250 y decayó de súbito en el 500. Los aztecas conservaron restos arqueológicos teotihuacanos en sus palacios.

Otro pueblo, el tolteca, tuvo un acusado protagonismo en el centro de México entre los siglos X y XII. Las estatuas de los llamados "atlantes" son un testimonio de su impresionante maestría constructora. Mantuvieron relaciones con los mayas, que han quedado de manifiesto en las ruinas de Chichen Itzá.

El elevado grado de desarrollo de todas estas culturas mesoamericanas contrasta con el mucho menor de otros pueblos más al norte, como los anasazi, que, por las mismas fechas, eran una civilización prehistórica que no conocía la escritura, la moneda ni la rueda.

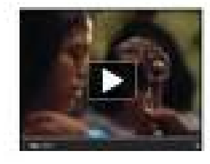


Los atlantes del templo de Quetzalcoatl, en Tula, Hidalgo (México), son toltecas.

VÍDEO

bit.ly/1vjKwaL

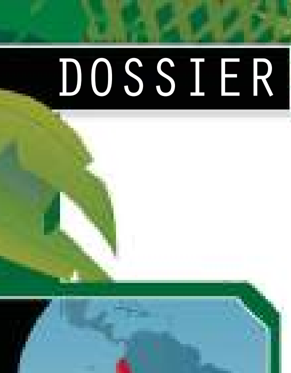
En este enlace se puede ver un documental en inglés titulado *Los aztecas*, que forma parte de la serie *La era de los imperios* del Canal Historia.



60.000 canoas cruzaban a diario Tenochtitlán, la capital del imperio azteca, en su época de máximo esplendor (siglo XV). La ciudad llegó a tener más de 200.000 habitantes.

ASCENSO Y CAÍDA DEL MAYOR IMPERIO ANDINO

Los hijos del Sol



Junto a los aztecas, los incas fueron la otra gran civilización urbana que hallaron (y con la que acabaron) los españoles en el continente americano.

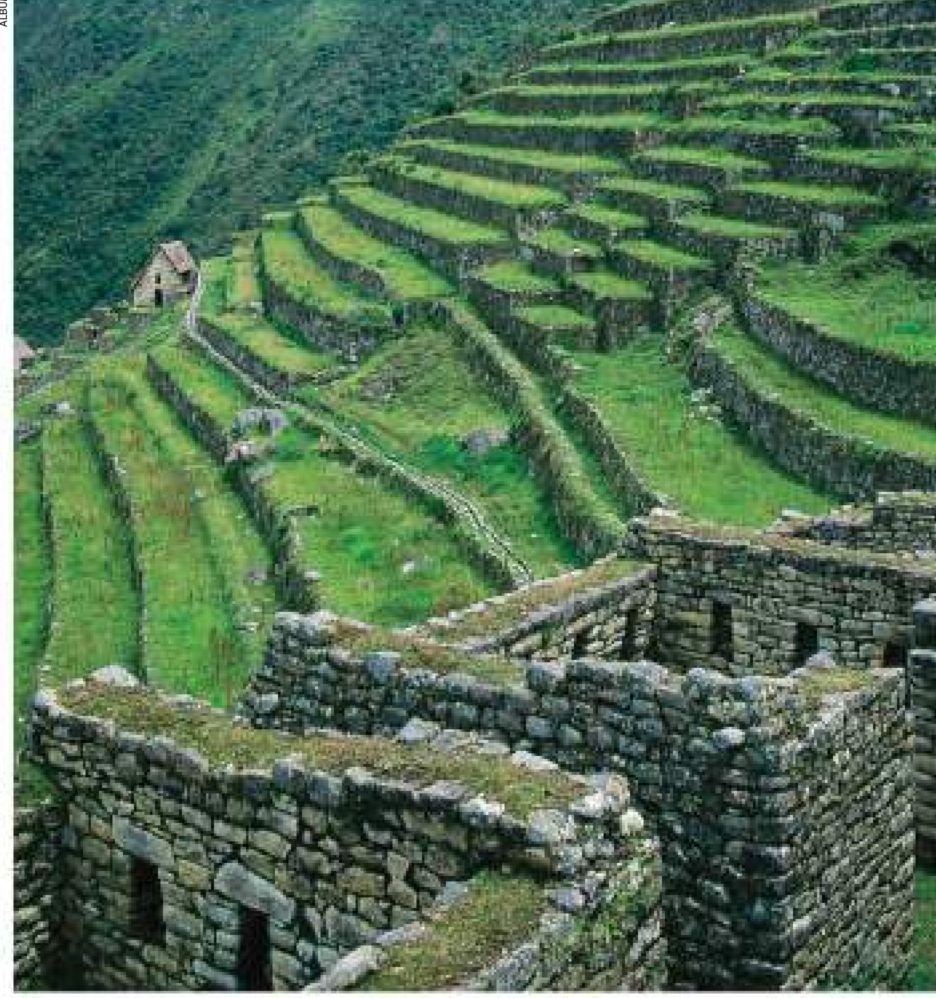
El imperio inca se fundó a partir del colapso de otra civilización anterior, la cultura de Tiahuanaco, proveniente del altiplano andino. Había empezado a prosperar en el siglo III y, a partir del siglo VIII, acometió una gran expansión desde sus comunidades originales de los Andes hasta zonas muy lejanas en el sur que incluyeron los valles de Cochabamba en Bolivia, e incluso llegó a mantener relaciones con la cultura de la Aguada en Argentina.

Pachacútec, el primer inca. En el siglo XII, Tiahuanaco entró en crisis por las invasiones de los aimaras, una etnia procedente del norte de Argentina, lo que provocó su migración. Los emigrados se establecieron primero en una isla del lago Titicaca pero, ante la persistente expansión hacia el norte de los aimaras, debieron seguir huyendo. Así, un grupo de unas diez familias tiahuanacas comandadas por Manco Cápac llegó a mediados del siglo XIII al valle del Cuzco. Era un lugar de excelentes condiciones climáticas y decidieron establecerse, para lo cual tuvieron que atacar a las comunidades que lo habitaban hasta que lograron el dominio del valle. Este grupo establecido en el Cuzco sería el embrión del imperio inca.

De Manco Cápac no tenemos demasiada información histórica, aunque es el gran protagonista de las leyendas fundacionales incas junto a su esposa Mama Ocllo, que lo acompañó en el éxodo. El primer rey del que contamos con datos sólidos es Pachacútec Inca Yupanqui. De él sabemos que llegó al trono hacia 1438. Hasta entonces, los incas habían mantenido constantes luchas con los pueblos vecinos del valle. Pachacútec fue el primero en imponerse con claridad, en especial tras derrotar a los chancas. Luego inició la expansión incaica y alcanzó por el sur el lago Titicaca y por el norte la región de Huanuco.

Pachacútec también se demostró un eficaz organizador del reino. Durante su mandato, se inició la construcción de cultivos en terrazas, que incrementarían los resultados agrícolas. Recientes investigaciones han demostrado que la época inca se caracterizó por un aumento de las temperaturas en los Andes, un factor climático que favoreció los rendimientos de la agricultura, cuya mejora daría a los incas notables excedentes alimenticios que, entre otras cosas, les facilitaron mantener su importante ejército. En sus conquistas, Pachacútec puso en práctica las *mitimas*, un sistema organizado de poblamiento mediante el cual se enviaba a grupos de colonos, llamados *mitimaes* (del

ALBUM



Patrimonio de la Humanidad. Lo es desde 1983 Machu Picchu, los restos de un poblado inca erigido en los Andes, cuyas características terrazas de cultivo vemos en la foto.

ALAMY

El gran Pachacútec. Fue el primer rey inca histórico. Esta estatua que lo representa está en Aguas Calientes (región de Cuzco, Perú).

El inca, objeto de adoración divina

Inca no era sólo el nombre del pueblo andino, sino muy especialmente el de su soberano, un monarca que acumulaba enormes poderes y que era objeto de adoración divina, al ser considerado hijo del Sol. El culto solar fue característico de los incas y, a medida que el imperio creció, quedó cada vez más asociado a la élite cuzqueña, es decir, a la capital del imperio, que gozaba de un estatus preferencial al considerarse ellos mismos hijos de una divinidad que era padre de toda la nación inca.

Momias sagradas. El inca casi nunca era visto por la gente común, gozaba de un tratamiento privilegiado –que incluía el ser llevado siempre en una litera para que no pisase el suelo: eso podía ocasionar catástrofes, debido a la gran energía que emanaba de él– y no se le debía mirar de frente. Para mantener la pureza de sangre de la familia real, se casaba con una pariente de la misma generación (hermana o prima), que recibía el nombre de *coya*, aunque también mantenía esposas secundarias y concubinas.

La adoración hacia los incas no acababa con su muerte; muy al contrario, sus momias eran objeto de una veneración especial. El culto funerario estaba muy interiorizado en la sociedad incaica y se consideraba que los muertos mantenían una fuerza vital llamada *camaquen*, que sólo desaparecía cuando el cadáver era quemado o se desintegraba por el paso del tiempo. Por eso se mostraba un exquisito cuidado en mantener las momias en perfecto estado, con sus ropas, e incluso se les llevaba comida y bebida.


AHU

Una de las momias halladas en el santuario inca de Llullaillaco, descubierto en este volcán andino entre Chile y Argentina.

quechua *mítmaq*: advenedizo, recién llegado), para garantizar la ocupación con ciudadanos de la propia etnia y evitar posibles rebeliones de los dominados. Este sistema, que diluye a las poblaciones conquistadas, es una sutil estrategia propia del más refinado maquiavelismo imperial (China, en el siglo XX, ha actuado de la misma forma en el Tíbet).

El Templo del Sol. En el ámbito de la arquitectura, Pachacútec fue el primero en dotar a Cuzco de una estructura urbana que le permitiera abordar el crecimiento. Creó nuevos barrios, fomentó el levantamiento de plazas o patios (llamados *canchas*) entre las casas y abrió canales que mejoraron la distribución del agua.

Este emperador fue también quien transformó el Templo del Sol en una riquísima obra de gran opulencia, que la llevaría a ser conocida como *coricancha* (templo de oro) y a adquirir el carácter de lugar sagrado por excelencia de la religiosidad inca, el verdadero centro del imperio. Su fastuosa decoración en oro sorprendió a los conquistadores españoles, que le dedicaron todo tipo de elogios en sus crónicas.

La sucesión dinástica fue afortunada para los incas: con el hijo de Pachacútec, Tupac Inca Yupanqui, a partir de 1471 el imperio alcanzaría su máximo esplendor. Durante sus veinte años de reinado, encabezó partidas guerreras con las que conquistó todo el altiplano andino, fundó la ciudad de Quito y protagonizó una decidida expedición hacia el sur que ninguno de sus antecesores había sido capaz de acometer, haciéndose con buena parte del territorio del actual Chile.

En el plano religioso, Tupac promovió el culto al Sol, el cual transformó prácticamente en un culto a la personalidad, ya que se hizo llamar "el resplandeciente" y elaboró un calendario basado en él mismo.

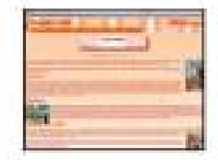
La guerra civil entre Huáscar y Atahualpa (hermanos) fue su fin; los españoles les dieron la puntilla

Tupac tuvo muchos enemigos entre los pueblos conquistados, algo que a posteriori resultaría letal para la supervivencia del imperio inca. Sin embargo, sería una rivalidad mucho más próxima la que acabaría con él: lo envenenó una de sus esposas, Chuqui Ocllo, como venganza porque hubiese apartado al hijo de ambos de la sucesión al trono.

Un final fratricida. Su sucesor, Huayna, poco podía imaginar que sería el antepenúltimo emperador inca. Fue el primero que recibió la noticia de la llegada en "casas de madera" de unos extraños personajes que llevaban barba en la cara.

Hasta entonces, el imperio había crecido con gran rapidez, pero había en su seno contradicciones que la llegada de los españoles no hizo más que incentivar: una clase dirigente de vida relajada, pueblos tiranizados tras cruentas conquistas... A la muerte de Huayna, se inició una guerra civil: el sucesor, Huáscar, se enfrentó a su hermano Atahualpa, que gobernaba el norte desde Quito. Huáscar fue derrotado, pero Atahualpa no tendría mucho tiempo para disfrutar de su victoria. Fue apresado por los españoles en Cajamarca y, tras ordenar desde su cautiverio la muerte de Huáscar, él mismo fue ejecutado en el garrote vil en 1533. Así terminó el imperio inca. ▪

WEB
bit.ly/11YeHYY
Dentro del portal *Descubrir el Perú*, una página dedicada a los incas: las características de su imperio, su religión, su arquitectura, etc.




GETTY

La muerte de Atahualpa. El último emperador inca fue apresado y ejecutado por los españoles. En este óleo decimonónico, Pizarro (dcha.) vela su cadáver.

DE LOS SUMERIOS A LOS PARTOS

Tierra de mil culturas

CORBIS



Un alto grado de desarrollo. Los sumerios, en el tercer milenio a.C., llevando una estatua de oro a su templo (cuadro anónimo).

En torno a Mesopotamia surgieron y cayeron desde 3000 a.C. hasta principios de nuestra era numerosas civilizaciones, que sucesivamente dominaron la zona.



ORIENTE MEDIO

Oriente Medio, y concretamente la antigua Mesopotamia, es la cuna de la civilización tal y como la entendemos hoy: allí nacieron la escritura, la rueda y muchos otros inventos, además de la propia organización social. No es extraño que sus fértiles tierras conociesen el mayor tránsito de comunidades humanas de todos los tiempos, incluidos el apogeo y la caída de muchas de ellas.

Sumerios, acadios e hititas. Los sumerios y los acadios formaron las unidades políticas y gubernativas más tempranas de la época histórica, ambos en los territorios de Mesopotamia. Nos estamos remontando a periodos anteriores al tercer milenio antes de Cristo y aun así sorprende el grado de desarrollo alcanzado. Los sumerios, por ejemplo, probaron diversos sistemas de gobierno, más unificados o con ciudades-Estado independientes. Y los acadios fueron los primeros artífices de un verdadero imperio. Bajo la égida de Sargón el Grande (2270-2215 a.C.), no sólo ocuparon las tierras entre el Tigris y el Éufrates, sino que se extendieron hasta el actual Irán por el este y hasta el Mediterráneo por el oeste. Curiosamente, Sargón no era de sangre real, sino un alto funcionario: el copero del rey, para más señas. A través de conspiraciones, logró alzarse con el trono y fundar su imperio.

Estos imperios y sus continuadores (como los babilonios) aparecen citados con profusión en la Biblia. Los patriarcas judíos provenían de Mesopotamia: en concreto, la familia de Abraham se hallaba establecida en Ur, que era una ciudad acadia. La comparación del relato bíblico con el registro histórico nos demuestra que el pueblo judío tenía un papel muy modesto por entonces frente a estos pueblos, un factor que seguramente influyó en su migración hacia Palestina.

Pero no sólo los grandes ríos mesopotámicos albergaron civilizaciones florecientes. Uno de los casos más

20.000 legionarios romanos murieron en la batalla de Carras (año 53 a.C.) a manos de los soldados del imperio parto, y otros 10.000 fueron hechos prisioneros.

AGE



Imperio misterioso. Poco se supo de los hititas hasta que en 1905 se hallaron los restos de su capital, Hattusa (derecha, reconstrucción).


Hatra, la capital parta. Hoy al-Hadr (Irak), fue fundada en el siglo III a.C. (estatua de la diosa Shahiro).

CORBIS

enigmáticos de una gran cultura que acabó desvaneciéndose ocurrió al noroeste, en la península de Anatolia: nos referimos a los hititas.

Hasta hace poco más de un siglo, de los hititas sólo se hablaba en algunos pasajes bíblicos, pero en las últimas décadas del s. XIX varios arqueólogos y misioneros empezaron a localizar restos de ciudades por la actual Turquía entre los que había tablillas y bajorrelieves de una desconocida escritura. Estos hallazgos difíciles de ubicar empezaron a cobrar sentido cuando en el desierto egipcio, en las ruinas de la antigua Amarna, capital de Akenatón, se halló el archivo de la época de este rey que incluía una amplia correspondencia que demostraba las relaciones diplomáticas mantenidas con el imperio hitita. Ya en 1905, el arqueólogo Hugo Winckler encontró en Bogazköy, una aldea turca, un enorme archivo con más de 10.000 tablillas en lo que luego se supo que eran los restos de Hattusa, la capital hitita. Su desconocida lengua todavía tardaría mucho en lograr traducirse satisfactoriamente, casi hasta la década de los 50. El dibujo que emergió de estos hallazgos es el de un importante imperio que doblegó a otras naciones al expandirse por el levante mediterráneo y que fue un duro enemigo para los egipcios que intentaban controlar los mismos territorios. Los hititas fueron los rivales de Ramsés II en la famosa batalla de Qadesh, en la que el celebérrimo faraón estuvo a punto de perecer y tras la cual se vio obligado a firmar un tratado de paz.

Asirios, persas y partos. La súbita desaparición de los hititas, no del todo aclarada, parece haber sido obra del empuje de los llamados Pueblos del Mar, una coalición de ciudades griegas que probablemente fue la misma que venció a Troya, e incluso intentó invadir el Egipto de Ramsés III.

La caída de los hititas coincidió con el ascenso de los asirios, sus vecinos de Oriente. Surgidos en el norte de Mesopotamia, cerca ya de los montes Tauro, y sometidos durante centenares de años a ataques hititas y babilonios, los asirios acabaron por reforzar su ejército y, a partir de 1200 a.C., se convirtieron en un temible enemigo. Causaba pavor su costumbre de saquear y arrasar las ciudades, sin pretender ocuparlas ni administrarlas; se limitaban a llevarse a los supervivientes como esclavos.

Quien a hierro mata a hierro muere, y el fin de los asirios no podía ser otro que el militar. Las guerras contra los babilonios, los pujantes medos provenientes de Irán y los escitas acabarían por llevarlos a la desaparición. Una excepción notable a la tradicional brutalidad asiria sería su último rey, Asurbanipal, que creó la primera gran biblioteca conocida, en la ciudad de Nínive.

Los persas fueron el siguiente imperio hegemónico, primero con la dinastía meda y luego con la aqueménida, que dominó todo el Oriente Próximo y se atrevió a cruzar el Mediterráneo para atacar a los griegos, conduciéndolos a batallas desesperadas como la de las Termópilas. Su momento de mayor expansión fue con Ciro II el Grande, cuyo territorio fue luego conquistado casi en su totalidad por Alejandro Magno, que acabó con la época de esplendor persa.

Entre el Tigris y el Éufrates nació la propia civilización: Mesopotamia fue la cuna de la escritura, la rueda o las ciudades-Estado

También invadieron Egipto

La pujanza oriental fue tan fuerte en la época antigua que llegó a descabalgar a los propios egipcios del dominio sobre su reino. Las crónicas egipcias hablaron siempre con desprecio de una dinastía "extranjera" que invadió el país y se hizo con sus riendas.

Origen incierto. Les llamaban los *hicsos* y sus reyes formaron la XV dinastía. En los primeros tiempos de la egiptología, se creyó que eran una migración de pueblos hurritas (norte de Mesopotamia) e indoarios que habían descendido por todo Oriente. Sin embargo, investigaciones más recientes han llevado a darles más bien un origen semita: parece muy probable que viniesen de Canaán y desde allí controlasen el Bajo Egipto, el más cercano a la desembocadura del Nilo. Curiosamente, se ha identificado a un faraón de dos dinastías más atrás llamado Jendyer, cuyo nombre parece tener origen semita.

Los persas también dominaron Egipto durante dos épocas distintas (dinastías XXVII y XXXI), tiempo en el que contribuyeron a un nuevo enigma. Según el relato del historiador griego Herodoto, el rey Cambises II envió un gran ejército de 50.000 hombres a someter el oasis de Siwa, en el que se encontraba un importante lugar sagrado: el oráculo de Amón. Al ejército se lo tragó la arena y ha sido buscado en multitud de ocasiones, entre otros, por el conde Almasy (*El paciente inglés*, A. Minghella, 1996).


EFE

Un equipo de arqueólogos ha descubierto un conjunto de construcciones fortificadas de los hicsos en el Sinaí egipcio.

El ascenso de Grecia y Roma puso fin a la era de los grandes reinos orientales, aunque habría uno que desangraría a los romanos en difíciles guerras: los partos, de ascendencia escita, pueblo de jinetes que había ido apareciendo de forma intermitente en diversos momentos de la Historia de la región. Hacia el siglo II a.C., tras hacerse con el control de la mayor parte de Irán y de Babilonia, se lanzaron sobre Mesopotamia y acabaron por chocar con las zonas controladas por Roma. El enfrentamiento duró décadas y los partos infligieron a los romanos una de sus más sonadas derrotas, la de la batalla de Carras, en la que murieron 20.000 legionarios y otros 10.000 fueron apresados. Nunca llegaron a ser plenamente derrotados por los romanos, y su final se debió más bien al ascenso de la dinastía persa de los sasánidas.

ANTECESORES DE LA GRECIA CLÁSICA



AGE

No sólo estatuillas. En su etapa de auge, la cultura de las islas Cícladas produjo obras como el templo de Apolo en Naxos (arriba, sus ruinas).

Cicládicos y minoicos

Platón, Aristóteles o Pericles no surgieron de la nada. La formidable cultura griega del medio milenio anterior a nuestra era no hubiese sido posible sin el sustrato previo de estos pueblos mucho menos conocidos.

Pocos de los turistas que acuden por millares a islas tan populares como Mikonos o Santorini saben que están pisando la cuna de una civilización que ya fue notable en la época neolítica. Esas dos islas son las más conocidas de un archipiélago que agrupa una cantidad superior a las doscientas, y que en conjunto se conoce con el nombre de las Cícladas. En ellas, a partir del año 3000 a.C., se dieron manifestaciones culturales de una gran originalidad. Las más notables son las figurillas de mármol femeninas que nos muestran a divinidades estilizadas y bien proporcionadas, que se han convertido en una preciada antigüedad.

Aunque la fecha de 3000 a.C. ya resulta muy notable por coincidir con la época en que se está comenzando a unificar el primer reino de Egipto, las realizaciones cicládicas habían comenzado incluso mucho antes. En la isla de Milo se cortó y trabajó la obsidiana ya hacia el 7000 a.C. La isla era rica en esta piedra volcánica y su talla pronto fue una de las actividades principales de sus habitantes, tanto que sus creaciones fueron objeto de intercambio con la costa asiática y la península griega, dato conocido por haberse hallado obras en obsidiana a ambos lados del Mediterráneo.

La posición de las Cícladas a medio camino entre las dos orillas, la europea y la asiática, propició la dedicación de sus habitantes al comercio de objetos como los citados, y también a la pesca. Para ello necesitaban embarcaciones, por lo que se dedicaron a su fabricación con extrema habilidad. Utilizaban modelos de plomo para realizarlas y algunas pudieron ser de un tamaño bastante notable, ya que se ha encontrado que podían ser impulsadas por hasta cincuenta remeros. De hecho, más tarde, entre los cicládicos abundó la piratería, tanto que Atenas, en la era de Pericles, tuvo que realizar constantes campañas para intentar erradicar los nidos de piratas en las Cícladas.

El *boom* de las Cícladas. Impulsados por la actividad comercial y también por una notable capacidad productiva en otros ámbitos, como el cultivo de la vid, los isleños vivieron un verdadero despegue económico que los situó en una posición de superioridad respecto a la Grecia continental. Esta prosperidad llevó a la creación de las estatuillas de mármol antes comentadas (muy valoradas en nuestro tiempo por su semejanza con la obra de escultores como Brancusi) o de las curiosas *sartenes cicládicas*, unos objetos circulares de 20-28 cm profusamente decorados, cuyo uso no ha sido descubierto (se ha propuesto desde platos o sartenes hasta antiguos espejos).

El auge de las Cícladas quedaría interrumpido por la aparición de otra civilización isleña más al sur, que logró una enorme implantación: hablamos de los minoicos de la gran isla de Creta. Su posición idealmente estratégica la convirtió en un lugar clave del comercio y el intercambio, mientras que el tamaño de la isla le conferiría potencial demográfico. Por todo ello, se erigió como un importante actor económico y también político a partir del tercer milenio a.C. Fue por entonces cuando surgió la civilización minoica o cretense palacial, como se la conoce por ser su logro más evidente la construcción de majestuosos edificios de

La cultura minoica prosperó justo a la vez que decaía la de los cicládicos, que se hicieron piratas

LIBRO

El pescador de esponjas, *Susana Fdez. Gabaldón*. Casals, 2001.
La autora, arqueóloga, reconstruye a partir de los restos de su cultura la civilización minoica que floreció en el Egeo en el 3500 a.C.







CORBIS

Un palacio grandioso. El de Cnosos, de una cultura espléndida, la minoica: a la izda., el Megaron (Gran Salón) de la Reina, decorado con frescos de delfines; arriba, las Damas en Azul, otra de sus pinturas murales.

prestigio, en particular el grandioso palacio de Cnosos (también llamado de Minos), excavado por Sir Arthur Evans a principios del siglo XX.

Opulencia minoica. Aupados por una rica agricultura con vides, olivos y cereales y una notable creatividad artística expresada sobre todo en su cerámica, los cretenses fueron capaces de intercambiar estos productos por materias primas ausentes en la isla, como metales, oro, piedras preciosas o marfil. Así se produjo un enriquecimiento significativo de la población, tanto que incluso se empezó a implantar la propiedad privada.

Creta es mencionada ampliamente en archivos de las otras grandes civilizaciones de la época, en particular de los egipcios, que la denominaban Alashiya. Los intercambios entre ambas civilizaciones fueron constantes: los egipcios aportaban materias primas y recibían cerámica, vino y aceite. A Creta llegarían incluso animales salvajes traídos de África, como monos y otros. También se influyeron ambos países en sus respectivas culturas: los escarabeos (amuletos) egipcios se imitan en Creta y la cerámica minoica puede ser encontrada por todo Egipto: se han hallado restos de vasos de Camares (el tipo de cerámica minoica más apreciado) en poblamientos egipcios tan alejados como los situados en torno a la actual presa de Asuán.

Por entonces, la civilización de las Cícladas empezó a quedar en un segundo plano. No se han hallado restos en ninguna de sus islas que atestigüen un comercio estructurado con el imperio egipcio. Por el contrario, los reyes minoicos nos han dejado una huella imborrable de prosperidad y orgullo en sus hermosos palacios, construidos con un formato laberíntico. Esta llamativa característica que Evans encontró al excavar el palacio de Cnosos le condujo a relacionarlo con el legendario palacio del rey Minos popularizado por la mitología griega, donde Teseo se enfrentó al Minotauro para salvar a Ariadna.

Pero todas las riquezas no fueron suficientes para evitar el ocaso de Creta: un terremoto producido por la erupción del volcán de la isla de Santorini, hacia el 1530 a.C., destruyó todos los palacios minoicos y provocó un cambio climático. La gloria de Creta, de forma similar a Pompeya, se desvaneció para siempre. ▪

En busca de las amazonas

"A nosotras no nos es posible vivir en compañía de vuestras hembras, pues no tenemos la misma educación y crianza que ellas. Nosotras disparamos el arco, tiramos el dardo, montamos un caballo, y esas habilidades mujeriles de hilar el copo, enhebrar la aguja, atender a los cuidados domésticos, las ignoramos". Estas palabras las puso el primer historiador conocido, el griego Herodoto, en boca de las amazonas. Él fue el primero en darles nombre y patria, iniciando una atribución polémica que ha hecho correr ríos de tinta. Herodoto les da origen sármata, un pueblo iranio que algunos estudiosos han relacionado incluso con los caballeros del rey Arturo. Las amazonas aparecen en las páginas de la Historia cuando los sármatas se extienden hasta la zona del río Don, que desemboca en el mar de Azov, momento en el que chocan con los escitas, afincados allí. Según Herodoto, para calmar el ardor guerrero de las amazonas, los escitas envían a sus jóvenes más bellos a seducirlas, y es cuando las guerreras les explican que no cambiarán su forma de vida.

Durante mucho tiempo se consideró todo esto una leyenda, pero en 1997 se anunció el descubrimiento de 44 tumbas de mujeres enterradas con armas en Pokrovka (Rusia, cerca de la frontera con Kazakistán, zona histórica de poblamiento sármata). Las mujeres habían sido enterradas con arcos, flechas, dagas de hierro y otras armas, dejando poco lugar a dudas: estas chicas sármatas eran muy guerreras.

Esta estatuilla de bronce de Franz von Stuck (1890) recrea la imagen mítica de una amazona.

ALBUM

UN PUEBLO DE ORÍGENES OSCUROS

El otro imperio itálico

Pocos de los que hoy visitan la idílica región de la Toscana saben que fue la cuna de una civilización que dominó la península Itálica siglos antes que los romanos. Los etruscos siguen siendo uno de los misterios más interesantes de la Antigüedad.



PENÍNSULA ITÁLICA

La oscuridad de los orígenes del pueblo etrusco y de las raíces de su lengua (con pocas conexiones en el resto de Europa), además de unas prácticas religiosas enigmáticas, son los mimbres que han creado un halo de intriga e interés en torno a este pueblo que señoreó durante casi medio milenio uno de los territorios, el italiano, más influyentes en la Historia occidental.

Sobre la auténtica patria de los etruscos se ha especulado mucho, atribuyéndoles incluso un origen nórdico. La teoría más consolidada es que una migración oriental, proveniente quizás del reino de Lidia, en Asia Menor, llegó a las tierras toscanas, mezclándose luego con la población autóctona y ejerciendo una fuerte influencia en ella. Esto habría sucedido durante una época de la Historia mediterránea en que la influencia orientalizante, proveniente de pueblos asiáticos y semíticos, se hizo sentir primero sobre Grecia para llegar luego al resto de costas europeas a través del comercio marítimo.

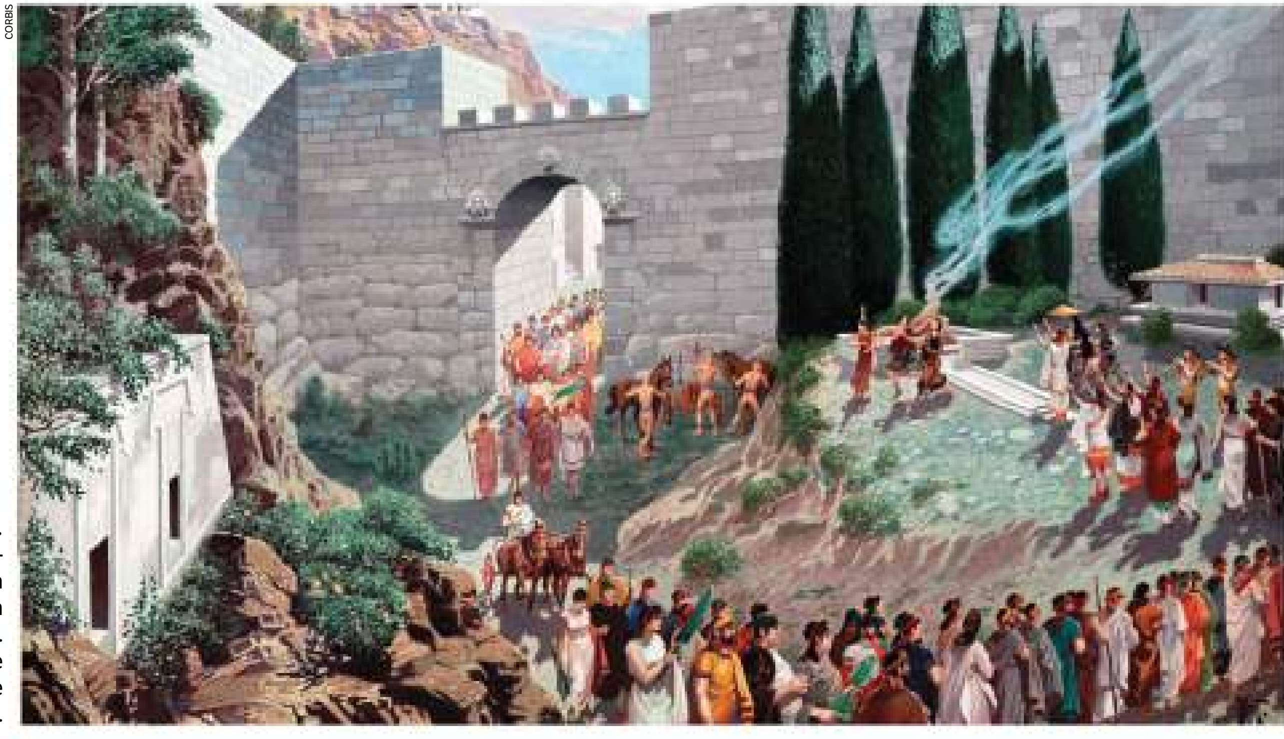
El movimiento que permitió a la civilización etrusca convertirse en un Estado influyente fue la confederación entre sus ciudades. Se reunieron en la llamada Liga Etrusca, que era una dodecápolis (unión de doce urbes). Abarcaba todo el territorio toscano y se extendía por el este hasta el mar Tirreno y por el sur casi hasta la actual Roma. De hecho, la ciudad más rica e influyente de toda la confederación era Veyes, a 16 kilómetros al norte de Roma.

16 kilómetros al norte de Roma se encontraba Veyes, la ciudad más rica e influyente de la Liga Etrusca, una dodecápolis o confederación de doce ciudades.

Amantes del lujo y comerciantes. La carencia de datos históricos y documentos impide saber con exactitud en qué momento y por qué razones se creó la confederación. La explicación tradicional, dada por el historiador griego Estrabón, es que la iniciativa partió del rey Tirreno, un hijo del monarca de Lidia que, descartado en la sucesión al trono, partió hacia el oeste y fundó Etruria. Tirreno fue con toda probabilidad un personaje legendario, un mito fundacional.

El esplendor etrusco parece haber tenido una de sus principales bases en el carácter aristocrático de la organización de sus ciudades, con familias principescas al frente de ellas. Sus integrantes se dedicaban sobre todo a la política y llevaban una vida muy similar a la que luego veremos en las familias romanas nobles.

El consumo de bienes de lujo por estos aristócratas es apuntado por los historiadores como uno de los factores clave del desarrollo etrusco: la viticultura fue introducida en Etruria por los griegos desde Oriente hacia el siglo VIII y pronto el vino se convirtió en uno de los bienes más preciados para ellos, vinculado a la práctica, también griega, de los *sympósion* o banquetes. Más tarde



CORBIS

Fiestas y banquetes. Las ciudades etruscas, de organización aristocrática, eran dadas al hedonismo. Esta ilustración de 1946 retrata uno de sus festivales.



Banditaccia. Esta impresionante necrópolis etrusca (Cerveteri, Lazio; Italia), con miles de tumbas, es Patrimonio de la Humanidad.

se daría un proceso similar con el olivo, cuyo cultivo llegó por lo menos un siglo más tarde. El aceite se utilizaría para la producción de bienes de prestigio, principalmente perfumes y productos cosméticos.

Pronto los etruscos dejarían de ser sólo consumidores para convertirse también en exportadores (por ejemplo, de vino) a través del comercio naval. Varias ciudades etruscas eran puertos o estaban muy cerca de ellos, como Fufluna, Caere o Tarquinia (en una colina que domina el actual puerto de Civitavecchia), y comerciaban con países tan prominentes como Egipto, aunque la mayoría de estos intercambios se hacían a través de fenicios y griegos. Los mercaderes etruscos se dirigieron primordialmente hacia el Mediterráneo occidental y las colonias griegas del sur de Italia, como Magna Grecia (la actual isla de Sicilia).

La lucha por el control del comercio entre estas potencias marcaría la

La Liga Etrusca abarcó toda la Toscana y llegó por el este al mar Tirreno y por el sur a Roma

implicación de Etruria en los asuntos mediterráneos: se aliaron con los cartagineses para impedir la expansión de un tercer rival, los griegos foceos, que pretendían establecerse en Alalia (Córcega), amenazando así los intereses tanto de los fenicios cartagineses como de los etruscos.

La pugna con Roma. Desde finales del siglo VI a.C. hasta un siglo después se dio el momento de mayor influencia geopolítica de los etruscos, que se extendieron tanto por el norte (hasta el valle del Po) como por el sur (hasta la región de la Campania). Dominaron también Roma a partir de 616 a.C., año en que Tarquinio el Viejo se proclamó rey de la ciudad e inició una dinastía de tres monarcas etruscos que acabó con Tarquinio el Soberbio, unos cien años más tarde. Los etruscos fueron descabalgados por otra aristocracia competidora, la de los latinos-sabinos, que se reclamaba heredera del rey fundador Rómulo: son los que luego serían conocidos como "patricios".

El asesinato de Tarquinio el Soberbio y la fundación de la República de Roma, que debió resistir inicialmente los intentos de reconquista etruscos, marcarían el inicio del ocaso de esta civilización. La derrota ante Roma les hizo perder sus bases en el sur, y en el norte los etruscos empezaron a sufrir los embates de los galos, uno de los pueblos célticos más pujantes, que se introdujeron decididamente en territorio itálico. La caída de su confederación llevó a los etruscos a un proceso de abandono de su cultura: prefirieron romanizarse y adoptar la lengua de la ciudad antaño enemiga, que ganó adeptos mientras el etrusco se iba quedando obsoleto. Pocos siglos después, abandonarían también sus tradiciones, convirtiéndose sin más en una parte de Roma y dejándonos muchos interrogantes sobre su lengua y su civilización. ▪

Artesanos consumados. Destacaron como orfebres y por sus cerámicas, como esta vasija (s. VIII-VII a.C.) con dibujos de barcos y peces.

La llamativa sonrisa etrusca

El escritor español José Luis Sampedro utilizó para el título de su mejor novela una alusión a la característica más llamativa del sobresaliente arte etrusco: el aspecto sonriente con que se muestran en sus sarcófagos funerarios los matrimonios allí enterrados.

Retratistas excepcionales. En efecto, maravilla y sorprende la expresión alegre de las nobles parejas esculpidas sobre los ataúdes de terracota que hoy podemos contemplar en el Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia, en Roma, o en el Louvre parisino. Son el producto más depurado de la enorme calidad de los artistas etruscos, que sobresalieron por su capacidad de retratar personajes humanos.

En estos conjuntos funerarios se representaba a sus protagonistas reclinados, la típica posición con la que se sentaban en los festivos *sympósion*, tan importantes para los nobles. Pero quizás lo más interesante sea la gran importancia que otorgaban socialmente a la mujer (muy al contrario que Grecia o Roma). Las mujeres etruscas aparecen representadas delante del hombre, o incluso en solitario, como en el famoso sarcófago de la noble dama Seianti Hanunia Tlesnasa, hoy en el Museo Británico. También brillaron en la producción de objetos de orfebrería, como collares, escarabeos o dijes. Gustaban de decorar sus joyas con escenas mitológicas, cuyos protagonistas preferidos eran Hércules, Aquiles o los héroes de la guerra de Troya.



El sarcófago de la dama Seianti Hanunia Tlesnasa, una muestra de la genialidad del arte etrusco.

MUCHAS TRIBUS UNIDAS POR UNA SOLA LENGUA

Irreductibles y fieros

PUEBLOS CELTAS



DIMITRI C.

Su origen histórico. Los investigadores actuales lo sitúan a orillas del lago Neuchâtel (Suiza), donde se encuentra el yacimiento celta de La Tène, un poblado fortificado con viviendas en forma de palafitos. Arriba, tumbas y cruces de su necrópolis.

Fueron más que un pueblo, o menos, según se mire: el conjunto de comunidades que llamamos celtas, que se fueron extendiendo por Europa desde el siglo V a.C., tenían como nexo una lengua y una cultura comunes.

Los celtas llegaron a Europa central en el siglo V a.C. y ocuparon poco a poco nuevas zonas, como la península Ibérica o las Islas Británicas. Esas migraciones no estuvieron acompañadas de ninguna organización política común: cada cual evolucionó de manera distinta en función de las circunstancias que se encontraron en los enclaves elegidos para instalarse. Los celtas del territorio hispánico, por ejemplo, quedaron confinados en la zona noroccidental (Galicia y parte de Asturias) por la presión de sus rivales iberos.

Sí hay un origen histórico constatable del que emanan todos los pueblos celtas: los investigadores actuales lo sitúan al norte de los Alpes, en la región delimitada por los valles del Marne y el Mosella al oeste y la actual Baviera al este. Fue en esta área donde se encontró el primer núcleo celta de importancia, el yacimiento de La Tène (en el entorno del lago Neuchâtel). Se trataba de un pueblo fortificado sobre una zona lacustre, caracterizado por viviendas en forma de palafitos.

El levantamiento de poblamientos que eran al mismo tiempo fortificaciones (*oppidum*) fue uno de los factores distintivos del desarrollo de estos pueblos, que solían vivir en casas de madera de planta circular y protegidas por techos de paja y brezo. Su otro gran elemento diferenciador era la cultura del hierro: en La Tène se hallaron muchos objetos de este material, en particular armas, que eran lanzadas a ríos y lagos desde los puentes en una práctica ritual.

Galo viene de *gal*. A partir del siglo IV a.C., los celtas protagonizaron sucesivas expansiones hacia el sur que les llevaron a la península Ibérica, pero también al valle del Po, convirtiéndose en el pueblo predominante en el territorio del actual norte de Italia. También se dirigieron a Europa oriental (Transilvania y los Balcanes) e incluso a Asia Menor (Turquía), donde fundaron el reino de Galacia.

Según los lingüistas, es muy posible que los celtas se denominasen a sí mismos *gal*, término del que surgiría la denominación "galos" popularizada por los romanos. Comúnmente, por galos se conoce al más exitoso de los pueblos celtas, portador directo de la cultura de La Tène, que, tras ocupar el territorio entre el Sena, el curso medio del Rin y el Elba, a partir del siglo IV a.C. se extendió por todo el actual territorio francés.

En el siglo III a.C. comenzó a resonar el nombre de uno de los primeros caudillos celtas, Breno, que participó en la migración al este y los llevó a guerrear en Tracia y Macedonia, enfrentándose a los griegos —y derrotándolos— en la batalla de las Termópilas del año 279 a.C. Tras saquear Olimpia, Breno murió por las heridas recibidas durante el ataque al sagrado santuario de Delfos.

Los galos llevaron a Francia la cultura celta, presente en las Islas Británicas y la península Ibérica

La moda de "sentirse celta"



AHU

El rey Arturo en un cuadro de C. E. Butler (1864-1933), pintor británico historicista.

La herencia cultural celta ha logrado pervivir en el imaginario popular en una amplia variedad de formas (ahí está el conjunto futbolístico del Celta de Vigo, que adoptó este nombre en 1923). El ejemplo más destacado es Halloween, que no tiene un origen estadounidense, como algunos creen, sino que llegó hasta aquel país de la mano de los emigrantes irlandeses que celebraban el *Samaín* (el final del verano y de la estación de la cosecha). Incluso el tradicional consumo de castañas en esa festividad parece tener origen en la creencia celta de que en estos frutos habitaban las almas de los difuntos y de que, comiéndolos, se las liberaba.

El mito artúrico. Pero la mitificación del mundo céltico viene de lejos: ya era una constante en la época medieval, y puede ser rastreada en las narraciones del mito del rey Arturo, que saltó de la Inglaterra celta a las grandes epopeyas históricas gracias a los trovadores. Además del mismo rol de Arturo como un rey equilibrador, propio de la tradición celta, el ciclo artúrico exalta una época precristiana con personajes como Merlín, fusión de druida y bardo, ambas figuras clave en la práctica religiosa celta. En las últimas décadas ha asomado el llamado "neopaganismo celta", caracterizado por el culto a la naturaleza y el animismo. Es una tendencia que ha arraigado a través del movimiento New Age y que usa símbolos célticos como la espiral y el trisquel (una hélice formada por tres espirales).

Una parte de su ejército marcharía a fundar el reino de Galacia en la lejana Capadocia. Otros se enrolaron como mercenarios de los reyes de la zona, sirviendo incluso a los monarcas egipcios de la dinastía ptolemaica.

De Cannas a Alesia. Su gran preparación para la guerra fue aprovechada en varios conflictos europeos de la época, y muy en particular en la segunda guerra púnica, en la que ayudaron a Aníbal a vencer en una de las batallas más importantes de toda la Historia, la de Cannas (216 a.C.). Los galos prosperaron bastante a lo largo de estos siglos, tanto que, pasada la época de gloria cartaginesa, serían ellos quienes comenzaran a resultar una amenaza para los romanos. La colonia griega de Massilia (actual Marsella) se sintió amenazada por ellos y pidió ayuda a los romanos, que intervinieron en la Galia por primera vez en 125 a.C.

Comenzaba así un conflicto que, en diferentes fases, duraría más de 70 años y culminaría con la Guerra de las Galias decidida por Julio César, que tomó la iniciativa de protagonizar este decisivo enfrentamiento para hacerse con las riquezas en materias primas de los galos, en particular el oro.

Aunque ya se ha dicho que los celtas no constituían ninguna comunidad política y sus tribus actuaban de forma independiente, en el caso de la lucha contra Roma llegaron a acuerdos para confederarse militarmente. La alianza fue forjada por Vercingétorix, de la tribu de los arvernos, otro gran caudillo céltico. Planteó enormes problemas a César con su estrategia de tierra quemada para dificultar el avance romano y lo derrotó en Gergovia, y protagonizó una defensa numantina de su fortaleza de Alesia en el año 52 a.C., donde acabó cayendo.

Para entonces, los celtas ya hacía tiempo que se habían extendido a lugares tan lejanos como las islas del otro lado del Canal de la Mancha. Los britanos se convertirían en la tribu mayoritaria y ocuparían toda la isla de Inglaterra, excepto el norte, habitado por los pictos. En Irlanda y en Gales surgirían comunidades célticas también diferenciadas, por hablar las lenguas llamadas goidélicas o gaélicas.

El culto druídico. Uno de los fenómenos más llamativos de la cultura celta fue su religión, muy vinculada al culto a la naturaleza, especialmente a los cursos de agua. En la vida religiosa jugaban un papel fundamental los druidas, que eran los intermediarios exclusivos entre los hombres y los dioses y los mayores conocedores de la verdad divina: de hecho, tenían un rol de teólogos, y los viajeros griegos que conocieron la sociedad gala los caracterizaron como filósofos. Otras figuras relevantes eran los vates (adivinadores) y los bardos, poetas de gran influencia cuyas canciones se reverenciaban como inspiradas directamente por los dioses.

La decadencia del mundo celta fue fruto de una doble derrota: en el plano geopolítico, perecieron por aislamiento (Hispania) o por su posición emparedada entre otros pueblos pujantes (los galos, asfixiados entre romanos y germanos); en el ámbito cultural, su religión pagana fue perseguida por la naciente jerarquía cristiana. Así, los irreductibles celtas quedaron ahogados por unas fuerzas dominantes que los veían como un anacronismo de otra época con el que había que terminar. ▪

Derrota sonada. En el año 52 a.C., una confederación de tribus galas lideradas por Vercingétorix se enfrentó a las tropas de Julio César en la batalla de Alesia, que se saldó con la victoria de los romanos.

ASC



AGE

A hierro mataban. Esta espada corta celta, hallada en La Tène, muestra la plena inserción de estas tribus en la cultura del hierro.


NICHOLAS ROERICH

***Los visitantes de ultramar*.** Ese es el nombre de este óleo del artista, arqueólogo y viajero ruso Nikolái Roerich (1874-1947), al que fascinaban los vikingos, que ocuparon zonas de Rusia y Ucrania.

COMERCIANTES Y SAQUEADORES

La amenaza del Norte

Tan repentina, agresiva y sorprendente fue la entrada de los vikingos en la Historia de Europa, en el año 793, que aún resulta complicado establecer sus motivos. Unos siglos después, su fuerza se diluyó para siempre.


NORTHUMBRIA

Súbitamente, el año 793 llegan las primeras y repentinas noticias del ataque de unos saqueadores del mar sobre la isla de Lindisfarne, una diminuta porción de tierra frente al reino de Northumbria, en la costa nororiental de Inglaterra. Era una isla sagrada, cuyo importante monasterio fue considerado por muchos la cuna del cristianismo en Inglaterra.

La expedición o *víking* (que ese es el significado del nombre) fue sangrienta y causó una honda impresión, no sólo en Inglaterra sino en toda la Europa cristiana: "Los paganos derramaron la sangre de los santos alrededor del altar y pisotearon los cuerpos de los santos en el templo de Dios, como el estiércol en las calles", escribió Alcuino, un monje de Northumbria que estuvo en la corte de Carlomagno. La *Crónica Anglosajona*, la principal fuente histórica de la Inglaterra antigua, también menciona la horrorosa incursión.

Empieza el saqueo. A partir de ahí, los vikingos irrumpieron ruidosamente en muchos lugares de Europa desde sus tierras natales de Dinamarca, Noruega y Suecia y comenzaron a sembrar el terror, configurándose como una terrible amenaza para reinos cristianos como los de los anglos y los francos, pero también para los musulmanes de al-Ándalus. Y, aunque sus hazañas por las rutas occidentales son las más conocidas, también fueron vikingos los protagonistas de la primera ocupación de zonas de Ucrania y Rusia.

Causas económicas, políticas y religiosas están detrás de la violenta expansión vikinga por Europa

Una gran pregunta surge ante esa sucesión ininterrumpida de hechos: ¿por qué los vikingos comenzaron de repente a dedicarse a los saqueos violentos en zonas tan lejanas de su tierra natal? Aunque no existe una respuesta definitiva, se han planteado algunas plausibles. Entre las más extendidas, se encuentra la de que pudo haber una mezcla de factores económicos, políticos y religiosos. Los vikingos encontraron en la Europa central y del sur la expansión natural para su vocación comercial, ya que sus tierras, heladas en invierno, no estaban dotadas para la agricultura. Este comercio, en muchas ocasiones, se transformó en pillaje. De hecho, la confusión entre la actividad mercantil y la piratería había sido, desde muchos siglos antes, una constante de los que se dedicaban a la actividad de la navegación, como ocurría por ejemplo con los fenicios.

Rencor al cristianismo. El factor religioso fue el que condujo a este pueblo volcado hacia el exterior a decidirse por las incursiones agresivas. Seguramente se trató de una reacción a la agresividad que reinos cristianos, como el de Carlomagno, habían desplegado hacia ellos. El emperador había sometido y cristianizado a los sajones a sangre y fuego, con acontecimientos como la masacre de Verden en el año 782, en la que 4.500 personas fueron decapitadas. Los sajones eran los vecinos del sur de los vikingos daneses y mantenían con ellos estrechos lazos. Eso, unido a los avances para cristianizar Noruega, situaría a muchos líderes escandinavos en una posición de profundo odio hacia el cristianismo. A ello se unió el hecho de que los monasterios, como el primero que atacaron



De Stamford Bridge a Hastings

El nombre de Stamford Bridge, hoy asociado a un estadio futbolístico londinense, es también el de un pueblo del distrito de Yorkshire conocido por su puente sobre el río Derwent. Allí se dio la primera de las dos batallas más decisivas que marcaron el final de la presencia vikinga en Inglaterra, sobre la que tanta influencia habían ejercido.

Un trono a heredar. Todo se debió a la complicada sucesión al trono inglés tras la muerte del rey Eduardo el Confesor en 1066. Este designó a Haroldo II, pero había dos aspirantes más, ambos de origen vikingo: el rey Harald III de Noruega y el duque Guillermo de Normandía. Haroldo esperaba que quien primero le atacase fuera el normando, y tenía a su ejército preparado en el sur de Inglaterra. Recibió la noticia de que se había producido un desembarco noruego en el norte del país y forzó a sus tropas de élite, los *huscarles* (que también eran de origen vikingo) a recorrer a toda prisa la distancia que los separaba de Stamford Bridge (casi 300 kms). Lo hicieron en cuatro días y el 25 de septiembre de ese año tomaron por sorpresa a los noruegos, a los que masacraron. Harald III murió en la batalla.

La alegría del vencedor Haroldo II de Inglaterra duró poco. Con retraso, Guillermo de Normandía embarcó a sus tropas para cruzar el Canal de la Mancha, empeñándose en transportar con él un importante contingente de caballos. La batalla decisiva se dio en Hastings el 14 de octubre. Los normandos, vikingos al fin y al cabo aunque cristianizados, vencieron en buena parte gracias a la caballería. Una nueva era, en que la renuncia al paganismo iniciaría la asimilación de los vikingos, comenzaba así.



La cruenta batalla de Stamford Bridge (25 de septiembre de 1066) según un grabado británico.

GETTY

los vikingos en Inglaterra, resultaban un objetivo muy apetecible para el saqueo, pues en ellos se acumulaban excedentes agrícolas y valiosos objetos.

Las islas británicas fueron las primeras víctimas de masivos ataques vikingos: enseguida cayeron en su poder las Shetland, las Orcadas o la isla de Man. La cercanía del archipiélago británico a las tierras nórdicas y la facilidad para penetrar a través de una geografía de costas recortadas con muchos abrigos naturales, y sobre todo con grandes estuarios como el del Támesis que permitían remontar luego los ríos, facilitaban mucho la tarea. En Irlanda, desde principios del siglo IX realizaron campañas continuas lideradas por el caudillo Turgesius, que fundó la ciudad de Dublín en el año 841.

No tardarían mucho en hacer lo mismo en Gran Bretaña. En 866 desembarcó en las costas del este de Inglaterra lo que las crónicas llamarían el Gran Ejército Pagano. Se trataba de una enorme armada invasora formada por centenares de naves y miles de guerreros. Conquistaron dos de los siete reinos anglosajones, el de Northumbria y el de Estanglia, y crearon un reino propio, Danelaw, sobre el centro y el este de Inglaterra.

En 879, estos vikingos se lanzaron sobre la Europa continental desde sus bases inglesas, iniciando el periodo de mayor terror, trece años de sucesivas incursiones que devastaron ciudades de la costa belga, como Lieja o Coblenza, pero también otras en el interior a las que llegaban a través de grandes ríos navegables, como Colonia o Aquisgrán, la que fuera capital de Carlomagno. Allí devastaron el palacio e incluso la propia tumba del emperador. Más adelante, penetrarían por el valle del Sena hasta París.

GETTY



Gran Ejército Pagano. Así bautizaron las crónicas inglesas a los barcos de guerra vikingos que los invadieron en 866 (cuadro del s. XIX).

La consecuencia de todos estos ataques fue que el rey franco Carlos el Simple concedió un gran territorio, Normandía, al líder vikingo Rollo a cambio de que éste aceptara el vasallaje. Así se convirtió en duque de Normandía, un Estado que tendría gran influencia en la futura Historia de Europa al invadir Inglaterra en 1066 (ver recuadro).

Sin fronteras. Los vikingos llegaron mucho más al sur: en al-Ándalus protagonizaron cuatro grandes invasiones (844, 889, 966 y 971). En la primera fueron repelidos por Abderramán II y algunos acabarían siendo mercenarios de los reyes andalusíes.

Su otra gran ruta de expansión fue el este de Europa. Tras asentarse en tierras ucranianas y rusas, atacaron varias veces Constantinopla. Allí se les conoció como varegos y muchos fueron contratados por los emperadores bizantinos como mercenarios e, incluso, como miembros de la Guardia Imperial. Desde allí, los vikingos llegarían a Sicilia, al solicitar el Papa y otros nobles su ayuda en las guerras italianas. Sus servicios les proporcionaron el título de duques de Apulia (región del sur de Italia) y, a principios del siglo XI, se apoderaron de Sicilia, por entonces un emirato árabe. ▪

PERSONAJE

Rollo (846-932). Vikingo nombrado duque de Normandía por el rey franco Carlos el Simple. Esta es su estatua en Rouen.



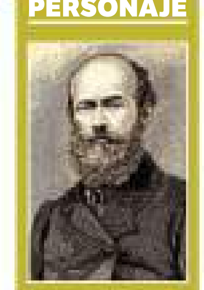
FREDERIC BISSON

UNA CULTURA QUE DOMINÓ INDOCHINA

Monarquía universal

Los jemeres, la etnia tradicional camboyana, fundaron un imperio que reinó durante siglos y que desapareció en las brumas de la Historia. A finales del siglo XIX, sus ruinas fueron reencontradas y dejaron boquiabierto a Occidente por su belleza.

PERSONAJE



Henri Mouhot (1826-1861). Explorador y naturalista francés, nacido en Montbéliard y muerto en Laos, que dio a conocer al mundo los templos jemeres.

El 27 de abril de 1858, un intrépido naturalista francés, Henri Mouhot, iniciaba un viaje en barco (dificultado "por la conducta del capitán, cuya sobriedad deja mucho que desear"). Su periplo lo llevaría hasta la península de Indochina, donde recorrió Siam, Laos y Camboya. Fue en este último país donde encontró las ruinas de un grandioso templo, que estudió y dibujó con detalle. El lugar se llamaba Angkor y su descripción causó una sorpresa profunda en el mundo occidental, que ignoraba que en aquella remota esquina de Asia hubiese existido una gran civilización en el pasado y que su antaño majestuosa capital, Angkor, pudiera estar totalmente abandonada.

Se trataba del reino de los jemeres, la etnia tradicional de Camboya y aún hoy dominante demográficamente, que había tenido su momento de gloria entre los siglos IX y XV —por tanto, un periodo bastante dilatado—, pero que luego había caído en la irrelevancia hasta el punto de que, a partir del siglo XIX, tuvieron que conformarse con la condición de país colonizado dentro de la región ultramarina francesa de Indochina.

La historia conocida del imperio jemer comienza con la subida al trono de un príncipe que se hizo proclamar "monarca universal" en el año 802. Su nombre era Jayavarman II y sabemos que reinaba desde antes, pues según una inscripción había instalado en 781 su capital en Indrapura, una ciudad cuya ubicación no está del todo clara.

El "rey dios". El momento de su solemne entronización debió marcar el cénit de su poder, ya que se atrevió a dar el paso de elevar su condición. Porque ese rol de "monarca universal" le confería una personalidad humana y divina al tiempo: era una suerte de "rey dios", lo que reforzaba su poder en la esfera religiosa y lo vinculaba a la diosa Shiva. Es sabido que el budismo ya había llegado a Camboya en aquella época, por lo que la elección de Jayavarman II no resultaba en absoluto casual y seguramente obedecía a una apuesta por la fe tradicional, ya que Camboya siempre estuvo muy influida por los indios. Incluso sus leyendas fundacionales atribuyen a una colonización pacífica de los indios —que se unieron con los jemeres— la creación del reino de Camboya.

Jayavarman II también proclamó la independencia del país. La falta de documentación histórica contemporánea al rey nos impide saber quién controlaba el territorio antes, aunque parece que el poder central se ejercía desde la isla de Java, que era un gran reino en la época. Es factible también que Jayavarman II pertene-



IMPERIO JEMER



AGE

Joyas de la arquitectura religiosa. A la derecha, ruinas del santuario de Mi-Sön (Vietnam), siglos IV-XII, de la cultura de Champa; abajo, Angkor Wat (Camboya), siglo XII, templo jemer, el más grande del mundo.



ciese a alguna familia gobernante en el pasado. En cualquier caso, acometió la tarea de hacer sentir un poder unificado sobre el territorio camboyano mediante la fundación de ciudades. Lo hizo a medida que su poder y sus hombres ascendían por el mítico río Mekong, que estructura geográficamente el país, y por su importante afluente, el Tonlé Sap, que nace en el gigantesco lago del mismo nombre y es la mayor reserva de agua dulce del sudeste asiático. Jayavarman II desplazó su capital a Hariharalaya (actual Roluos), en las selvas del noreste del país, donde moriría en 835.


AHU

Jayavarman VII. Fue el rey de los jemeres entre 1178 y 1215 y expulsó a los invasores del vecino reino de Champa.

Sus sucesores coincidieron en dar una gran importancia al liderazgo religioso, consagrando templos en las nuevas ciudades que iban levantando. En este contexto, el rey Suryavarman II decidió construir a principios del siglo XII el templo de Angkor Wat al norte del lago Tonlé Sap.

A Suryavarman II se le recuerda como uno de los reyes jemeres más brillantes. Sus conquistas militares lograron ensanchar las fronteras occidentales del imperio al capturar áreas significativas de las actuales Tailandia, Laos y Malasia. También estableció relaciones diplomáticas con China en el año 1116, enviando diversas embajadas ante su emperador. Fue este un paso decisivo para los jemeres, al reforzar las rutas comerciales con el gigantesco y poderoso imperio amarillo.

La piedra en el zapato de su reinado sería la frontera este, el actual Vietnam, donde se encontraban dos reinos que ocupaban las franjas costeras: Dai Viet por el norte y Champa por el sur. Suryavarman II fracasó en sus tres grandes campañas para derrotar a Dai Viet, mientras que con el más meridional reino de Champa las relaciones fueron ambivalentes: a veces aliados, a veces enemigos.

Pero Suryavarman II ha pasado a la posteridad como el rey constructor de Angkor Wat, el mayor legado de la época jemer. La arquitectura de este templo, además de impresionante por su magnitud, es un homenaje a los grandes mitos de la religión hindú, comenzando por las cinco torres que emulan los correspondientes picos del monte Meru (el Olimpo del hinduismo) y siguiendo por los inacabables bajorrelieves que representan leyendas, por las ninfas talladas, etc. Todo el templo lo dedicó al dios Vishnu, una de los tres más importantes del hinduismo.

La sequía trajo la decadencia. En décadas posteriores se incrementó el conflicto con Champa, que invadió a los jemeres en 1178. Fue una grave crisis que resolvería Jayavarman VII, quien expulsó a los invasores ese mismo año. Eso le ganaría para sus compatriotas la consideración del mejor rey jemer. Asimismo fue un precursor del budismo, que profesaba en su corriente *mahayana.*

A partir del siglo XIV, la adopción del budismo coincide con el cese de la construcción de templos y, más intrigante, con la falta de inscripciones históricas jemeres (solían ser talladas en monumentos). El imperio desaparece de la Historia y las causas siguen siendo objeto de debate. En los últimos años, las aportaciones científicas han arrojado algo de luz: apuntan a un desastre ecológico provocado por la sequía, en un país que dependía del agua para sus actividades económicas. Dos tipos de análisis, los dendocronológicos (datación de los anillos de crecimiento de los árboles) y los de núcleos de sedimentos del suelo, han revelado que durante los siglos XIV y XV se produjo una prolongadísima falta de lluvias. Parece que fue entonces cuando la clase dirigente se trasladó a Phnom Penh y cuando se abandonó la agricultura por el comercio. La forma de vida jemer acabó, y con ello el imperio dejó de tener musculatura y sentido. ▪


GETTY

Se discute por qué se extinguió este imperio: un desastre ecológico, la adopción del budismo...

Aventuras de un chino en Camboya

Occidente no sabía nada del esplendor camboyano hasta hace poco más de un siglo, pero los chinos no sufrían esa ignorancia. Aunque sus relaciones con todos los pueblos vecinos del sur siempre se desarrollaron desde un plano de superioridad, bien entrado el siglo XIII ya demostraron suficiente pragmatismo como para valorar el poderío jemer. Por ello, en agosto de 1296 llegaba a Angkor el diplomático chino Zhou Daguan, enviado por el emperador Timur Kan (de la dinastía mongol). A ese embajador debemos una deliciosa obra, *Las costumbres de Camboya*, en la que relata todo tipo de detalles curiosos sobre la vida del pueblo jemer, como que eran las mujeres quienes monopolizaban la práctica del comercio, y da fe del boato de la corte del rey Indravarman III: un ambiente de sofisticación y lujo que impresionó incluso a este integrante de la muy opulenta corte china. La riqueza de la monarquía jemer queda patente en la descripción que Daguan hace de una procesión real de carácter ceremonial.

***Glamour* jemer.** El rey sale del palacio precedido por un inacabable cortejo de personajes, iniciado por entre 300 y 500 mujeres "llevando ropas decoradas con flores, y más flores en el cabello, y portando velas en las manos"; les siguen "otras mujeres de palacio llevando lanzas y escudos"; a continuación, "la guardia personal del rey"; luego, carros recubiertos de oro; después, ministros y príncipes montados en elefantes protegidos del sol por "innumerables parasoles rojos". Y aún faltan las concubinas "en palanquines, carruajes, a caballo o sobre elefantes, con más de cien parasoles moteados con oro". Y, por fin, el soberano, majestuoso "de pie sobre un elefante cuyos colmillos están recubiertos de oro, llevando la espada sagrada".


ASC

En 1296, el emperador chino Timur Kan, de la dinastía mongola (izda., en un grabado), envió a su embajador Zhou Daguan a Angkor, capital del imperio jemer.

EL PODER AFRICANO EN EL MUNDO ANTIGUO

Los faraones negros

La dinastía XXV invirtió la tendencia habitual en el valle del Nilo: siempre eran los egipcios los que sometían a los nubios. Pero estos, en el siglo VIII a.C., conquistaron a sus vecinos del norte y pasaron a ser los dominantes.

AGE

Cruce de culturas. Meroe, en Sudán (aquí, sus pirámides al amanecer), fue el origen de la XXV dinastía egipcia, también conocida como los faraones negros.

VALLE DEL NILO

Hay una estatua de uno de los reyes de la dinastía, Tanutamón, que expresa muy bien su poder. Lo representa enarbolando con firmeza una espada en una postura marcial con un detalle muy significativo: el pie izquierdo más avanzado, un símbolo inequívoco de mando en Egipto.

La de Nubia es una civilización poco estudiada y menos recordada, pero lo cierto es que hizo sentir la fuerza del África negra en el mundo antiguo, al convertirse en el rival por antonomasia de los faraones. El territorio del reino de Nubia estaba a caballo entre Egipto y Sudán, asentado sobre la parte central del curso del Nilo. Su frontera norte era la primera catarata del gran río, en Asuán, y sus dominios descendían hasta Jartum, actual capital de Sudán. A pesar de la riqueza de recursos que significaba el Nilo, el hecho de contar con una orografía más complicada que la egipcia impidió que la agricultura nubia alcanzase similar prosperidad, dificultando la supervivencia.

Aun así, Nubia estaba ya habitada hace más de 100.000 años. De hecho los estudiosos de la prehistoria consideran que fue uno de los caminos de salida de los primeros *homo sapiens*. En el segundo milenio a.C. surgió en Nubia el primer reino unificado del que tenemos noticia, que se llamó Kerma, denominación que también tenía su capital. Era una ciudad muy poderosa, que según las más recientes investigaciones alcanzó los 10.000 habitantes y en la que se levantaban baluartes defensivos de más de tres kilómetros de longitud. Sin duda era un Estado preparado para la guerra, y también temeroso de ella. Acabó siendo conquistado por Tutmosis I, que ocupó su capital.

Mientras duró, la civilización kermita no fue un simple satélite de Egipto: las investigaciones han demostrado que desarrollaron una tecnología artesanal propia basada en la fayenza azul, un tipo de loza fina esmaltada. Con ella fabricaron estatuillas vítreas de uso religioso o decorativo, incrustaciones arquitectónicas y también jarras y otros objetos.

El reino kushita. Tras el sometimiento de Kerma, la civilización nubia tardó en resurgir: a mediados del primer milenio a.C. aparece el reino de Kush, en el que sobresaldrán las dinastías establecidas en las más lejanas ciudades de Napata y Meroe, en la Alta Nubia.

Fueron los reyes kushitas los protagonistas de la citada XXV dinastía egipcia. Todo comenzó con la invasión de Egipto liderada por Kashta, soberano nubio que extendió sus dominios hasta la región de Tebas. Aunque los nubios tenían una acreditada fama como guerreros —se destacaba su habilidad manejando el arco—, la estrategia que siguió este rey no fue únicamente militar: logró que se aceptara a su hija Amenirdis como segunda sacerdotisa de la Divina Adoratriz de Amón en el templo de Tebas, un cargo religioso clave que legitimaba sus pretensiones de imperar sobre la región tebana.

Posteriormente, su hijo Piye se lanzaría desde Tebas hacia el Bajo Egipto y daría la batalla decisiva pa-

Al intentar expandirse más allá de Egipto, los nubios chocaron con el imperio asirio y ese exceso de ambición provocó su caída

ra acabar con el principal núcleo de resistencia formado por los faraones saítas, así llamados por haberse establecido en la ciudad de Sais.

Contra lo que pudiera pensarse, los faraones negros no soportaron excesivas rebeliones del pueblo egipcio en los ochenta años que duró la dinastía. De hecho, no fueron expulsados por los egipcios, sino por los asirios. Su aceptación por parte de la población egipcia se debió a que, siguiendo el ejemplo de Kashta, los faraones nubios respetaron las tradiciones egipcias. Asumieron como propia toda la simbología vinculada al trono y la incorporaron a sus representaciones artísticas, que por entonces era el medio propagandístico más extendido. Incluso se hicieron esculpir como esfinges. Todo un ejemplo de habilidad diplomática.

Morir de éxito. ¿Qué error cometieron entonces para ser descabalgados del trono faraónico? Seguramente el de un exceso de ambición, ya que intentaron extender su territorio más allá de Egipto, llegando al Levante mediterráneo. Eso les hizo chocar con los asirios, un imperio que no tenía nada que envidiarles en capacidad guerrera. Los asirios entraron por dos veces en Egipto durante la XXV dinastía, y en la segunda ocasión lo hicieron de forma devastadora, liderados por Asurbanipal. El faraón que reinaba entonces, Taharqo, tuvo que huir a Tebas y los asirios colocaron a un rey vasallo en el trono, iniciando la XXVI dinastía.

Los nubios se replegaron en su tierra natal. Refundaron un reino en Napata que duró cien años pero, a partir del siglo V a.C., la ciudad de Meroe empezó a ganar influencia hasta convertirse en la capital unos doscientos años más tarde bajo el reinado de Ergamenes. El crecimiento de Meroe se debió al hecho de ser una urbe importante en el circuito comercial de caravanas. Los reyes meroíticos convivieron en paz con la dinastía ptolemaica, que les transmitió la cultura griega. No ocurrió lo mismo con los romanos, que lanzaron una campaña contra Nubia en 25 a.C. que degeneró en una guerra más larga, por la agresiva respuesta de los nubios (ver recuadro).

Esa no sería la única causa de su decadencia. Parece que la sobreexplotación de la tierra para producir hierro causó un agotamiento de los minerales carboníferos, además de la deforestación, con la consiguiente pérdida de fertilidad de la tierra. Y los nubios acabaron por dispersarse. ■

Kandakes, reinas muy guerreras

La reputación guerrera de los nubios se extendía también a sus mujeres, al menos a sus lideresas. Así, en su enfrentamiento con los romanos, el historiador Estrabón atribuyó un papel decisivo a una *kandake*, título que recibía la reina de Nubia (también la reina madre). Se trataba de Amanirenas, quien habría ordenado el ataque contra la ciudad de Syene (actual Asuán) que provocó el contraataque de Augusto, que envió una enorme fuerza comandada por el prefecto de Egipto, Petronio, que destruiría Napata.

Un gran poder femenino. Hasta cinco *kandakes* fueron citadas durante la Antigüedad clásica por griegos y romanos, pero aun así durante bastante tiempo se ha desacreditado la versión de Estrabón como fantasiosa y poco ajustada a la realidad histórica, producto quizás del deseo de atestiguar la existencia de dichas mujeres guerreras. Sin embargo, investigaciones más recientes parecen sugerir que sí existieron y que hubo al menos seis *kandakes* en los siglos inmediatamente anteriores y posteriores a la era cristiana. Es posible que incluso existiera toda una genealogía de reinas nubias que heredasen el trono por vía matrilineal. El poder femenino parece no haber sido, además, una prerrogativa únicamente nubia en aquellos tiempos, sino que probablemente habría formado parte también de la cultura del reino vecino de Aksum, en la actual Etiopía, que fue el que realmente finiquitó el poder de Meroe. Hay que recordar que esta nación es, precisamente, una de las candidatas propuestas como la posible patria de la celebérrima reina de Saba que aparece en los textos bíblicos.



Pulsera-brazalete de oro de la kandake Amanishakheto, reina meroítica que gobernó del 10 a.C. al año 1 de nuestra era.

PRISMA



AISA

El último de la dinastía. Fue Taharqo, que gobernó de 690 a 664 a.C. y fue destronado por los asirios (encabezando su séquito, cuadro de Gregory Manchess).

Política y religión. El rey nubio Kashta "colocó" a su hija Amenirdis (izda., estatua de alabastro) como sacerdotisa de Amón en el templo de Tebas.

GETTY

10.000 habitantes llegó a tener Kerma, capital del reino del mismo nombre, el primero unificado que surgió en Nubia. Fue durante el segundo milenio a.C.

¿De dónde viene el nombre del río Amazonas?

El conquistador español Francisco de Orellana bautizó así al río que cruza América de lado a lado después de haber sido el primer europeo en navegarlo hasta su desembocadura. Orellana, que perdió un ojo durante la aventura, contó a su regreso a España que los bergantines habían sido atacados por numerosas mujeres guerreras que dominaban el arco y las flechas. Así, dándole un toque homérico al relato, decidió denominar al río Amazonas, como las míticas mujeres que habían combatido contra Heracles y Aquiles.

NEIL PALMER



El río Amazonas, descubierto entre febrero y agosto de 1541, discurre entre la espesa selva a su paso por Manaos, en Brasil.

¿Tenían cuernos los cascos vikingos?

A pesar de que en el imaginario colectivo, en un buen disfraz para carnavales o en el atuendo de cualquier fiesta vikinga los cascos de estos sanguinarios norteños siempre van acompañados de dos cuernos, la realidad es que no existe ninguna evidencia arqueológica que lo demuestre. La culpa de esta confusión la tienen en primer lugar *La Valquiria* o *El ocaso de los dioses*, dos de las óperas de Richard Wagner en las que algunos de los personajes, como Hagen, el malo malísimo, salían a escena con un casco con cuernos. Ya en el s. XX, sería el cine el encargado de extender este mito, haciéndonos relacionar de un vistazo vikingos y cuernos. Incluso los dibujos animados lo copiarían, siendo Vickie el vikingo su mayor representante.

ASC

Este casco vikingo original, sin cuernos, se expone en el Museo de Historia Cultural de Oslo.

CORBIS



¿Qué son las momias del pantano?

La momia del "hombre de Tollund" (s. IV a.C.) puede verse en el Museo de Silkeborg, en Dinamarca.

Son cadáveres humanos de la Edad de Hierro que han ido apareciendo en diversos pantanos del norte de Europa. Al contrario que otros restos humanos antiguos, conservan perfectamente la piel e incluso algunos órganos internos, mientras que carecen de huesos, ya que el alto componente de ácido de las aguas los disuelve. No se sabe exactamente por qué motivo se han depositado en estas ciénagas los cuerpos, pero lo interesante es que la mayoría de los ejemplares encontrados en estas circunstancias comparten una muerte violenta. Así, muchas teorías apuntan a que podría tratarse de sacrificios humanos a los dioses, como sucede con el "hombre de Tollund", una momia de un adulto del s. IV a.C. que fue descubierta en Dinamarca en 1950 por unos campesinos que recogían turba en un pantano. Según las pruebas forenses, fue ahorcado con la misma soga con la que apareció y llevado a una tumba en un lodazal, en la que lo depositaron cuidadosamente para ser ofrecido a los dioses.

¿Inventaron los etruscos la pasta?

AHU



La Tumba de los Relieves de Cerveteri muestra en sus columnas varios útiles para la fabricación de la pasta.

En los últimos años han ido surgiendo múltiples dudas acerca de quién inventó la pasta, si fue un producto autóctono italiano o si, como se pensaba tradicionalmente, lo introdujo en la península apenina el comerciante veneciano Marco Polo después de sus viajes por la Ruta de la Seda.

Si bien es cierto que el mercader pudo haber importado diferentes tipos de pasta, parece que fueron los etruscos los primeros en degustarla en Italia, algo que se puede observar en la Tumba de los Relieves de Cerveteri (s. IV a.C.), donde en dos columnas aparecen diferentes elementos para la preparación de la pasta, desde un saco para espolvorear la harina a un cuchillo para cortar los tallarines.

¿Existe una Venecia en el Pacífico?

En la isla de Pohnpei, perteneciente a los Estados Federados de Micronesia, se encuentra una ciudad construida sobre más de 90 pequeños islotes artificiales unidos por una red de canales llamada Nan Madol. Se desconoce el origen de dicha urbe, pero algunos estudiosos, como el antropólogo de la Universidad de Oregón William Ayres, la señalan como la posible capital de la dinastía Saudeleur, que habría gobernado la zona entre los años 500 y 1500.
En la actualidad, la selva y el abandono campan a sus anchas por las ruinas de esta misteriosa y decadente ciudad que busca su historia.


ASC

Los restos de construcciones de piedra de la ciudad de Nan Madol, en la isla de Pohnpei, son devorados por la maleza.

¿Es Angkor el edificio religioso más grande del mundo?

La majestuosidad de las catedrales católicas o de las mezquitas, incluso El Vaticano, no ha logrado superar en tamaño al espectacular complejo de Angkor Wat, en Camboya. El templo, dedicado inicialmente al dios Vishnú, tiene tres recintos rectangulares concéntricos de altura creciente, rodeados por un lago perimetral que alcanza los 3,6 km de longitud y una anchura de 200 m. En el recinto interior se elevan cinco torres en forma de loto, llegando la torre central a una altura de 42 m sobre el santuario y de 65 m sobre el suelo.


STEFFEN HEILFORT

1.099 menhires forman el conjunto de Le Mènec, en la Bretaña francesa.

¿Cuál es el origen de las piedras de Carnac?

Estas construcciones megalíticas se encuentran en la Bretaña francesa. Es el monumento prehistórico más extenso del mundo y, junto a las líneas de Nazca y la muralla China, una de las pocas construcciones que pueden ser avistadas desde el espacio. El conjunto está formado por los alineamientos de Le Mènec, Kermario, Kerlescan y Pétit Mènec.
Sobre la función de estas hileras de piedra existen todo tipo de teorías y leyendas: desde los vestigios del diluvio universal, pasando por soldados romanos petrificados por Dios para proteger al santo de la zona, al fósil de una serpiente prehistórica.
Lo cierto es que aún no hay una teoría que explique bien el uso que se le daba a este lugar pero, dado que los menhires van acompañados de tumbas, probablemente tuviese una utilidad funeraria, a la que habría que sumar la función de observatorio astrológico que le otorgan autores como Alexander Thom.

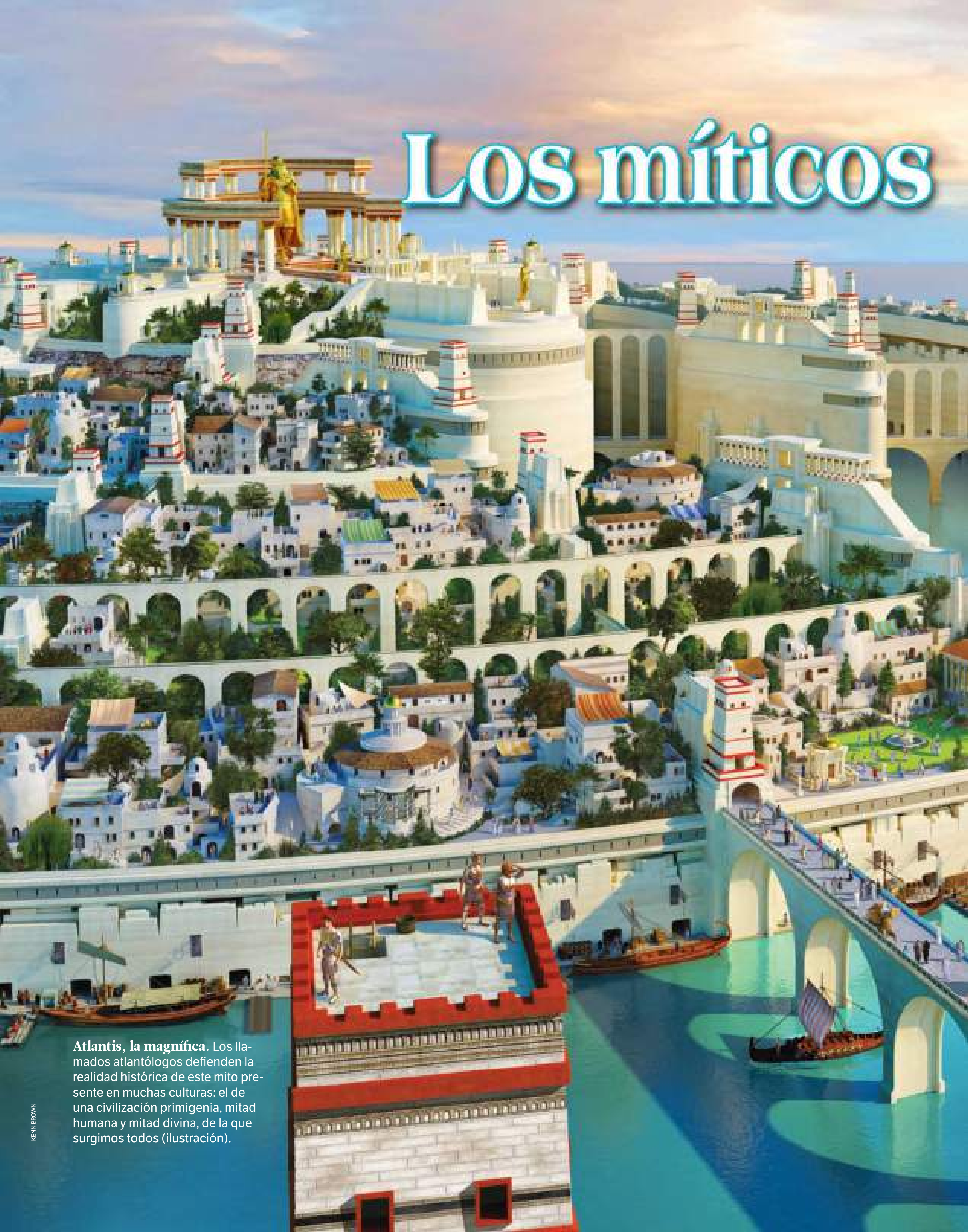
¿Quiénes fueron los nabateos?

Culpables de las bellas construcciones de Petra, los nabateos tuvieron en esta ciudad excavada en la roca su capital, desde la que extendieron su poder y alcanzaron el esplendor entre el s. IV a.C. y el I de nuestra era. El origen de la riqueza de la ciudad estuvo en el comercio caravanero. La urbe sirvió como almacén de las mercancías originarias de Arabia, el Mar Rojo o la India, por lo que los nabateos intentaron controlar las zonas de paso del comercio en esta época, imponiendo unas tasas tributarias muy elevadas, que llegaron a ser del 25 al 50 por ciento sobre el producto. Para la construcción de Petra, tuvieron en cuenta los equinoccios y los solsticios, lo que demuestra que tenían conocimientos de astronomía y matemáticas, elementos que determinaron su religión.


GETTY

El monasterio de Al-Deir, entre gargantas y barrancos, está excavado en la rocosa montaña de Petra.

Los míticos

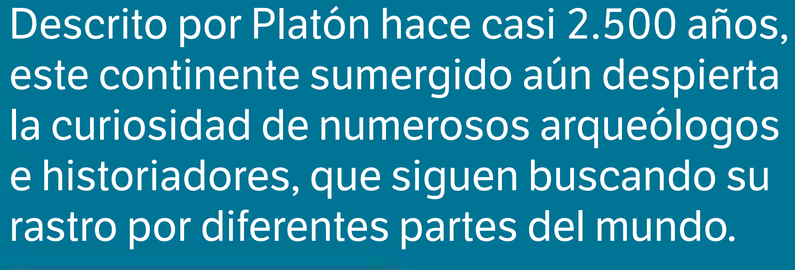


Atlantis, la magnífica. Los llamados atlantólogos defienden la realidad histórica de este mito presente en muchas culturas: el de una civilización primigenia, mitad humana y mitad divina, de la que surgimos todos (ilustración).

KENN BROWN

EL SUEÑO DE LA ATLÁNTIDA

hombres del mar



Descrito por Platón hace casi 2.500 años, este continente sumergido aún despierta la curiosidad de numerosos arqueólogos e historiadores, que siguen buscando su rastro por diferentes partes del mundo.

Por **Janire Rámila**, periodista y escritora

En 1882, el escritor y político estadounidense Ignatius L. Donnelly publicó *Atlantis: The antediluvian world*, libro en el que aseguraba que la Atlántida había sido un continente real y no una fantasía. Donnelly había llegado a esta conclusión tras analizar los estilos arquitectónicos de las antiguas culturas europeas y precolombinas y encontrar, a su parecer, paralelismos significativos entre ellas, como el empleo de pirámides a ambos lados del Atlántico, la importancia que todas las civilizaciones daban al oro, semejanzas en sus relatos mitológicos... A su juicio, estas coincidencias sólo podrían explicarse si esas civilizaciones hubieran tenido un antecesor común, una cultura madre que actuara como puente de unión. Para el escritor, esa cultura era la Atlántida, que habría estado habitada por una raza majestuosa, semidivina y semihumana, que colocó los cimientos de todas las civilizaciones posteriores. Incluso se atrevió a datar en 12.000 años la fecha de su desaparición.

Tesis falsas, pero cautivadoras. Hoy sabemos que esas teorías no tienen fundamento. Los arquitectos señalan que la coincidencia en la erección de pirámides se debe a que es un tipo de construcción bastante sencillo y, por lo tanto, el primer paso lógico en la edificación en vertical dentro de una cultura primitiva. Además, mientras que las pirámides egipcias, salvo contadas excepciones, son típicamente puntiagudas, las precolombinas son escalonadas. Y las mayas y aztecas comenzaron a ser edificadas, en su mayoría, 2.000 años después de que los egipcios terminaran con su fiebre constructora. Sin embargo, en aquel final del siglo XIX, las tesis de Donnelly resultaban tan cautivadoras que la publicación de su libro hizo revivir la curiosidad mundial por el mito de la Atlántida, interés que ha perdurado hasta hoy.

Platón y *Critias*. La primera gran pregunta que cabe hacerse es si existió realmente ese continente u otro parecido, a juzgar por las fuentes históricas. El único texto en que se describe de forma detallada es *Critias*, escrito por Platón hacia el año 360 a.C. En este diálogo, continuación de *Timeo*, el filósofo griego describe la hipotética guerra que mantuvieron en el pasado Atenas y la Atlántida. Hipotética, porque ningún texto histórico nos habla de la misma, tal y como señala Angela Hobbs, profesora asociada de Filosofía en la Universidad de Warwick: "Todo lo que sabemos sobre la Atlántida procede de unas pocas páginas de *Timeo y Critias*, escritas por Platón. No hay ninguna otra fuente antigua. Esto es todo".

Según relata el filósofo, la historia de la Atlántida llegó a su conocimiento a través de su primo, quien la supo de su abuelo, quien la oyó de su padre, quien la escuchó al legislador griego Solón, quien la recibió a su vez de los sacerdotes egipcios de Sais en 590 a.C.

Este dato y que un relato semejante al platónico fuese bastante popular en Egipto durante el Reino Medio (2040-1640 a.C.) ha llevado a di- ▶

versos investigadores a bucear en los papiros egipcios intentando localizar alguna referencia al continente perdido. Es el caso de Georgeos Díaz-Montexano, miembro de la Scientific Atlantology International Society (SAIS), quien confirma en su libro *Atlántida: Ubicación y antigüedad* (SAIS, 2013) la existencia de "muchos papiros, casi dos centenas, y no pocas evidencias epigráficas halladas en templos y tumbas egipcias con relevantes textos y hasta con mapas", que podrían considerarse como fuentes del origen sobre la leyenda de la Atlántida que más tarde reflejaría Platón en *Critias*.

La hipótesis egipcia. Para este investigador, que no aparezca la palabra Atlántida en ninguno de estos textos no significa que los egipcios no hablasen de ella, ya que "ni siquiera sabemos cuál sería el nombre en egipcio con que estaría indicada o escrita". Y apunta algo más: "El hecho de que no haya aparecido ningún papiro en el que haya una mención explícita a la isla de Atlantis no significa que no exista, simplemente podría no haberse hallado aún".

Pero, hasta que ese momento llegue, sólo contamos con *Critias*. En sus páginas, Platón describe una isla de tierra firme formada por tres anillos concéntricos, de menor a mayor dimensión, partiendo de una colina central coronada por el palacio real y con las siguientes medidas: "De los dos cercos siguientes, el del mar tenía dos estadios de ancho, y el de tierra tenía las mismas dimensiones que el precedente. En fin, el que rodeaba inmediatamente la isla interior tenía de ancho un estadio solamente. En cuanto a la isla interior misma, donde se aposentaba el palacio de los reyes, su diámetro era de cinco estadios". Desde este lugar se podía acceder al océano, según Platón, a través de un canal que cruzaba los tres anillos, semejante a un puerto y por el que "podían pasar hasta los barcos de mayor tamaño".

Riqueza esplendorosa. Se trataba de un reino que en otro tiempo había sido "más grande que la Libia y el Asia, pero hoy día, sumergido por los temblores de tierra, no es más que un escollo que impide la navegación". Y es que, continúa el relato, "tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar".

Hasta entonces, el reino atlante había sido una tierra esplendorosa que, gracias a su poder, importaba todos los productos que necesitaba, aunque estaba sobrada de recursos: "La isla suministraba en abundancia todos los materiales de que tienen necesidad las artes y mantenía un gran número de animales salvajes y domesticados y se encontraban entre ellos muchos elefantes. Todos los animales tenían pasto abundante, lo mismo los que vivían en los pantanos, en los lagos y en los ríos, como los que habitaban las montañas y llanuras, y lo mismo el elefante que los otros, a pesar de su magnitud y de su voracidad. Además de esto, todos los perfumes que la tierra produce hoy, en cualquier lugar que sea, raíces, yerbas, plantas, jugos destilados por las flores o los frutos, se producían y criaban en la isla".



Círculos concéntricos y en el centro el palacio real. Así la describe Platón en *Critias*, como la vemos en esta acuarela. Se supone que desde la isla interior se podía llegar al océano a través del canal que cruzaba los tres anillos, que era de suficiente anchura y profundidad como para que lo navegaran barcos de gran tamaño.

ALBUM

PERSONAJE

GETTY

Ignatius L. Donnelly (1831-1901). Escritor, erudito y político estadounidense, está considerado el padre de la atlantología por su libro, escrito en 1882, *Atlantis: The antediluvian world*, que supuso una revitalización del mito y aunaba Historia, romanticismo y misterio.

Otros legendarios continentes desaparecidos

Aunque sea el más famoso, la Atlántida no es el único continente con la etiqueta de "mito" o "perdido". Al igual que hiciera Ignatius L. Donnelly con la arquitectura, a mediados del siglo XIX los naturalistas intentaron hallar explicación a las semejanzas que había entre ciertos animales y plantas de tierras separadas entre sí por enormes extensiones de agua. Uno de esos animales era el lémur, que habitaba por igual en regiones de África y de Asia, incluyendo algunas islas. La única explicación que se barajaba es que hubiera habido un territorio que sirviera en el pasado como puente entre esas zonas.

Así, en 1850 el zoólogo británico Philip L. Sclater acuñó el término Lemuria para referirse a ese continente perdido, del que se llegó a decir que fue habitado por criaturas de enorme estatura. Más tarde, en 1870, el coronel James Churchward afirmó haber visto en la India unas tablillas secretas sobre la antigua tierra de Mu, que se extendía 9.600 km desde el norte de Hawái hasta el sur de la isla de Pascua. Según él, los terremotos la habían destruido 12.000 años atrás. Y es que una constante en estos relatos sobre una tierra ancestral ya perdida, presentes en numerosas culturas, es la desaparición de la misma en medio de un terrible cataclismo.



JOSÉ ANTONIO PEÑAS

Este mapa reproduce la supuesta ubicación del continente destruido de Mu, que el coronel James Churchward situó en 1870 en medio del océano Pacífico.



La ubicación sugerida (frente a las columnas de Hércules: estrecho de Gibraltar) llevó a identificar la Atlántida con Tartessos

Pero si por algo destacaba la Atlántida era por su riqueza minera, con una gran variedad de metales que se extraían de sus numerosas canteras. De todos ellos, destacaba el auricalco, “que era entonces el más precioso de los metales después del oro” y que resplandecía como el fuego. De hecho, el principal templo de la isla, dedicado a Poseidón, estaba construido en gran parte con este mineral, “siendo la techumbre un caleidoscópico espectáculo multicolor nacido de la unión entre el marfil, el oro, la plata y el auricalco”. A su alrededor, “estaban colocadas las estatuas en oro de todas las reinas y de todos los reyes descendientes de los diez hijos de Poseidón”. Porque la mitología aseguraba que los atlantes descendían de este dios griego, razón por la que también eran llamados “los hombres del mar”.

Creta y los minoicos. Platón continúa describiendo una Atlántida imponente, embellecida por sus habitantes con las riquezas de su suelo, una tierra sobre la que levantaron “numerosos templos consagrados a varias divinidades, muchos jardines, gimnasios para los hombres, hipódromos para los caballos…”. En definitiva, una tierra maravillosa y con una cultura tremendamente avanzada para su época. No es de extrañar, por ello, que para muchos estudiosos la Atlántida sea el germen de todas las grandes civilizaciones, incluidas la mesopotámica y la griega.

¿Dónde se situaba tan cautivador reino? Platón afirma que enfrente de las columnas de Hércules, que en la Antigüedad se correspondían con el estrecho de Gibraltar. Partiendo de este dato y de la descripción de la isla recogida en *Critias*, han sido varios los lugares que se han barajado.

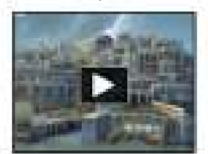
Uno de los primeros en aventurar un emplazamiento fue el propio Ignatius L. Donnelly, que señaló el mar de los Sargazos, una parte del Atlántico situada entre las islas Azores y las Antillas, como el más idóneo. Para Donnelly, las extensas masas de algas de este mar se corresponderían con la dificultad que, según Platón, encontraban los barcos atlantes a la hora de navegar por ciertas zonas.

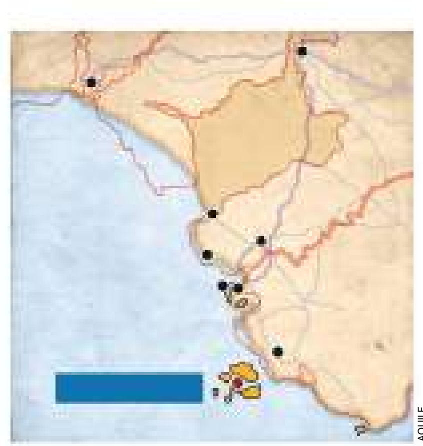
Pero los dos lugares que, según los expertos, tienen mayores probabilidades de corresponderse con la mítica Atlántida son Creta, y en concreto la cultura minoica, y Tartessos, en el sur de España. A favor de la cultura minoica está el hecho de que se tratase de una civilización muy avanzada para su época, con un emplazamiento central, el palacio de Cnosos, que recuerda en cierto modo al templo de Poseidón descrito en *Critias*. ▶



VÍDEO

bit.ly/1uc8SUo
En busca de la Atlántida, documental elaborado por National Geographic en el que se repasa este fascinante mito y se sigue a un grupo de expertos en la búsqueda de dicha civilización por el sur de España.





AQUILE

Distintas interpretaciones. Además de las hipótesis que localizan la Atlántida en Grecia o España (izda., mapa con su supuesto emplazamiento), está la que la lleva hasta el mar de los Sargazos, en medio del Atlántico.



MARY EVANS PICTURE LIBRARY

El templo de Poseidón. Así imaginó un ilustrador la belleza y magnificencia del principal templo de la Atlántida, decorado con marfil, oro, plata y auricalco (bronce) y dedicado, cómo no, al dios del mar.


ALBUM

Tartessos. Este reino, casi tan mítico como el de los atlantes, se encontraba en el sur de la península Ibérica y ha sido también sugerido como ubicación posible del continente perdido. Aquí, parte del llamado tesoro tartesio del Carambolo (s. VII-VI a.C.).


GETTY

Parecidos razonables. El palacio de Cnosos o de Minos, en Creta (arriba), y otras características de la cultura minoica han dado pie a la tesis cretense sobre la Atlántida.

Además, se desconoce cuál era el nombre que se daban los minoicos a sí mismos. Como señala el arqueólogo de la Universidad de Toronto y gran experto mundial en esta cultura Carl Knappett, si hoy los conocemos como minoicos se debe a que en la década de 1900 el también arqueólogo Arthur Evans los bautizó así en referencia al rey cretense Minos. Otra correspondencia es el carácter sagrado que el toro tenía en ambas culturas y el propio diseño del palacio de Cnosos, alrededor del cual se extendían de modo concéntrico el resto de templos y edificios minoicos.

Por si esto fuera poco, Creta sufrió un gran cataclismo que recuerda a los terremotos e inundaciones descritos por Platón. Está demostrado que, hacia el año 1500 a.C., el volcán de la isla de Thera, hoy conocida como Santorini, explotó en medio de una violenta erupción que pudo escucharse, según estimaciones, hasta en la lejana Escandinavia. El volcán, a 137 km de Creta, enterró en su ceniza gran parte de la isla, generando sucesivos maremotos que azotaron las costas cercanas. El comercio minoico se interrumpió abruptamente y las cenizas llegaron a alcanzar en algunos puntos los 30 metros de altura.

Desde luego, la cultura cretense no sucumbió en una noche, como dice Platón que le sucedió a la Atlántida. Porque, como afirma Carl Knappett, “los minoicos sobrevivieron y continuaron con su vida, reconstruyendo sus templos, palacios y casas”, mientras que la Atlántida se supone que se hundió bajo las aguas para no volver a emerger jamás.

Atlantis en Doñana. Sobre el segundo emplazamiento más factible, el sur de España, algunos arqueólogos e historiadores han creído localizar en la cultura tartesia a los habitantes de la Atlántida, identificando a su vez Tartessos con la tierra de Tarsis, mencionada en la Biblia y en otros textos. Estos tres lugares, Tartessos, Tarsis y la Atlántida, coinciden en que eran famosos por la calidad y cantidad de sus metales y, además, en que los tres se encontraban en los confines del mundo conocido.

La gran pregunta es: ¿qué pruebas tangibles pueden aportarse para sustentar esta teoría? Porque, en el caso de Creta, contamos con el palacio de Cnosos y con construcciones que recuerdan al relato platónico. En 1922, los arqueólogos George Bonsor y Adolf Shulten afirmaron que la Atlántida se encontraba bajo las marismas de Doñana, pero nunca hubo nada sólido que apoyase esa hipótesis hasta que, en 2004, el físico alemán Rainer Kuhene observó en una fotografía por satélite de las marismas unas formaciones circulares subterráneas, que identificó como los restos de la Atlántida.

Intrigado por este hallazgo, el arqueólogo de la Universidad de Hartford


WWW.BRIDGEMANART.COM

Una catástrofe natural. Según Platón, la Atlántida se hundió (como vemos en esta ilustración) “tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario”, algo muy parecido a lo que sucedió en Creta en 1500 a. C.

9500 a.C.
Es el año en el que, asegura Platón, la Atlántida alcanzó su máximo esplendor, dominando el Mediterráneo gracias a sus riquezas, su sabiduría y su imponente ejército.

Es muy probable que el relato de Platón sobre la Atlántida tuviera una mera intención moralizante

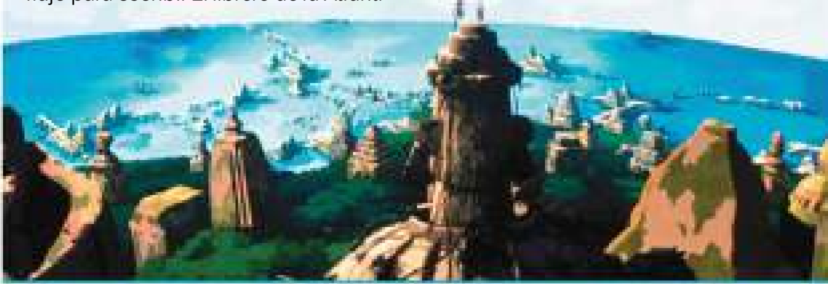
Todo un icono en la cultura popular

Auspiciada por la fuerza de su imagen y del mito, la Atlántida o Atlantis se ha convertido en un icono popular, encontrándose referencias a la misma en las más diversas áreas. Así, bajo ese nombre podemos contratar los servicios de empresas de seguros, de telecomunicaciones, de consultoría o de alimentación, entre otras. Pero es en el campo de la cultura donde más incidencia ha tenido.

Por ejemplo, en el libro *20.000 leguas de viaje submarino*, el capitán Nemo visitaba las ruinas atlantes en uno de sus pasajes, y en *Corazones en la Atlántida*, su autor, Stephen King, se servía del mito para repasar la cultura popular norteamericana de los años 60. Incluso el exministro español Manuel Pimentel, confeso atlantólogo, sucumbió a su influjo para escribir *El librero de la Atlántida*. También el cine ha inmortalizado el mito con sucesivas películas.

La primera se tituló, como no podía ser de otro modo, *La Atlántida*, filmada en 1921. Le seguirían numerosas revisiones, hasta cerrar el ciclo, de momento, *Atlantis: el imperio perdido*, producida por la Disney en 2001. Y por poco Steven Spielberg no centró la cuarta aventura de Indiana Jones en la búsqueda de este continente, en lugar de las calaveras de cristal, siguiendo los pasos que su compañero George Lucas ya había dado en 1992 con el videojuego *Indiana Jones and the fate of Atlantis*.

Este es un fotograma de Atlantis: el imperio perdido *(2001), la versión Disney del mito y por el momento la última recreación cinematográfica del mismo.*



ALBUM

Richard Freund dirigió en 2011 una investigación multidisciplinar. Tras varias jornadas de trabajo, el equipo aseguró haber descubierto anomalías bajo el terreno que podrían corresponderse con grandes construcciones humanas, bolsas de metano que podrían haberse originado por los sedimentos biológicos sepultados por los terremotos que asolaron la Atlántida y piedras subacuáticas con aspecto de haber sido talladas por el hombre. Esto es al menos lo que aseguró Freund ante las cámaras de National Geographic, que grabaron sus pasos en un documental titulado *Finding Atlantis* (2011). Su trabajo fue objeto de numerosas críticas por parte de otros académicos y los supuestos hallazgos no han tenido mayor recorrido.

El enfoque de Fawcett. Pero ¿y si no hubiera que buscar el lugar donde se situaba la Atlántida, sino a los descendientes de aquellos que sobrevivieron al cataclismo? Eso es lo que pensó en el año 1920 el coronel y explorador británico Percy Fawcett tras leer en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro el llamado *Manuscrito 512*, cuyo título completo es *Relação histórica de uma occulta e grande povoação antiguissima sem moradores, que se descobriu no anno de 1753* (Relación histórica de una oculta y gran población antiquísima sin habitantes, descubierta en el año de 1753). En sus diez páginas, escritas en portugués en el siglo XVIII, se relata el hallazgo en el interior de la selva amazónica y en aquel año de una cultura altamente desarrollada de tipo grecorromano, con edificios de cuarzo, pero deshabitada. Debido al efecto de las termitas y al deterioro del tiempo y de la falta de cuidados, el documento posee numerosas lagunas y faltan pasajes que podrían ser claves para comprender la veracidad del relato, así como el nombre de su autor y la ubicación exacta de la supuesta ciudad perdida.

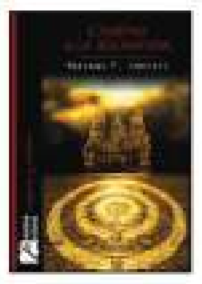
Para Fawcett, esa ciudad (a la que llamó Z) podía ser una réplica de la Atlántida, levantada quizá por sus descendientes. Con esa idea organizó una primera expedición a la selva de Mato Grosso. Eligió esa zona porque, en aquel entonces, se trataba de una franja muy poco explorada de densos matorrales. Sus hallazgos e impresiones fueron tan satisfactorios que cinco años después dirigió otra expedición, esta vez con financiación de un grupo empresarial norteamericano y acompañado por su hijo Jack y un amigo de éste, Raleigh Rimell.

En busca de la Ciudad Z. Durante cuatro días, los indios locales vieron el humo de las fogatas del grupo, pero después... nada. En 1928, el comandante norteamericano George Miller Dyott encontró la ruta que había seguido Fawcett años atrás y algunas de sus pertenencias, pero de los exploradores, ni rastro.

La historia de Percy Fawcett ejemplifica el poder seductor que ejerce el mito de la Atlántida y hasta dónde están dispuestas a llegar algunas personas para desentrañar su misterio. Pero lo más probable es que no se esté persiguiendo más que una idea, una figura literaria. Eso es al menos lo que aseguran quienes defienden que el relato mencionado en *Critias* no es sino una fábula moralizante, ideada por Platón para hacer ver a los gobernantes lo que puede suceder si se disgusta a los dioses o si se gobierna sin sensatez. ▪

LIBRO

Camino a la Atlántida,
Mariano F. Urresti.
Aladena, 2008.
Obra en la que se repasan las creencias relacionadas con la Atlántida, así como los vestigios arqueológicos que sus antiguos habitantes pudieron dejar en ciertas partes del mundo mediterráneo.



Atlantis en Andalucía. El arqueólogo Richard Freund dijo haber hallado muchas pruebas subterráneas y subacuáticas en las marismas del Guadalquivir, en Doñana (abajo), pero su trabajo fue puesto en tela de juicio por su falta de rigor científico.



AISA





Leyenda dorada. La ilustración imagina cómo sería esa ciudad soñada pavimentada en oro, que condujo a la locura y la muerte a los expedicionarios españoles.

LA REBELIÓN DE LOPE DE AGUIRRE

El infernal camino hacia El Dorado

En 1560, la fiebre del oro llevó a Pedro de Ursúa a cruzar la Amazonía en busca de una ciudad mítica. El traidor Lope de Aguirre narra el fatal balance de tan demencial empresa.

Por **Fernando Cohnen**, periodista.
Ilustración: **Arturo Asensio**

Llevo un demonio interior que no me deja parar, que me lleva a la más grande miseria o a la más grande gloria. Desde hace meses, ese satán me conduce a El Dorado, donde los indios lanzan ingentes cantidades de oro a las profundidades como ofrenda a sus dioses. El rey de esa tierra tiene la costumbre de cubrirse el cuerpo con un aceite sobre el que sus súbditos espolvorean oro, de modo que parece hecho de ese valioso metal. Lo que ahora cuento se lo dicto a Pedrarías, el más leal de mis soldados.

Comencé el relato poco después de que yo y mis hombres nos rebeláramos contra Pedro de Ursúa, que comandaba la expedición y al que dimos muerte a sablazos la noche del 1 de enero de 1561. En aquellos días, todos los amotinados firmamos una declaración en la que acusábamos a Ursúa de mal gobierno y desgana en la empresa, aunque nada se decía de la sublevación ni mucho menos de su muerte. Yo rubriqué el documento con grandes letras: "Lope de Aguirre, traidor".

A rey muerto, rey puesto. Los que firmaron detrás de mí se sobresaltaron. Les dije que no se engañaran. "Todos hemos matado a Ursúa, el pusilánime capitán del virrey. Nadie puede pretender que firmando esta declaración nos vamos librar de culpa. Incluso los que no sabían nada de la traición, son traidores de no enterarse". A partir de entonces, el joven sevillano Hernando de Guzmán, pariente de reyes y de la sangre de los Medinasidonia, fue elegido por los hombres como su nuevo capitán y gobernador. ▶



GETTY

Flechas ponzoñosas. Los indios amazónicos atacaban a los españoles lanzándoles dardos impregnados en el mortal curare, extraído de plantas locales. Arriba, su elaboración (Auca, Ecuador).



CORBIS

La selva impenetrable. El Amazonas a su paso por la Reserva de Tambopata-Candamo (Perú, cerca de la frontera con Bolivia y Brasil). Es una de las áreas con mayor biodiversidad del planeta, como comprobaron (y sufrieron) los de Ursúa: cocodrilos, serpientes...

La expedición comenzó a organizarse hace meses, en 1559, en la localidad de Santa Cruz, donde el virrey del Perú, marqués de Cañete, le encargó a Ursúa que preparase hombres y avituallamiento para explorar el río Amazonas, también llamado río Marañón, y localizar la Ciudad de Oro. En aquel entonces, Ursúa, que estaba en plena mocedad, se pasaba horas y horas en su choza junto a Inés de Atienza, una joven cholita que le nubló el buen juicio.

Estaba tan enamorado que, a pesar de sus responsabilidades de jefe, descuidaba su trabajo y dejaba de enviar el parte diario al virrey. Hizo mal Ursúa en traerla, pues no habíamos emprendido el viaje para adamarnos entre las sábanas, sino para fundar pueblos y recolectar riquezas. Bajo el tórrido calor habitual en la zona, el 5 de septiembre de 1560 partimos hacia los territorios donde creíamos se encontraba El Dorado.

PERSONAJE



AISA

Marqués de Cañete (1510-1560). Andrés Hurtado de Mendoza, militar y político español, fue el tercer virrey del Perú y, como tal, quien encargó a Ursúa la misión de hallar El Dorado. Falleció al poco de partir la expedición.

Una tensión creciente. El grupo se componía de doscientos treinta hombres de guerra españoles, unos cien auxiliares entre mestizos y negros, y otros trescientos indios mansos (bautizados y que hablaban español). En los barcos también iban varias mujeres indias o mestizas, cinco mujeres españolas, mi hija Elvira, que es todavía una niña, y la cholita Inés de Atienza, que su amante Ursúa mantenía resguardada en el camarote del bergantín de mando, fuera de las miradas lascivas de la soldadesca. En sus inicios, la flota la formaban dos bergantines con doble cubierta, cuatro chatas grandes y veinte balsas más largas que anchas, con cobertizo en un extremo. Sólo se embarcaron treinta caballos.

Tras semanas de dura navegación por el río, comprendí que Esteban, nuestro guía, parecía muy confuso. Había acompañado a Orellana en su expedición por el Amazonas y decía saber qué camino tomar para alcanzar la Ciudad de Oro; sin embargo, no creo que pueda guiarnos. No recuerda los recodos del río y parece tan perdido que ganas tengo de darle garrote vil.

Habían transcurrido apenas tres meses de exploración por el Amazonas cuando dimos muerte al hijo puta Ursúa. Ya libre de ataduras, decidí dar fin a la farsa y desembarazarme del pomposo Hernando de Guzmán, que se empeñaba en buscar unos tesoros que nunca encontraremos en estas selvas. Sé que Guzmán y sus hombres desconfían de mí. Yo también desconfío de ellos. Esta animosidad está provocando una creciente tensión que, antes o después, desembocará en una lucha sangrienta en la que acabaré con el sevillano y sus hombres. Una vez me haya deshecho de Guzmán, encaminaré la expedición hacia Perú, extensos territorios ricos en oro y plata que arrebataré al rey Felipe II, cuyo injusto gobierno marca los destinos del imperio. ¿Qué tiene un monarca para sentarse en el trono? Un trasero. Pues bien, yo, Lope de Aguirre, tengo el mío como cada cual.

La rapacidad de la Corona española con el oro americano está en el origen de la rebelión de Aguirre

El infierno amazónico. Cuando llega la noche, los sonidos dan vida a la selva. Los cantos de los pájaros nocturnos, el chasquido de los troncos que caen con estrépito, carcomidos por las termitas, y los silbidos de millares de sapos lo envuelven todo. Antes de comérnoslos, cuando apenas teníamos algo que llevarnos a la boca, los perros que nos acompañaban respondían con gruñidos a los sonidos diáfanos y agudos que llegaban de la selva. Desde que partimos de Santa Cruz, el intenso calor y los mosquitos han sido nuestros fieles compañeros de viaje.

En este infierno húmedo y lascivo, mi hija es lo único que tengo en la vida. Pedrarías, al que dicto estas palabras,


ALAMY

La cholita. Es decir, la mestiza. Así llamaban los soldados a Inés de Atienza (en la foto, interpretada por Gabriela Roel en el film de 1988 *El Dorado*, de Carlos Saura), la amante de Pedro de Ursúa que él llevó consigo en la expedición y a la que Aguirre asesinaría.

sabe que también le tengo aprecio. Este río de gran caudal, tan ancho que a veces no se ve la orilla opuesta, está plagado de cocodrilos y tortugas. Las serpientes también abundan y son lo bastante grandes como para comerse a un cristiano. He visto a una que se tragó un buey; tras triturarle los huesos, le quedaron fuera los cuernos. Algunos soldados iban diciendo que era una culebra cornuda. Tardó tres días en romperlos y echarlos fuera.

Pero si mosquitos y serpientes son molestos, no lo son menos los indios con los que nos encontramos. Para defenderse de nosotros usan flechas envenenadas con curare, un veneno que mata poco a poco. Algunos de ellos andan locos por comerse a un blanco creyendo que así nuestras cualidades les serán transferidas. Lo único que llevan sobre la piel es algún collar de dientes de mono, y los más viejos, los que han luchado y sobrevivido a mil peleas, se adornan con algunas cabezas humanas reducidas al tamaño de un puño, que llevan colgadas de la cintura por los cabellos.

Traiciones y paranoias. Todos sabemos que uno de mis oficiales, apellidado La Bandera, ha logrado engatusar a la cholita Inés, que durante días lloró con desesperación la muerte de su amado Ursúa. Aparte de este zote de hombre, en el campamento hay otros que también me miran de reojo. Entre ellos, García de Arce y Zalduendo. Al primero le condené a garrote ayer mismo, sentencia que fue ejecutada por dos de mis negros más recios. Desde ahora, estos dos ya tienen otro oficio, el de verdugo.

Al enterarse de la muerte de García de Arce, Hernando de Guzmán me ha llenado de improperios y me ha dicho que una vida humana es siempre respetable. Este joven de aires aristocráticos carece del carácter imprescindible para dirigir a hombres y de la intuición necesaria para distinguir el germen de futuras rebeliones. Le he ofrecido mi dimisión y el mando ha pasado a La Bandera, que todavía no cree la suerte que tiene. Pero se equivoca: desde el segundo plano al que he sido relegado, quedo a la espera de encontrar el mejor momento para dar la estocada definitiva.

Se desata el paroxismo. En esas estamos cuando hoy se ha dividido la expedición en dos grupos. Uno, el que pide mi cabeza, quiere seguir hacia El Dorado. Otro, el que yo capitaneo, desea regresar a Perú. El día es especialmente caluroso. Y ya se sabe, el bochorno hace enloquecer a la gente. A este ambiente sofocante, que nos vuelve irritables y violentos, algunos lo llaman el "paroxismo ecuatorial". Otros lo denominan la "tarumba del equinoccio". Pues bien, hoy a media mañana la "tarumba" ha desatado todos los infiernos.

Armado hasta los dientes y en compañía de mis hombres de confianza me dirijo hacia Zalduendo y antes de que pueda echar mano a la espada la emprendo a sablazos hasta que logro darle muerte. Otro de mis hombres toma a Inés de Atienza por los cabellos y le clava ▶

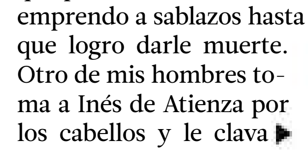
FECHAS

5/septiembre 1560

Los hombres de Ursúa parten de Santa Cruz (Perú) hacia la región de Omagua, la llanura amazónica peruana, donde esperan hallar la Ciudad de Oro.

27/octubre 1561

El rebelde Lope de Aguirre, acorralado por las tropas reales en Barquisimeto (Venezuela), mata a su hija Elvira y luego es abatido por los arcabuceros.


ALBUM

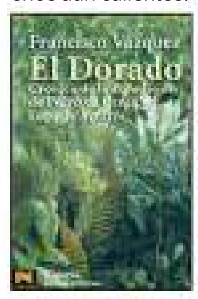
Retrato de Sebastián de Belalcázar (1480-1551), conquistador cordobés de probable origen árabe que también buscó El Dorado.

Otras expediciones a la mítica Ciudad de Oro

Los albores del siglo XVI se caracterizaron por la frenética actividad de los españoles en América, debido a las crecientes riquezas que encontraban en los nuevos territorios. Los primeros conquistadores habían hallado oro en los ríos de La Española, después en México y finalmente en Perú. Así, pronto surgieron leyendas sobre El Dorado, una región que se suponía albergaba enormes reservas de oro y que fue buscada por exploradores españoles e ingleses en zonas perdidas de América del Sur a lo largo del siglo XVI. La leyenda afirmaba que había allí una ciudad con calles pavimentadas de oro y en la que este metal era tan común que se despreciaba. Muchos de los que intentaron descubrirla murieron, ya que tuvieron que avanzar a través de selvas insalubres. La expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre, por tanto, no fue la única que partió en busca de El Dorado; con anterioridad, otros conquistadores trataron de hallar aquel mítico lugar. Entre ellos destaca la figura de Sebastián Belalcázar, que se dirigió hacia el sur de Colombia en 1535 sin encontrar ni rastro de la Ciudad de Oro. Poco después lo intentó Gonzalo Jiménez de Quesada, con el mismo resultado. La expedición más famosa fue la que encabezó Francisco de Orellana en 1540, que tampoco localizó El Dorado pero descubrió el río Amazonas. Fray Gaspar de Carvajal narró la odisea de Orellana en su obra *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande*.

LIBRO

El Dorado,
Francisco Vázquez.
Alianza, 2007.
Esta *Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre* fue escrita por un testigo y superviviente en 1562, con los hechos aún calientes.



una daga en el cuello varias veces. Su cuerpo queda inerte en el suelo sobre una enorme mancha de sangre. Sin la joven cholita, ya no queda nada que nos recuerde a Ursúa.

Días después, mis leales acabaron con Hernando de Guzmán, La Bandera y sus secuaces. Lo que hemos hecho nos beneficia a todos. Si siguieran vivos, ellos terminarían matándonos a nosotros. El 16 de mayo salimos de esa maloliente aldea de indios, a la que decidimos bautizar con el nombre de Matanzas, por las que allí se habían cometido. Sé que muchos de mis hombres, incluso los más fieles, me llaman Aguirre "El Loco". Pues bien, deberían saber que este loco les va a conducir a Perú, donde obtendrán la gloria, la libertad y la fortuna que el destino reserva a los más osados.


AHU



Del río al mar. Lope de Aguirre, ya convertido en caudillo rebelde, abandonó la busca de El Dorado y llevó a sus hombres a la desembocadura del Amazonas (izda., mapa de la época).

Rebelión contra Felipe II. Tras llegar a la desembocadura del Amazonas y navegar durante días por mar abierto, el 20 de julio de 1561 llegamos a la isla de Margarita, donde ordené arrestar al gobernador y a otros prebostes. Uno de mis capitanes me preguntó qué íbamos a hacer con las autoridades y soldados reales que no se unieran a nosotros. Le respondí con claridad: "Hay que destruir a la mayoría de los caballeros y gente de noble sangre, porque son parásitos incapaces de defenderse por sí mismos. Nosotros también somos hidalgos, pero vivimos de nuestra destreza con las armas. Sólo perdonaremos a los soldados que se pasen a nuestras filas". También le dije que deberíamos colgar de las ventanas de las mancebías a todas las putas que, como Inés, la cholita, nublan el recto juicio de los soldados.

Hoy, 7 de agosto de 1561, le dicto a Pedrarías una carta dirigida a Felipe II. En ella, le digo al monarca que no ha sido rey y señor para mí y mis compañeros y le advierto de que le voy a hacer la guerra más sangrienta que nuestras fuerzas puedan sustentar. Si yo y mis hombres nos hemos determinado a luchar contra la Corona es para exigir justicia y vengar el descuido real a la hora de velar por el interés de su pueblo. Si nos enfrentamos al monarca es también por su defensa de esos virreyes que hacen fortuna en América a costa del sufrimiento de los demás y por su apoyo a los curas y frailes sin escrúpulos que se aposentan en las mejores casas de Lima.

Este es el tiempo revuelto en que algunos hombres se elevan de la nada a la cumbre. Son los tiempos de Cortés, Almagro, Pizarro y De Soto. También es mi tiempo. En estas cosas cavilaba, cuando me dijeron que varias partidas de soldados reales se dirigían a Barquisimeto (Venezuela) para atraparme. Decidí tomar la localidad antes que ellos. Me indignó encontrarla desierta, sin comida ni armas para reforzar a mis hombres. Ordené incendiar las casas, salvo la más recia y alta, desde la que dispusimos todo para defendernos del ataque real. Las noches en este lugar son extrañas. Aunque no haya tormenta ni truenos ni rayos ni lluvia, hay relámpagos que iluminan intermitentemente los alrededores...

Otro punto de vista. Yo, Pedrarías, retomo ahora el final de este relato. En un descuido, logré huir de Barquisimeto para escapar del campamento y de los pocos hombres que le quedaban a Aguirre. Me uní a las fuerzas reales que capitaneaba García de Paredes y entré con ellas en la localidad cuando el traidor ya había

Lope de Aguirre, el tirano colérico

En 1964, Ramón J. Sender escribió *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, libro que inspiró al cineasta alemán Werner Herzog su película *Aguirre, la cólera de Dios* (1972). El venezolano Arturo Uslar Pietri también se basó en Aguirre para escribir la novela *El camino de El Dorado* (1947), como hicieron antes -libremente- Pío Baroja en *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911) y Ramón del Valle Inclán para perfilar el personaje central de su novela *Tirano Banderas* (1926). El libertador americano Simón Bolívar afirmó que la rebelión de Aguirre fue la primera declaración de independencia de una región de América. Lope de Aguirre, al que apodaban "El Loco" o "El Tirano", nació entre 1511 y 1515 en Oñate, tierra vascongada que entonces pertenecía al Reino de Castilla. Era de pequeña estatura, tenía un aire atravesado y cojeaba por una antigua herida de arcabuz. Cuando era joven, se embarcó a América en busca de fortuna. Pedro de Ursúa lo reclutó para la expedición en busca de El Dorado y, tres meses después, instigó la muerte de Ursúa y la de su sucesor, Hernando de Guzmán, y se autoproclamó caudillo. Aguirre abandonó la idea de descubrir El Dorado y, tras rebelarse contra Felipe II, dirigió a sus hombres a Perú para arrebatárselo al imperio español. Una vez arrasó la isla de Margarita, los soldados reales le dieron caza y acabaron con él en Barquisimeto (Venezuela).

Ediciones de Tirano Banderas *y* Las inquietudes de Shanti Andía, *que utilizaron rasgos de Lope de Aguirre para sus protagonistas.*





Isla Margarita. Aquí vemos una de las idílicas playas caribeñas de esta isla venezolana, que “El Tirano” convirtió en un lugar infernal: en julio de 1561 la arrasó, asesinando a casi toda la población local.

CORBIS



EFE

Un final a sangre y fuego. Aguirre mató a su hija Elvira antes de que acabaran con su vida. Arriba, Klaus Kinski en *Aguirre, la cólera de Dios* (Werner Herzog, 1972).

muerto. Encontré estas notas junto a su cuerpo sin vida. Ahora paso a narrar los últimos días de Aguirre “El Loco”, que, aunque a mí me perdonó la vida, era el buscavidas más amargado, cruel y engreído que se recuerda en estos lares.

Cuando Aguirre me dictaba sus ocurrencias, no contó todas las atrocidades que cometió con los indios, con sus propios hombres y con los habitantes de la isla de Margarita y de otras localidades cercanas, a muchos de los cuales masacró. Tampoco mencionó que hizo asesinar a uno de sus hombres más leales, llamado Joanes de Iturriaga, al que al ser vascongado como él honró con un ceremonioso y enloquecido enterramiento. Los soldados desfilaron con las armas a la funerala y al toque de tambores destemplados. Y todo por nada, porque Iturriaga nunca se rebeló contra él.

El 15 de agosto, bajo el tórrido calor imperante en Margarita, “El Loco” obligó a toda la población a acudir a la misa cantada. Semanas antes había ordenado asesinar a las cinco autoridades del lugar. Tras la celebración religiosa, Aguirre se puso de espaldas al altar y dijo: “Soldados, os hago entrega formal de estas banderas, con las cuales y con los hombres que militarán bajo ellas vais a defender vuestras vidas y la mía saliendo al campo de batalla contra toda clase de enemigos, hiriendo y matando a aquellos que no acepten nuestra soberanía”. Entonces, los oficiales recibieron sus banderas, fueron ungidos con incienso y se plantaron firmes ante el desfile de la tropa. Con ese ejército andrajoso, Aguirre pretendía tomar por la fuerza los territorios del Perú.

Los horrores de “El Loco”. Aquel hombre enjuto, cojo y violento tampoco contó lo que sucedió ese triste día en que llamó a un sacerdote dominico para que le absolviera de sus pecados. El religioso le dijo que su obligación era arrepentirse y acudir a buscar perdón a los pies de su majestad. A lo que respondió Aguirre: “¿Ha perdonado el Señor al rey Felipe por los muchos crímenes que ha cometido?”. A continuación le dijo al sacerdote: “Si yo lo mato a usted y después me arrepiento, ¿me perdonará Dios?”. Lívido por lo que imaginaba, el dominico escuchó como Aguirre ordenaba a sus hombres que lo mataran de forma amable.

La figura de Lope de Aguirre y su revuelta han fascinado a escritores y artistas de todas las épocas

El cura se extendió en el suelo boca abajo, comenzó a rezar salmos del miserere y pidió que le dieran la peor muerte. El verdugo le puso los cordeles del garrote vil por debajo de la lengua y apretó hasta romperle la mandíbula y cortarle las mejillas. Pero el dominico seguía con vida. Otro de los verdugos de Aguirre lo remató para acabar con su agonía. Cuando “El Loco” se enteró del suplicio se alzo de hombros y afirmó que aquel sacrificio carecía de méritos, porque cuando se tiene tanta fe sólo se trata de un buen negocio: “Un momento de dolor a cambio de la vida eterna”.

El final de Aguirre. Cuando llegamos a Barquisimeto, escapé del campamento rebelde para unirme a las fuerzas reales que ya asediaban al traidor. La noche previa a su muerte, Aguirre ordenó incendiar las casas y la iglesia de la localidad. Sólo quedó una en pie, en la que “El Loco” pretendía defenderse del ataque final. Esa misma noche, y a pesar de las precauciones que había tomado, dos de sus centinelas, llamados Juan Rangel y Francisco Guerrero, se pasaron a las filas reales.

Cuando tuvo noticias de otras deserciones, el traidor debió comprender que había llegado su fin. Según me refirió uno de sus incondicionales, Aguirre entró en la habitación donde dormía su hija Elvira, sacó la daga y la mató a cuchilladas. Al salir de la casa, dos de sus hombres le tumbaron a arcabuzazos. Aquel drama tuvo lugar el 27 de octubre de 1561. Poco después, los hombres se rindieron a las tropas de García de Paredes. Quedé horrorizado cuando vi el cuerpo ensangrentado de la niña, que todavía no había cumplido los quince años. Metros más allá, se encontraba el cadáver de su padre, tumbado sobre la arena teñida de rojo.

Horas más tarde llegaron más soldados reales a las órdenes del gobernador, quien ordenó que descuartizaran el cuerpo de Aguirre y dispersaran sus trozos en los caminos como advertencia a futuros traidores. Su cabeza fue trasportada a la cercana localidad de Tocuyo (Venezuela), donde se exhibió dentro de una jaula hasta que se convirtió en calavera. En ese pueblo se muestra todavía la reliquia de Aguirre, junto a sus pendones y la saya de raso que vestía su hija al morir. ▪

WEB

bit.ly/1HparTw
Web colombiana de arte, arqueología y curiosidades históricas que da un repaso a todas las expediciones que buscaron El Dorado en América.



PERSONAJE

Diego García de Paredes (1506-1563). Nacido en Trujillo, ayudó a Pizarro a vencer a los incas, luchó en Flandes y Sicilia, navegó el Amazonas con Orellana, acabó con Aguirre y fue muerto por los indios caracas.



AISA

Las grandes olvidadas

Ignoradas en los manuales de Historia, durmieron un sueño de siglos hasta que la intuición o las inquietudes de los arqueólogos las sacaron a la luz. En su momento fueron auténticas avanzadillas de la evolución humana, pero hoy apenas queda rastro de ellas en el recuento de nuestro pasado común.

Por **María Pilar Queralt del Hierro**, escritora y periodista

Vetonia (ESPAÑA)

Los historiadores griegos y romanos denominaron vetones al conjunto de pueblos prerromanos de origen celta que habitaban el noroeste de la península Ibérica, entre los ríos Duero y Tajo. Ciertamente, nunca llegaron a ser una única entidad política hasta que Augusto reorganizó la Hispania romana en el siglo I a.C. Su cultura, con centro en la actual Salamanca, convivió con las de vacceos, astures, carpetanos o lusitanos, entre otros pueblos. Los vetones tenían carácter guerrero y ganadero y se regían por una aristocracia que controlaba los recursos, en particular el ganado. Es posible que se agruparan en pequeñas comunidades hasta que, en torno al 500-400 a.C., se produjo un cambio profundo en la Península a causa de la intensificación de la agricultura, que provocó una importante deforestación al eliminar los bosques para convertirlos en pastos y campos cultivables. Esta circunstancia conllevó una progresiva sedentarización de la población, con el consiguiente crecimiento demográfico y el nacimiento de una mayor jerarquización social. Fue entonces cuando, junto con la aparición de posibles invasores, se empezaron a fortificar los poblados, que se transmutaron en castros. Asimismo fue el momento en el que, a través de la ruta que más adelante se conocería como Vía de la Plata, los vetones comenzaron a establecer contactos con otras sociedades más avanzadas del sur de la península y a recibir la influencia de los pueblos colonizadores.



M. PEINADO



Los Toros de Guisando (El Tiemblo, Ávila), conjunto escultórico vetón realizado en granito.

Arkaim (RUSIA)

En plenos montes Urales, a unos 8 kms al noroeste de Amurski, se encuentra el yacimiento de Arkaim, datado en el siglo XVII a.C. Se trata de una construcción circular estructurada en un doble anillo que cubre una extensión de unos 25 km² y en cuyo interior habitaron entre 1.500 y 2.000 personas que se repartían entre 40 viviendas en el anillo exterior y otras 27 en el interior. El asentamiento estaba rodeado por un foso de agua de un par de metros de profundidad y se abría en cuatro puntos, de los cuales la entrada principal era aquella que se orientaba hacia el oeste.

El sitio arqueológico se descubrió en 1987, si bien las autoridades soviéticas no mostraron demasiado interés en el mismo y no fue hasta el siglo XXI cuando se insistió en las excavaciones. Se cree que fue ocupado por una civilización de origen ario-indoeuropeo caracterizada por su espiritualidad, su conocimiento del universo y una peculiar tecnología. En Arkaim se trabajaba el bronce y se poseía una avanzada ingeniería antiincendios, y el asentamiento cumplía simultáneamente funciones religiosas y residenciales. Contaban además con un observatorio astral y avanzados sistemas hidráulicos y de ventilación, así como hornos metalúrgicos. Sus habitantes han sido calificados por el arqueólogo Guennadi Zdanovich, la mayor autoridad en la materia, como “religiosos, pacíficos, buenos ingenieros y excelentes astrónomos”.



AGE

El yacimiento arqueológico de Arkaim, restos de una sofisticada cultura de hace 4.000 años.

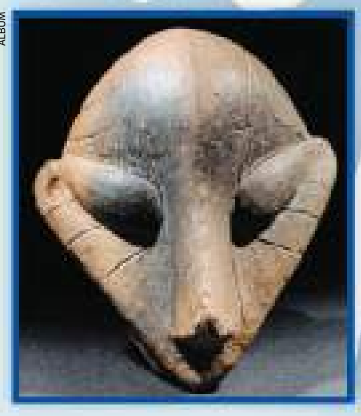




Vinča (SERBIA)

La cultura de Vinča es la más temprana de las civilizaciones europeas. Apareció entre el VI y el III milenio a.C. a orillas del Danubio a su paso por Serbia, Rumanía, Bulgaria y Macedonia. Su nombre deriva, concretamente, de la población de Vinča, a 14 km de Belgrado, donde se encuentra uno de los mayores yacimientos neolíticos de la Europa central, excavado entre 1908 y 1934. Se compone de diversas agrupaciones de casas de barro y madera, de forma rectangular, en cuyo interior se abren varias habitaciones y un horno para cocer pan. En el yacimiento se hallaron objetos de cerámica de color oscuro, con decoración acanalada, y algunos curiosos idolillos de barro y piedra con cabeza de ave. Según parece, los habitantes de la milenaria Vinča explotaban las minas de cobre de Rudna Glâva mediante varios pozos verticales y otros secundarios. Diversos testimonios arqueológicos, como herramientas de asta y martillos de guijarros, permiten deducir que, una vez extraídas, las rocas en la que se hallaba el mineral se calentaban con hogueras e inmediatamente se vertía sobre ellas agua fría para que se agrietasen. Con los picos de asta se desgajaban los bloques y se extraía el mineral que, posteriormente y ya en la superficie, se trituraba en morteros.

ALBUM



Esta máscara de terracota hallada en Predionica (Kosovo) pertenece a la civilización de Vinča.



La leyenda afirma que Aksum (Etiopía) fue el mítico reino de Saba mencionado en la Biblia y el Corán

Egipto





Sudán

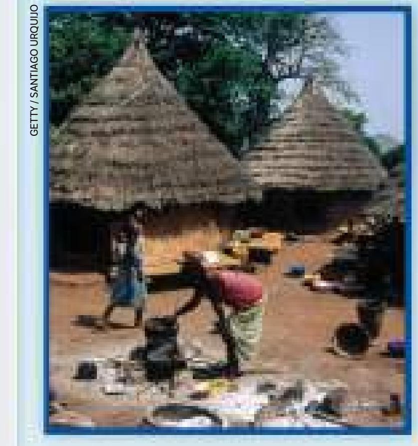
Senegal

País Bassari

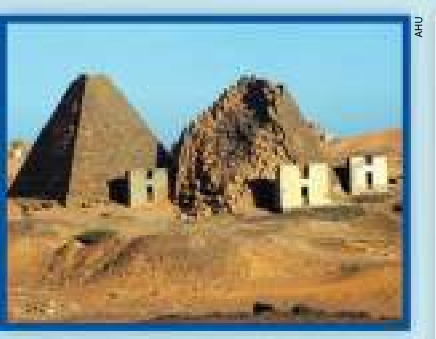
(SENEGAL/GUINEA)

Es, posiblemente, una de las pocas culturas africanas que perviven tal como fueron en origen. Los bassari nunca constituyeron un único reino propiamente dicho, pero sí conformaron una civilización que aún hoy está presente en tres subculturas: la zona bassari-salemata, la zona bedik-bandafassi y la zona fula-dindéfello. Asentados desde el siglo XI en un territorio que se extiende desde Senegal a Guinea, los bassari desarrollaron culturas específicas acordes al sistema geográfico y ambiental de cada zona. En la actualidad, el paisaje bassari se caracteriza por la combinación de cultivos en terraza y arrozales con pueblos, aldeas y sitios arqueológicos donde se mantienen costumbres ancestrales, que incluyen desde una serie de prácticas agrícolas peculiares a ritos sociales y religiosos animistas: un conjunto de factores que expresan la existencia de una cultura atávica, forjada como respuesta al medio y a la resistencia ante otras culturas foráneas. Tienen su propia lengua, el idioma tenda, y se autodenominan *bi-liyan*. Continúan viviendo, al igual que hicieron sus ancestros, del cultivo de arroz, mijo, cacahuetes y fonio, y sólo excepcionalmente emigran a las ciudades durante la estación seca en busca de trabajo temporal y asalariado.

GETTY / SANTIAGO URQUIJO



Mujeres de la tribu bedik, heredera de la ancestral cultura bassari, cocinando en la aldea de Iwol (Senegal).



Los túmulos de la necrópolis de Meroe, asombrosas construcciones de la cultura Kush.

Kush (SUDÁN)

El reino de Kush se ubicaba en el actual Sudán, en las inmediaciones de la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco: una zona rica en materias primas, sobre todo en oro, y, como tal, muy tentadora para sus vecinos egipcios, que lograron conquistar el reino durante el Imperio Medio. Si bien en sus comienzos Kush (aprox. 750-300 a.C.) tenía muy arraigada la impronta egipcia, a partir del siglo III a.C. su cultura se africanizó hasta conformar una lengua y una escritura propias. Su capital, Meroe, situada en la orilla derecha del Nilo, se fundó en 750 a.C. En sus ruinas pueden distinguirse tres zonas: la ciudadela, protegida por una muralla, en la que se ubicaban el palacio real y otros edificios de la corte; el complejo religioso, formado por diversos templos, y el conjunto urbano donde residía la población. Asimismo, en las inmediaciones se conserva una necrópolis formada por unos mil túmulos y, algo alejadas, las tumbas reales, entre las que destaca la pirámide de Arkamani (260 a.C.). El reino de Kush permanecería sumido en el olvido de no ser por los viajeros europeos -entre ellos, el aventurero italiano Giuseppe Ferlini (1797-1870)- que, en el siglo XIX, viajaron hasta Sudán e informaron de la existencia de las ruinas. En consecuencia, a principios del siglo XX se excavó sistemáticamente, ya con medios científicos, en los puntos de referencia, lo que permitió la conservación de los restos arqueológicos y evitó su expolio.

Tigray

Aksum (ETIOPÍA)

Capital religiosa de la Iglesia ortodoxa etíope, Axum, en el estado de Tigray, es hoy uno de los lugares de peregrinación más importantes de Etiopía. En el siglo III fue la capital del reino de Aksum, un imperio que se extendió desde el actual Yemen hasta el este de Sudán y que llegó a controlar las rutas comerciales entre África y Asia. El yacimiento arqueológico de Aksum y, concretamente, sus estelas fueron declarados Patrimonio de la Humanidad en 1980. Se trata de unos enormes monolitos esculpidos que, según parece, señalaban las tumbas de los antiguos soberanos. En la zona se han hallado numerosas tumbas cuyos ajuares funerarios han aportado valiosos datos sobre esta cultura, si bien muchas habían sido expoliadas. El reino de Aksum fue entre los siglos I y X un importante motor comercial del noreste de África. Abarcaba gran parte del norte de la actual Etiopía, algunas regiones de Sudán y Eritrea y parte de la costa occidental de la península Arábiga. Participó, pues, plenamente, en los intercambios comerciales entre Oriente y el mundo mediterráneo hasta la expansión del Islam en la Edad Media. Sobre Aksum pesa la leyenda de que se correspondería con el mítico territorio de la reina de Saba; de ahí que, hasta la abolición de la monarquía etíope en 1974, los emperadores, descendientes de los reyes de Aksum, se consideraran herederos del rey Salomón y de dicha reina.

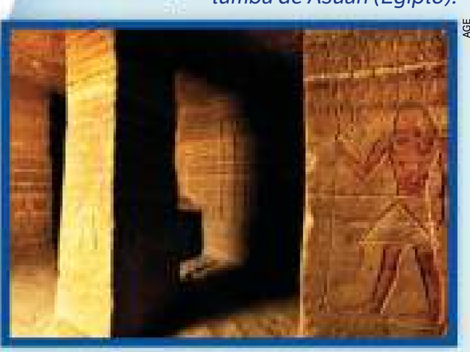


Las estelas funerarias de Aksum, Patrimonio de la Humanidad desde 1980, son monolitos ricamente tallados.

Yam (EGIPTO)

El reino de Yam se tomó durante muchos siglos como un mito. Sólo se sabía de él por una inscripción en una tumba en Asuán de un noble egipcio, enviado por el faraón en el año 2270 a.C. a una peligrosa misión de exploración a través del desierto con destino a un misterioso reino llamado Yam. En 1923, el explorador egipcio Ahmed Hassanian Bey descubrió las montañas de Uwienate, las bautizó como "el oasis perdido" y se percató de la existencia de pinturas rupestres en la zona. No obstante, no fue hasta 2007 cuando una expedición a los valles de Uwienate (a unos 700 km de Abu Simbel), liderada por el explorador maltés Mark Borda y el guía Mahmoud Morai, documentó una serie de pinturas prehistóricas acompañadas de textos jeroglíficos datados en el siglo IV a.C., en los que se daba cuenta de la existencia de un reino ubicado en la zona que se ha identificado como Yam. En las inscripciones, junto a representaciones de animales, se detalla, además, la gran riqueza del misterioso reino en incienso, marfil, grano y ébano. Es posible que tales materias primas atrajeran a los comerciantes egipcios y que la decadencia del reino se produjera cuando se abrieron otros mercados más accesibles, dado que la ruta hasta Yam era larga e implicaba cruzar el desierto.

La primera referencia al reino de Yam apareció en esta tumba de Asuán (Egipto).



Tuwana
(TURQUÍA)

En la península de Anatolia se encuentran los restos de un antiguo reino que, en el I milenio a.C., formó parte del imperio hitita. Es, hoy por hoy, un auténtico misterio, ya que apenas aparece citado en algunas fuentes hititas y asirias que le conceden la responsabilidad del control de entrada a Capadocia, del acceso a Cilicia (la costa sur de la península de Anatolia, que ahora se conoce como Çukurova) y al Oriente Próximo. Como tal, es muy posible que fuera un reino poderoso y económicamente fuerte, algo que parecen confirmar los restos hallados en el yacimiento arqueológico de su capital, Kinik Höyük: tres estelas que se han conservado en mal estado, el muro de la acrópolis y los edificios del interior de la misma. La muralla tiene una altura de 6 metros, se conserva en buen estado y tiene inscripciones que parecen indicar que se estaba en el camino del alfabeto. Tuwana es, pues, uno de los más importantes restos de la arqueología actual, ya que de los trabajos que están realizándose en la actualidad, dirigidos por el profesor italiano Lorenzo d'Afonso y la Universidad de Nueva York, se espera la información definitiva sobre un reino a medio camino entre el mito y la Historia, que acabe por confirmar las complejas relaciones políticas entre los reinos de Oriente Próximo que conformaron la civilización hitita.

AHU



Acueducto de Tyana, la ciudad romana que se erigió en Kemerhisar (Anatolia) sobre los restos del reino de Tuwana.

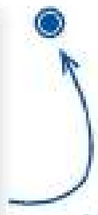


GETTY



Este bajorrelieve de la India, que muestra a Buda descendiendo del cielo de Tushita, es del imperio kushán (siglo II).

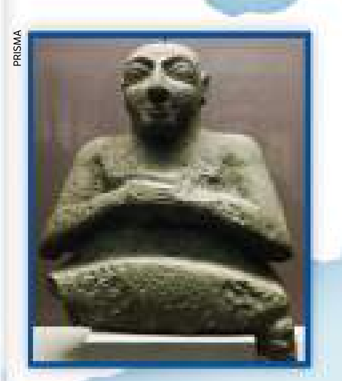




El Ubaid (IRAK)

La cultura de El Ubaid existió en Mesopotamia entre el 5000 y el 3800 a.C. Su origen es desconocido, pero se sabe que ocupó extensos asentamientos formados por casas de adobe, que desarrolló nuevos sistemas agrícolas mediante canales de regadío y que tuvo carácter ganadero. Sus poblados no tardaron en convertirse en ciudades donde comenzaron a edificarse templos –antecedentes de los zigurats mesopotámicos– y edificios monumentales. Así lo demuestra el yacimiento de Tell Al'Ubaid, excavado en 1919 por el británico Harry Reginald Hall. Sus trabajos dieron como resultado la aparición de gran cantidad de piezas de cerámica de pasta verdosa con engobe claro y decoración geométrica muy similar a la realizada en siglos posteriores en la cuenca mesopotámica-mediterránea. Asimismo, se encontró una serie de figurillas que parecen portar algún tipo de casco y, en algunos casos, un cetro, probable símbolo de poder. Lo más llamativo son sus rostros alargados con ojos grandes y rasgados, similares a los de algunos reptiles.

PRISMA



Estatuilla que forma parte del yacimiento de Tell Al'Ubaid (Museo Británico, Londres).

Imperio kushán
(AFGANISTÁN)

El imperio kushán fue obra de los yuezhi, una de las cinco tribus de una confederación de pueblos iranios, los guishuang o kushán, que capitalizaron entre los siglos I y III una importante organización política y un extenso territorio que iba desde el actual Tayikistán hasta el mar Caspio y desde Afganistán hasta el valle del río Ganges. Los yuezhi procedían de China y se sabe que llegaron a tener contactos diplomáticos con Roma y la Persia sasánida en su época de mayor apogeo (el siglo II). Parece ser que, alrededor de 135 a.C., se instalaron en Bactriana (al norte de Afganistán y Uzbekistán), donde adoptaron muchos elementos de la cultura helenística. Así, adaptaron el alfabeto griego a su propia lengua y acuñaron moneda siguiendo el modelo heleno, alternando en las inscripciones el griego y su lengua. A partir del siglo III, los kushán empezaron a adoptar la cultura india, ya que su condición de enlace entre el comercio marítimo del océano Índico y la ruta terrestre de la seda favoreció los intercambios culturales. Su privilegiada condición de controladores del comercio entre Oriente y Occidente se perdió hacia el 320, cuando el imperio gupta se impuso en los dominios kushán de la llanura del Ganges.



GETTY

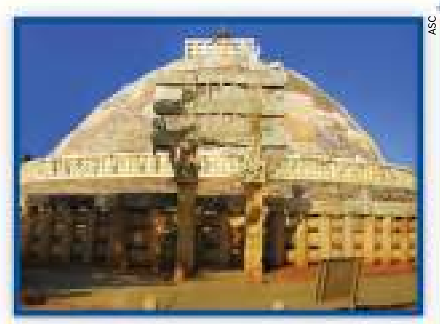
Necrópolis xīongnú de Unna, en el distrito del Lago Orog Nuur del desierto de Gobi (Mongolia), con las montañas Altai en el horizonte.



Xīongnú (MONGOLIA)

Los xīongnú fueron un pueblo nómada y ganadero de Asia Central que originariamente se estableció en los territorios que conforman la actual Mongolia, aunque se desconoce con exactitud la fecha en que tuvo lugar dicho asentamiento. Parece ser que, a lo largo de la Historia, tuvieron frecuentes enfrentamientos con China, lo que les llevó en el año 209 a.C. a formar una poderosa confederación. Este hecho les confirió una enorme pujanza militar y política que, a partir de finales del siglo III a.C., les permitió controlar un gran imperio que alcanzaba hasta los lindes del Cáucaso y que comprendía áreas del sur de Siberia, la Manchuria occidental y las provincias chinas de Mongolia Interior, Gansu y Xinjiang. Se desconocen, sin embargo, sus orígenes étnicos, pese a la abundante información que las fuentes históricas chinas ofrecen sobre ellos. Se ha apuntado, no obstante, que pudieran haber sido ascendientes directos de los hunos, una interesante teoría que se abre con el estudio que el historiador francés Joseph de Guignes (1721-1800) hace de este mítico pueblo en su *Histoire générale des Huns, des Turcs, des Mogols, et des autres Tartares occidentaux* (Historia general de los hunos, los turcos, los mongoles, y de los restantes tártaros occidentales). Aunque no pasa de ser una especulación, muchos sinólogos la dan por buena basándose en similitudes fonéticas entre algunos dialectos mongoles y otros del sur de China, si bien las pruebas de ADN realizadas a restos hunos no han aportado datos concretos concluyentes acerca del origen de los xīongnú.

Se cree que el pueblo xīongnú, asentado en lo que hoy es Mongolia en épocas remotas, pudo haber sido el antecedente directo de los hunos



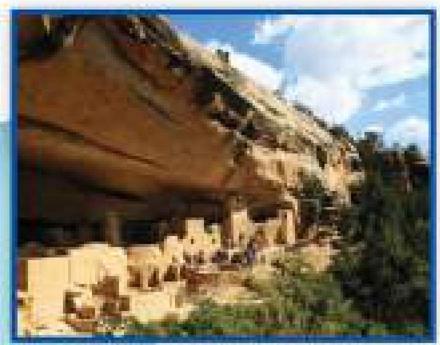
ASC

La Gran Estupa de Sanchi, monumento funerario budista construido en Madhya (India) en el reinado de Asoka el Grande, tercer y último emperador maurya.



Imperio maurya (INDIA)

Regido por la dinastía Mauria, el maurya fue el primer gran imperio unificado de la península del Indostán. Su poder se extendió desde 320 a.C. hasta 185 a.C., aproximadamente, por el norte y centro de la India, y alcanzó algunas regiones de Afganistán y Pakistán. Su origen fue el pequeño reino de Magadha, en la región actual de Bengala, donde la subida al poder de Chandragupta Mauria I dio inicio a una era de expansión territorial que por el norte alcanzó la barrera del Himalaya y por el oeste las fronteras del imperio persa. Para ello, hubo de enfrentarse a enemigos tan poderosos como las tropas macedónicas de Alejandro Magno pero, una vez reestablecida la paz, se consiguió un imperio próspero gracias a la creación de un eficiente sistema de finanzas, una sólida explotación agrícola y una efectiva administración política. Fue, además, una era de paz social en la que se fortalecieron la cultura y las artes, al tiempo que se conseguía la unidad religiosa mediante la implantación del budismo. Valga como ejemplo de su pujanza intelectual el *Artha-sastra*, un importante tratado de economía, política y artes militares escrito por Kautalya Chanakya, ministro de Chandragupta I, que demuestra la solidez del imperio maurya en los albores de la Historia de la India.



Construcción anasazi conocida como Cliff Palace, en el Parque Nacional de Mesa Verde (Colorado).

Anasazi

(ESTADOS UNIDOS)

La cultura anasazi floreció en la confluencia de los Estados de Utah, Arizona, Nuevo México y Colorado. Fue una sociedad compleja, la más conocida de las precolombinas de los Estados Unidos. La arqueología ha determinado una serie de periodos en la Historia de los anasazi, que se inicia en el siglo I a.C. y concluye en 1540, bajo el dominio español. Los anasazi evolucionaron desde el nomadismo y un primer sedentarismo basado en el cultivo del maíz hasta la construcción de asentamientos urbanos. Fue durante esta última fase, conocida como Pueblo I (700-900), cuando se desarrolló extraordinariamente la cerámica, con una abundante producción de color blanco o rojo decorada en negro. En la misma época, desarrollaron excelentes sistemas de irrigación y comenzaron a construir sus casas con mampostería. En la siguiente fase, Pueblo II (900-1100), se construyeron edificaciones de varias plantas de altura, y en la fase Pueblo III (1100-1200) se establecieron redes de comunicación regional. Siguió un periodo de decadencia por una grave sequía. Los anasazi veneraban a unas divinidades vegetales llamadas *kachina*, que creían coetáneas a la creación del ser humano.



Los mogollón fueron grandes alfareros. En esta cerámica en negro sobre blanco se representa a un pájaro.



Indios mogollón

(ESTADOS UNIDOS/MÉXICO)

En las estribaciones de la Sierra Madre occidental, sobre una parte del territorio de los actuales estados de Arizona y Nuevo México, tuvo su ubicación la cultura mogollón, un pueblo indígena que supo adaptarse a las características geográficas de la zona: bosques de pinos y escarpadas montañas. Su historia se divide en dos grandes periodos: el Temprano (500 a.C.-1000) y el Tardío, que se prolonga hasta el siglo XVII. La cultura evolucionó muy lentamente en el primero, mientras que en el segundo, especialmente entre los siglos XIV y XV, los mogollón crecieron en población, tamaño y poder, tal como se demuestra con asentamientos como el de Paquimé, en el estado mexicano de Chihuahua, cuyos restos arqueológicos demuestran la existencia de intercambios comerciales con sus vecinos mesoamericanos, a quienes proveían de minerales preciosos como la turquesa, y la importación de costumbres sociales, como evidencia la existencia de edificios para el juego de pelota, característico de las culturas precolombinas de Centroamérica. Los usos cotidianos de los mogollón se describen con detalle en la excelente producción alfarera de los siglos VIII-XII: las piezas cuentan con representaciones figurativas que describen el día a día de este pueblo.



Monumentos funerarios piramidales del yacimiento de Monte-Albán (Oaxaca).



Monte-Albán

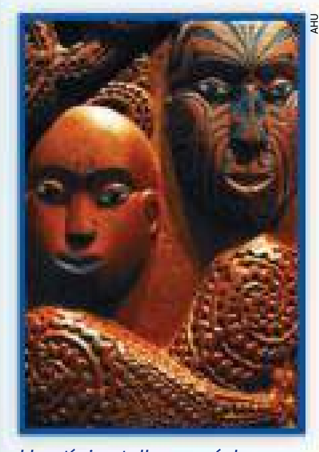
(MÉXICO)

A unos diez kilómetros de la ciudad de Oaxaca, capital del Estado mexicano de Juárez, se halla el yacimiento de Monte-Albán, una ciudad-Estado que ejerció su autoridad en los valles centrales de Oaxaca entre 1500 y 700 a.C. y cuya población llegó a alcanzar los 17.000 habitantes. De composición pluriétnica, Monte-Albán mantuvo relaciones políticas con otros pueblos mesoamericanos y en especial con los teotihuacanos. No se la menciona, sin embargo, en los textos de la época de la Conquista, y de hecho no se tienen referencias de su cultura hasta finales del siglo XIX, pero no parece probable que la ciudad permaneciera en el olvido dada la visibilidad de sus ruinas en pleno valle de Oaxaca. Entre 1931 y 1940, el arqueólogo mexicano Alfonso Caso llevó a cabo una serie de excavaciones que permitieron rescatar y restaurar casi todos los edificios y descubrir el mayor conjunto de orfebrería mesoamericana de oro conocido hasta la actualidad. Según parece, el grueso del número de viviendas se construyó en las laderas del valle sobre terrazas, mientras que las élites política, militar y religiosa vivían en el interior de un gran recinto ceremonial. Era una sociedad agrícola, fuertemente estratificada y que rendía culto a los muertos. Así lo demuestra el gran número de tumbas excavadas, cuyos ajuares arrojan la suficiente información como para establecer la primera cronología para la historia precolombina de la ciudad.

Los palawa, la cultura aborigen tasmana, sufrieron persecución y genocidio por parte de los colonizadores

Maorís (NUEVA ZELANDA)

Los maoríes o maorís son una etnia polinesia instalada en Nueva Zelanda, uno de los últimos lugares de la Tierra en ser conquistados y colonizados por los europeos. Parece ser que los maorís llegaron a las islas desde el este de Polinesia hacia el año 800 y, al instalarse allí, adaptaron su economía y su organización social a las nuevas condiciones ambientales. Así, paulatinamente, y a medida que escaseaban los recursos, pasaron de ser recolectores a agricultores residentes en poblados fortificados. La organización social maorí era aristocrática. La población se dividía en tribus independientes entre sí, que se suponían herederas de los siete míticos navegantes que en tiempos remotos habían colonizado las islas. Cada tribu se dividía en otras secundarias, repartidas a su vez en familias o *hapu*. Los maorís desarrollaron una serie de formas artísticas muy interesantes, especialmente en lo que se refiere a la escultura decorativa, que comprende estatuas, frisos ornamentales y piraguas talladas. Los temas decorativos preferidos son la figura humana, siempre muy estilizada, y los motivos geométricos. Asimismo, hay que destacar los ornamentos pectorales de jade, con la figura del mítico *hei-tiki*, un ser humano de cuerpo deforme; las mazas de guerra, de madera o hueso, y los grandes arcones de madera con dibujos o grabados en forma de volutas, que evidencian una gran sensibilidad decorativa.


AHU

Una típica talla maorí de madera profusamente decorada, que representa a una pareja.

Palawa (AUSTRALIA)

La cultura aborigen de Tasmania sufrió un auténtico genocidio a manos europeas: se considera que, entre 1800 y 1830, los 5.000 palawa se redujeron a 300. Su exterminio se debió a las nuevas enfermedades introducidas por los colonizadores, pero también a los continuos conflictos con los colonos y a la llamada "guerra negra" iniciada en 1825, cuando el gobernador británico pretendió crear una reserva indígena en el interior de la isla. Pese a ello, aún se conservan algunos vestigios de lo que fue una cultura muy característica. A la llegada de los europeos en el siglo XVIII, los habitantes de Tasmania se encontraban anclados en un régimen de vida propio del Paleolítico y, por tanto, eran cazadores y recolectores. La separación de la isla de Tasmania del continente australiano 11.000 años atrás les había privado de contacto con el exterior, y su aislamiento provocó que su cultura se estancara. En ese sentido, estaban algo retrasados en relación a los aborígenes del continente, que ya pulimentaban la piedra. Los primeros colonos describieron a los tasmanos como poco agraciados y de corta estatura; eran animistas, no llevaban ropa y se hacían escarificaciones en la piel formando dibujos simétricos. No pescaban ni domesticaban animales. Su sociedad no estaba jerarquizada, practicaban la poligamia y construían viviendas con ramas y hojas.


AGE

En este grabado vemos a una familia de aborígenes palawa en Tasmania. Casi fueron extinguidos por la colonización.



RODEADOS DE MISTERIO

Los restos de antiguas civilizaciones que desaparecieron a lo largo de la Historia resultan atractivos para cualquier viajero. Si además llevamos en nuestro interior un aventurero, perdernos por los siguientes parajes nos hará soñar con Atlántidas, El Dorados y ciudades perdidas.

1 ITALIA Paseando entre etruscos

Los etruscos desplegaron su campo de influencia y dejaron restos de su arte y sus costumbres por toda Italia. En las regiones de la Toscana y el Lazio encontramos diversos lugares que mantienen un importantísimo legado de este pueblo prerromano. Nada mejor para conocer su pensamiento, su religión y su vida que a través de las pinturas de la necrópolis de Monterozzi, en Tarquinia, donde podemos visitar también el Museo Nacional Etrusco. Si nos apetece acercarnos al mar, una excelente opción es realizar una ruta por la Costa de los Etruscos, en la Toscana, que nos llevará por el Parque Arqueológico de Baratti y Populonia, siendo una visita obligada Populonia Alta, el único vestigio de ciudad etrusca costera. Estando en Italia, cualquier excusa es buena para escaparnos a su capital, ya que Roma alberga uno de los museos etruscos más interesantes, el de Villa Giulia, un palacete renacentista en el que destaca, entre su imponente colección, el famoso *Sarcófago de los esposos*.



CORBIS

El Sarcófago de los esposos, *etrusco, de finales del s. VI a.C. y realizado en terracota pintada, es una de las piezas más bellas que se exhiben.*

La ciudad de Machu Picchu es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de Sudamérica.

PEDRO SZEKELY

2 MACHU PICCHU La belleza incaica

La ciudad descubierta por el arqueólogo Hiram Bingham no dejará indiferente al viajero. La urbe, escondida entre la selva durante siglos, se conserva tal y como fue abandonada, y actualmente aún se desconoce su nombre originario o la finalidad para la que fue construida. La visita comienza desde lo alto, en la entrada del Camino Inca, cuyo panorama permite percibir la majestuosidad del lugar, encajado entre los montes Machu Picchu (Monte Viejo) y Huayna Picchu (Monte Nuevo). Para conocer el primero, hay que perderse entre sus diferentes barrios (Noble, Sagrado y Popular) y descubrir poco a poco el Puente Inca, la Puerta Sagrada, el Baño del Inca, el Palacio Real, la Plaza Sagrada o el Templo del Cóndor. Si te gustan las alturas y las vistas panorámicas, desde la ciudad sale una escalera que llega al cerro Huayna Picchu, y entre las sorpresas del camino está el misteriosoTemplo de la Luna, oculto en una cueva y rodeado de impresionantes terrazas.

3 CAMBOYA
Conversión al budismo en Angkor

Descubrir al desaparecido imperio jemer y caminar entre sus ruinas es una obligación si se tiene la suerte de viajar a Camboya. La selva y la arquitectura se unen en este idílico lugar, donde templos y budas tallados en piedra inundan el paisaje. Dadas las dimensiones del complejo, alquila una bicicleta, huye de la masificación turística y déjate llevar por la tranquilidad de los monjes budistas que caminan a su alrededor.


DENNIS JARVIS

La puerta sur de Angkor Thom es la mejor conservada de todas, y en ella surgen cuatro cabezas de diferentes divinidades que marcan los puntos cardinales.

Vistas de la famosa Wineglass Bay (Bahía de la Copa de Vino) en el Parque Nacional de Freycinet.

BJORN CHRISTIAN TORRISSEN

4 TASMANIA
Tras la huella aborigen

El brutal genocidio que sufrieron los aborígenes de Tasmania se refleja en la actualidad en aspectos como el turismo, siendo complicado encontrar una oferta que nos lleve a recorrer sus pasos o a conocer sus costumbres y su cultura. Si bien es cierto, en la ciudad de Devonport se localiza el Centro Cultural Aborigen Tiagarra, en el que se pueden ver reconstrucciones de chozas, petroglifos y 2.000 piezas de todo tipo creadas por los primeros pobladores de la isla. Tasmania guarda entre sus mayores riquezas un paisaje impresionante, por lo que resulta imprescindible visitar las cataratas Russell en el Parque Nacional del monte Field, Swamp Gum, donde se encuentran algunos de los árboles más altos del mundo, el lago Tullah, Cradle Mountain, Wineglass Bay o el Wildlife Park, en el que es posible ver de cerca al animal más famoso de la isla, el demonio de Tasmania. Además, no hay que perderse el presidio de Port Arthur, Patrimonio de la Humanidad, en el que confluyen horror, belleza e historias fantasmales.

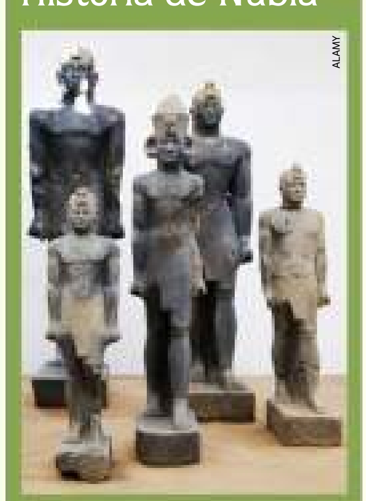
5 ISLA DE PASCUA
Universo esculpido en piedra

Situada en medio del océano Pacífico y plagada de incógnitas, la isla de Pascua ofrece al viajero un paisaje espectacular con el que huir de las ciudades y adentrarse en la misteriosa civilización Rapa Nui. En Hanga Nui, en la costa noroeste, se encuentra Ahu Tongariki, un conjunto de quince esculturas de piedra sobre la plataforma ceremonial más grande de la isla, un lugar idóneo para fotografiar las puestas de sol. A las afueras de Hanga Roa se localiza otro impresionante centro ceremonial, Ahu Tahai, donde se puede ver el único moái que conserva sus ojos originales, de coral blanco. Pero, además de los monumentos de piedra, la isla esconde la paradisíaca playa de Anakena, los restos de la ciudad de Orongo (donde se puede ver el petroglifo del Hombre-Pájaro) o la belleza del cráter del volcán Rano Kau. Para despedirnos, nada como las vistas panorámicas que nos ofrece el Monte Terevaka.


EVA F.

Los amaneceres y las puestas de sol entre los moáis de la isla de Pascua crean estampas preciosas.

MUSEO DE KERMA
El hogar de la Historia de Nubia


ALAMY

Acercarse a la Historia de Nubia y de los faraones negros es posible en este museo de Sudán. Construido en el año 2008 al lado de la antigua ciudad de Kerma, recoge la Historia de la región desde la Prehistoria, pasando por el Reino de Kerma, la ocupación egipcia, la fundación de la ciudad de Doukki Gel y el renacimiento del Reino de Kush durante los periodos Napata y Meroe. Entre las piezas más importantes del museo están las estatuas de casi 3 metros de altura de los reyes nubios que, destruidas por el rey egipcio Samético II, han sido reconstruidas recientemente. Las maquetas con la evolución del hábitat desde el mesolítico hasta la edificación de la ciudad de Kerma y las reconstrucciones de tumbas son un recurso fundamental para que el visitante del museo comprenda la historia de este territorio.

AGENDA CULTURAL

Martín Chirino. La Fundación CajaCanarias recorre la obra de este escultor abstracto de las Islas Afortunadas, cofundador del grupo El Paso. **www.cajacanarias.com/chirino**

Un saber realmente útil. El Reina Sofía presenta una exposición centrada en la noción de los saberes útiles, en contraposición con las disciplinas no prácticas. **museoreinasofia.es**



App "Las 12 pruebas de Hércules". El Museo Romano OIASSO de Irún ha estrenado una aplicación para dispositivos móviles que transforma en una aventura la visita al museo. **www.irun.org/oiasso**

Paco Roca. El método de trabajo del dibujante español se analiza al detalle en el espacio de la Fundación Telefónica. **espaciofundaciontelefonica.com**



ACTUALIDAD

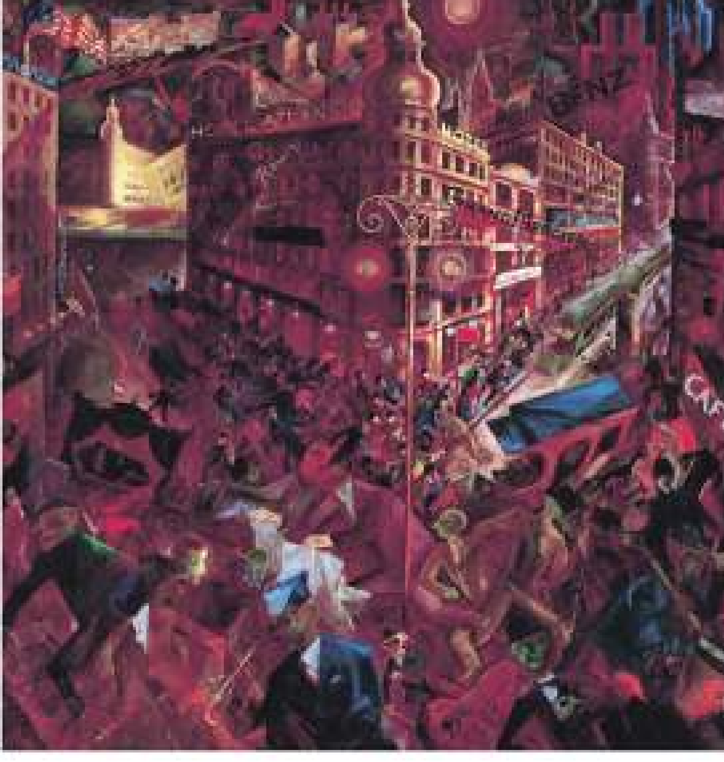
ARTE CONTEMPORÁNEO

Los años dorados de la pintura berlinesa

El Museo Thyssen ofrece una retrospectiva del Berlín de las vanguardias, aprovechando la conmemoración de los 25 años de la caída del Muro.

La muestra *Calles y rostros de Berlín en las colecciones Thyssen-Bornemisza* está formada por 18 obras que tienen como tema principal a la capital alemana y a sus habitantes, acercándonos al floreciente panorama artístico que vivió en las tres primeras décadas del siglo XX. La rápida transformación de la ciudad, el proceso de industrialización y la creación de la gran metrópoli fueron los temas que más interesaron a los pintores del momento; además, la urbe se convirtió en un imán para numerosos artistas, que atraídos por su atmósfera libre convirtieron la ciudad en un punto de encuentro de primera referencia de las vanguardias europeas. Pintores como Otto Dix, Kirchner, George Grosz o Christian Schad están presentes en el montaje expositivo. Las escenas callejeras y sus habitantes son los protagonistas y en gran parte de ellas domina un cierto tono apocalíptico, tal vez una predicción de los desastres que estaban por venir. Hasta el 25 de enero tenemos una gran oportunidad de conocer el horizonte cultural de Berlín antes, durante y después de la Gran Guerra.

MUSEO THYSSEN



La obra Metrópolis *(1916-17), de George Grosz, describe un Berlín deshumanizado y que se dirige hacia su autodestrucción.*

PALACIOS REALES

Una Historia compartida

PATRIMONIO NACIONAL



Edición original del libro Cantigas de Santa María, *de Alfonso X El Sabio.*

Patrimonio Nacional y la Fundaçao Calouste Gulbenkian organizan conjuntamente la exposición *Una Historia compartida. Tesoros de los Palacios Reales de España*, que se puede visitar hasta el 25 de enero en el museo de dicha fundación en Lisboa. La muestra plantea un itinerario a través de las colecciones reales españolas desde la Edad Media hasta inicios del siglo XX. Compuesta por libros, tapices, cuadros, armas, piezas de carácter religioso, etc., ofrece al público un recorrido a lo largo de 350 años en los que quedan plasmadas las relaciones entre España y Portugal, sus monarcas y sus principales personajes de la Corte. El devenir de este vínculo entre las casas reinantes se aprecia con claridad, con periodos clave como la unión de las coronas entre 1580 y 1640.

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Barcelona, zona neutral

Mientras que la mayoría de los países europeos sufría las penalidades de la Gran Guerra, la ciudad de Barcelona vivió unos años de grandes transformaciones que la situaron definitivamente dentro de la modernidad artística, social y política. La neutralidad supuso que se diera un extraordinario desarrollo cultural: es el momento en el que los artistas catalanes se inician en la vanguardia y en el que llegan a la urbe muchos creadores extranjeros que huyen del conflicto. La Fundación Joan Miró quiere analizar estos prolíficos años con la exposición *Barcelona, zona neutral (1914-1918)*, abierta al público hasta el 15 de febrero. A lo largo de 400 piezas entre pintura, escultura, fotografía, carteles y revistas de la época, se explica la riqueza cultural y social de la Ciudad Condal durante esos decisivos cuatro años.

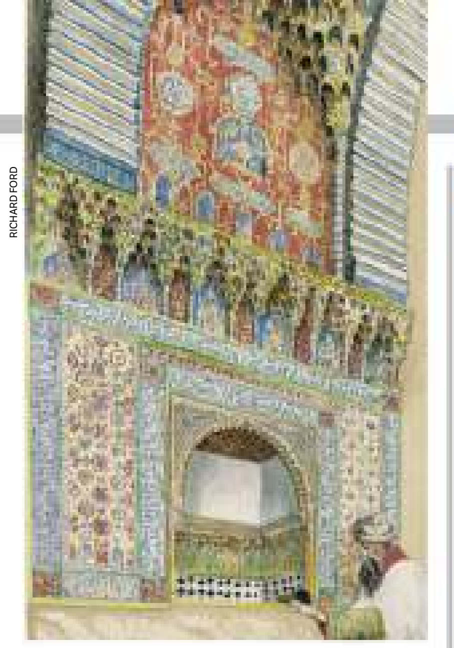
COLECCIÓN BDIC



Algunos artistas catalanes viajaron al frente del conflicto para retratar de primera mano los grandes estragos de la guerra.

DIBUJO
Los viajes de Richard Ford

Desde el pasado 25 de noviembre y hasta el 1 de febrero se puede visitar la muestra *Richard Ford. Viajes por España (1830-1833)*. Organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Fundación Mapfre, nos descubre una faceta bastante desconocida del viajero e hispanista Richard Ford: los dibujos que hizo durante sus viajes por España. Estos constituyen un asombroso complemento visual de su conocida obra *Manual para viajeros por España y lectores en casa*, un libro de referencia dentro de la ingente literatura de viajes del siglo XIX. Durante sus tres años de travesía fue realizando numerosos dibujos de los lugares que iba visitando, ilustraciones que nunca se incluyeron en las ediciones del libro, conservándose dentro del patrimonio familiar. La exposición está formada por un conjunto de dibujos a lápiz y tinta y por acuarelas, que nos transmiten la imagen de España en los años posteriores a la Guerra de la Independencia, un tiempo de profundos cambios y transformaciones con el final del Antiguo Régimen y el nacimiento de la época liberal.


RICHARD FORD

Los 200 dibujos de la colección son obras inéditas y muestran la imagen de España que tanto cautivó a los viajeros románticos.

PREMIOS CERVANTES
Los retratos de la literatura


HERMINIO MOLERO/BNE

Cada obra está dotada de un toque único. En la imagen, Rafael Alberti.

La Biblioteca Nacional quiere homenajear a los Premios Cervantes con la exposición *Retrato y literatura. Los retratos de los Premios Cervantes de la BNE*. En 1999 se empezó a retratar a los escritores ganadores desde 1976, con el objetivo de crear una galería con todos los galardonados, buscando además que hubiera algún tipo de vinculación entre el pintor y el escritor. La colección es una variada panorámica de técnicas, estilos y maneras expresivas que caracterizan el retrato contemporáneo. La galería se compone actualmente de 39 cuadros y se puede visitar hasta el 25 de enero en la BNE.

HISTORIA DE ESPAÑA
Los tesoros de Alfonso y Leonor

Patrimonio Nacional celebra los ochocientos años de la muerte de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra con una exposición en la que muestra al público una serie de obras representativas de los años de su reinado como monarcas castellanos. Exhibida en el Monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas (Burgos) hasta el 31 de enero, nos ofrece un total de 26 piezas entre textiles, documentos, artes suntuarias y pinturas pertenecientes a las Colecciones Reales. El grueso de las obras se muestra en la Sala de Labor, en la que destaca el importante conjunto de yeserías almohades que la decoran.


PATRIMONIO NACIONAL

La Arqueta de Tomás Becket *es una de las obras más valiosas.*

PINTURA
Las joyas del dibujo español


HAMBURGER KUNSTHALLE

La selección de obras es muy amplia y diversa, incluyendo todo tipo de temáticas.

La Kunsthalle de Hamburgo alberga más de doscientos dibujos españoles comprendidos entre los siglos XVI y XIX. La colección fue reunida en Sevilla a principios del XIX y la acabaría comprando el museo alemán en 1891. El Prado exhibe por primera vez en nuestro país una selección de 85 dibujos procedentes de Alemania en la muestra *Dibujos españoles en la Hamburger Kunsthalle: Cano, Murillo y Goya*. Abierta hasta el 8 de febrero, uno de los focos de interés son los dibujos de Murillo y sus seguidores, vinculados a la academia fundada en Sevilla por él mismo y los pintores Valdés Leal y Herrera el Mozo. También están presentes destacados artistas del Siglo de Oro como Alonso Cano o Antonio del Castillo. Otro de los atractivos son los dibujos de Goya, realizados a partir de cuadros originales de Velázquez, y que no son simples copias, sino que tienen impresa la visión personal del pintor aragonés.

BREVES

31 países al rescate de Auschwitz.

La falta de fondos amenazaba su conservación. Desde 2009, con la creación del Fondo Perpetuo, distintos Estados aportan dinero, y 5 años después el capital necesario está casi completo.

Los cráneos decapitados de Ullastret.

Un equipo de arqueólogos ha encontrado un cráneo ibero que fue decapitado y clavado en una pared a modo de trofeo. Esta práctica tenía un carácter mágico-ritual para este pueblo.

Nuevas tumbas en Anfípolis.

Es la necrópolis de mayor extensión de Grecia y el hallazgo de tumbas monumentales ha disparado las especulaciones sobre si los restos de Alejandro Magno se encuentran allí.

Imperio asirio.

Recientes estudios arrojan algo de luz sobre su repentino colapso, situando las causas principales en la superpoblación y en un episodio de sequía extrema.

Se reabre la *Domus Áurea* de Nerón.

Los trabajos de conservación todavía continuarán durante varios años más, pero se ofrecen al público visitas guiadas en las que se puede ver la labor de los restauradores.



ACTUALIDAD

PINTURA BARROCA
Diego Velázquez visita Viena

La capital austriaca albergará hasta el próximo 15 de febrero la muestra retrospectiva *Velázquez*, la primera dedicada al maestro del barroco en un país de lengua alemana. Compuesta por 35 cuadros, algunos de ellos tan destacados en la trayectoria del pintor como *La adoración de los Reyes Magos*, *La Venus del espejo* o *La fragua de Vulcano*, la exposición está concebida como un recorrido por la vida y obra del artista sevillano. Dividida en tres partes, la primera abarca sus años de aprendizaje en Sevilla en el taller de Francisco Pacheco; la segunda trata su etapa como pintor cortesano desde los 24 años y la complicada amistad que tuvo con Felipe IV, y la tercera aborda los temas que más le atrajeron, como las escenas religiosas y mitológicas, los paisajes, bodegones y retratos, con la presencia de sus cuadros más monumentales. Estos espacios se completan con una destacada selección de obras de Tiziano.


AHU

El aguador de Sevilla *es una de las pinturas que se han trasladado a la capital austriaca.*

VIDAS PARALELAS
La Venecia de Mariano Fortuny y Thomas Mann


BNE

Sus grabados tratan temas asociados a la ciudad, como la obra El Mercader de Venecia.

Tomando como punto de partida el manuscrito del escritor César González Ruano sobre la vida y muerte en Venecia de Mariano Fortuny Madrazo, la Biblioteca Nacional nos presenta *Otra muerte en Venecia: Mariano Fortuny Madrazo (1871-1949)*, en la que se trazan los paralelismos entre las trayectorias de Thomas Mann y el propio Fortuny. La ciudad de Venecia es la otra gran protagonista, ya que aparece como telón de fondo de toda la exposición junto con el mundo de la ópera y el "wagnerianismo" como ambientación musical. Compuesta por nueve grabados de Fortuny que reflejan su vida y muerte en la ciudad italiana, se organiza en torno a tres temáticas del recorrido vital y literario de Thomas Mann: "Eros y Thanatos", "El culto a Richard Wagner" y "Venecia". El conjunto de grabados recrea el mundo de los personajes de Mann sobre el escenario de la urbe transalpina en una época ya desaparecida: la Venecia decadente y cosmopolita de los años de la Belle Époque. Se puede visitar hasta el 8 de febrero en la Biblioteca Nacional.

ARTE
El impresionismo en Norteamérica

La exposición *Impresionismo francés* organizada por el marchante Paul Durand-Ruel en 1886 en Nueva York marcó un antes y un después para el desarrollo de este estilo en Estados Unidos. En los años anteriores, artistas americanos como Mary Cassatt o John Singer Sargent habían viajado a Francia y entrado en contacto con pintores como Degas o Monet, pero hubo que esperar hasta 1886 para que la nueva forma de pintar comenzara a calar definitivamente en el Nuevo Mundo. El Museo Thyssen acoge *Impresionismo americano,* una muestra que nos permite conocer a través de 77 pinturas el modo en el que los pintores americanos descubrieron el impresionismo en las décadas de 1880 y 1890, y también la interpretación propia que desarrollaron a partir de 1900. El recorrido expositivo está dividido en dos áreas, una dedicada a los artistas que viajaron a Europa y otra a los que se quedaron en EE UU y desarrollaron un lenguaje propio pintando temas genuinamente americanos.


TERRA FOUNDATION

Las escenas al aire libre están muy presentes en los pintores americanos.

GRAN INVENTOR
Tesla, un genio visionario

El ingeniero mecánico y electricista, físico y ante todo inventor Nikola Tesla fue el más importante promotor del nacimiento de la electricidad comercial. Reconocido por sus revolucionarias invenciones en el campo del electromagnetismo, sus patentes formaron las bases de los sistemas modernos de potencia eléctrica por corriente alterna (CA), básicos en el desarrollo de la II Revolución Industrial. También conocido como el genio al que robaron la luz, ya que fue eclipsado por otros científicos como Edison o Marconi, su figura pasó prácticamente al olvido hasta que en tiempos recientes el mundo de la ciencia se puso de acuerdo en rehabilitarlo para consagrarlo como el auténtico fundador de la tecnología moderna. Hoy en día, Tesla se ha convertido en un icono de la cultura popular, presente en literatura, cine, videojuegos y miles de webs, en las que a menudo se mezclan aspectos verídicos de su obra con otros más cercanos a la ciencia ficción. La Fundación Telefónica rinde homenaje a su figura con la exposición *Nikola Tesla. Suyo es el futuro,* abierta hasta el 15 de febrero, donde se da a conocer al gran público el valor que tuvieron sus descubrimientos.


FUNDACIÓN TELEFÓNICA

La exposición está concebida como un trayecto por la vida y obra del inventor serbio.

LECTORES INTERACTIVOS



Extraña formación submarina descubierta en pleno océano Atlántico.



La Historia a debate

¿Crees que hay civilizaciones perdidas todavía por descubrir?

SÍ, nuestro pasado es muy rico y aún nos puede deparar muchas sorpresas.

NO, las grandes culturas de la Antigüedad están ya descubiertas, sólo falta seguir profundizando en ellas.

Resultados del número anterior

SÍ, 55
NO, 45

¿Fue la guerra en dos frentes la causa principal del colapso del III Reich?

Vuestros comentarios:

Si no la principal, sí la más determinante. La maquinaria militar nazi no estaba preparada para aguantar una guerra a largo plazo y, además, de desgaste. **(Javier Ruz, Oviedo)**



Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 9.600 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. En nuestro muro podrás leer las últimas noticias de Historia y comentarlas. ¡Agréganos!



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **4.660.000 seguidores** en **@muyinteresante!**

Cartas de los lectores

La verdad es que no era un seguidor asiduo de vuestra revista, pero al ver en los quioscos el número sobre indios norteamericanos me decidí a comprarla. Fue una buena elección, ya que me ha encantado. Desde siempre he sido un gran admirador de la cultura y las historias de los indios, pero la manera de tratar el tema que habéis tenido es lo que más me ha gustado. Todos los aspectos de la vida de los indios están reflejados, sus ropas, armas y utensilios, las costumbres y la vida cotidiana, su espiritualidad, etc. Sin olvidar los temas más difíciles, como las grandes naciones indias, las guerras entre ellos y, sobre todo, la historia de su genocidio a manos de los blancos. En definitiva, un número completísimo que me ha convertido a partir de ahora en seguidor vuestro.

(José Enrique Nieto, Castellón)



El Blog

La Historia de África, y más concretamente, la que atañe al África negra no suele ser objeto de mucho interés ni por los investigadores ni por las publicaciones especializadas. Es cierto que existen estudios de calidad sobre la zona, pero la cantidad de ellos sigue siendo bastante pobre en comparación con otras latitudes. Por este motivo, quiero hacerme eco del estupendo blog *Tras las huellas de Kuma* escrito por Eric García Moral. Dedicado a la difusión de la Historia del África negra, trata con especial interés los periodos anteriores a la colonización. Además, incluye una sección en la que narra sus experiencias en los viajes al continente africano. **http://huellasdekuma.wordpress.com.**

(Estefanía Núñez, Madrid)

EFEMÉRIDES

Durante estos meses recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

18 de enero
1535

Han pasado 480 años desde que el conquistador español Francisco Pizarro fundara la Ciudad de los Reyes, posteriormente Lima, capital de la República del Perú.



2 de enero
1920

Nace en Rusia Isaac Asimov, prolífico escritor que cultivó la Historia y la ciencia ficción. Su obra más famosa es la saga de *La Fundación*. Habría cumplido 95 años.

23 de enero
1950

Se cumplen 65 años desde que el Parlamento israelí declaró a la ciudad de Jerusalén como capital del Estado de Israel. Fue una de las consecuencias de la guerra árabe-israelí de 1949.



A LA VENTA EL 30 DE ENERO DE 2015



GRECIA: la Atenas de Pericles

GETTY

En honor de Atenea. Los arquitectos Ictinio y Calícatres construyeron el Partenón con mármol, piedra, bronce, madera, oro y marfil. Y después pintaron sus paredes de vivos colores. Pericles erigió este magnífico templo como símbolo del poder de Atenas.

El Olimpo, a rebosar. El culto religioso formaba parte de la vida cotidiana de los atenienses, que dedicaban oraciones y erigían templos a sus dioses. Abajo, la casa de Hermes en Delos.



ALBUM



ALBUM

Cultivo de cultura. Los habitantes de la capital del Ática disfrutaban de un pensamiento cultivado por su pléyade de filósofos, pero también con el teatro y los espectáculos musicales (arriba, el Odeón).

ALBUM

Alegría de vivir. La sociedad ateniense disponía de un elevado número de fiestas (llegó a haber 120 al año) y muchas de ellas, como la dedicada a Poseidón en Eleusis (arriba, con la cortesana Friné), derivaban en verdaderas orgías.

CON LA PATA QUEBRADA

Las viviendas atenienses disponían de un gineceo con estancias dedicadas a las mujeres, donde permanecían junto a sus esclavas e hijos pequeños.

PERICLES Y ATENAS, VIDAS PARALELAS

Cuando alcanzó el poder, Pericles se rodeó inmediatamente de los mejores técnicos y artistas para convertir Atenas en una urbe próspera y lujosa.

FILÓSOFOS DE PLENA ACTUALIDAD

Nunca en la Historia, y menos en un mismo lugar, se ha dado tan alta concentración de grandes pensadores como los que proliferaron en este periodo ateniense.

DIVERSIÓN LIMITADA

Pocos ciudadanos disfrutaban tanto del ocio como los atenienses, aunque no todos poseían este privilegio: quedaban excluidos los esclavos, los libertos, los metecos y la mayoría de las mujeres.



Directora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Mínguez (sminguez@gyj.es)
Diseño gráfico
Rubén Calvo (rcalvo@gyj.es)
Redacción
Nacho Otero (iotero@gyj.es)
Documentación gráfica
Iria Pena (ipena@gyj.es)
Secretaria
Julia Gordo (jgordo@gyj.es)
Directora Área Online y New Business:
Noelia Dueñas (nduenas@gyj.es)
Editores Online
Javier Flores (jflores@gyj.es)
y Sarah Romero (gyjmweb01@gyj.es)
Directora de Eventos y Relaciones Públicas:
Gabriela Álvarez (galvarez@gyj.es).
Colaboran en este número:
Aquile, Nacho Ares, Arturo Asensio, Fernando Cohnen, José Luis Hernández Garvi, Juan Carlos Losada, José Ángel Martos, Nacho Otero, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, María Pilar Queralt del Hierro, Janire Rámila, Alfredo Sepúlveda.

Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR



G y J España Ediciones, S.L., S. en C.

Presidente: Rolf Heinz
Consejera Delegada: Marta Ariño
Director de Marketing: Alejandro Cañamaque
Directora de Producción: Raquel Esteban
Directora Comercial: Rosa Alonso

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
MADRID. Albasanz, 15. 28037 Madrid. Tel.: (34) 91 436 98 00. Fax: 91 347 02 04. **Director Comercial Área Divulgación:** Santiago Brioso (sbrioso@gyj.es). **Coordinación:** Raúl Pardos (rpardos@gyj.es). **BARCELONA.** Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69. **Directora de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gyj.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gyj.es). **LEVANTE.** Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. Ramón Medina (rmedina@gyj.es). **ANDALUCÍA Y EXTREMADURA.** Tel.: 95 409 99 86 Ignacio Muñoz (ignaciom@reflejamm.com). **PAÍS VASCO y NAVARRA:** Tel.: 94 444 18 00 Koldo Marcilla (km@edicionextra.com). **PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional:** Susana Ruano (sruanoo@gyj.es). **PUBLICIDAD ONLINE: Responsable de Publicidad Online Webs GyJ:** Celia Delgado (cdelgado@gyj.es). **Jefa de Publicidad Online:** Cristina Peñalba. **Jefa de Marketing Publicitario:** Begoña Eguillor (beguillor@gyj.es).

Directora de Corporate Publishing:
Lala Llorens (lllorens@gyj.es).



Presidente: Volker Breid
Vicepresidenta: Marta Ariño
Director General: Carlos Franco
Director de RRHH: Julián Moya
Director de Informática: Alfonso Antolínez
Director de Distribución y Control de Gestión:
Carlos Martínez

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. Pol. Ind. Pinares Llanos, c/Electricistas, 3. 28670. Villaviciosa de Odón. Tel. 91 665 71 58.
SUSCRIPCIONES: GPS. Albasanz 15, 28037 Madrid. E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.
Depósito legal: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 45.528 ejemplares).

G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es







Suscríbete

ELIGE UNA DE ESTAS DOS OPCIONES:

12 números de Muy Historia por solo 22,95€

+

Opción 1:



GRATIS
3 meses de SUSCRIPCIÓN a MUY INTERESANTE

Opción 2:



GRATIS
3 meses de SUSCRIPCIÓN a GEO



¡Suscríbete fácilmente!

www.suscripcionesrevistas.es/muyhistoria
Llamando al 902 054 246 de lunes a viernes de 9 a 18 h.
suscripciones@gpssoluciones.es

Quedan excluidos los objetos promocionales de portada. Oferta solo válida para España hasta el 31 de enero de 2015 solo para formas de pago tarjeta de crédito y domiciliación bancaria. Precio Europa: 12 núm. *Muy Historia* con un 20% dto. y sin regalo 52€. Precio Resto del mundo: 12 núm. *Muy Historia* con un 20% dto. y sin regalo: 57€.

SIN LEALTAD
NO HAY TRUE SCOTCH

LIVE TRUE

**SOLO MANTENIÉNDOTE LEAL
A LOS TUYOS SE PUEDE LLEGAR
A HACER UN TRUE SCOTCH**

No existe otro camino. Cada parte del proceso requiere confiar en la labor de tu compañero, por eso todos formamos parte del éxito de nuestro True Scotch. En Dewar's seguimos buscando el valor de la lealtad. Es nuestra manera de trabajar desde hace más de 160 años. Porque solo así conseguimos ser el whisky blended escocés más premiado de la historia.

Dewar's
TRUE SCOTCH
"White Label"
BLENDED SCOTCH WHISKY
John Dewar & Sons Ltd

TRUESCOTCH.COM Dewar's y "White Label" son marcas registradas.





www.disfruta-de-un-consumo-responsable.es 40°